

RELIGION
(Ideario)

CARLOS MARX- FEDERICO ENGELS-
JUAN B. JUSTO

I - INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA RELIGION: ORIGEN, RAICES, PAPEL EN LA LUCHA DE CLASES, DECAIMIENTO Y MUERTE.

1. La religión es el opio del pueblo.

...La crítica de la religión es la condición primera de toda crítica.

El hombre que en la realidad fantástica del cielo, en el que ha buscado a un superhombre, no ha encontrado más que el reflejo de sí mismo, no estará más tentado que encontrar su propia apariencia, el hombre inhumano, allí, donde, fresca y llanamente, debe buscar su realidad verdadera.

...El fundamento de la crítica religiosa es: el hombre hace la religión, y no ya, la religión hace al hombre. Y, verdaderamente, la religión es la conciencia y el sentimiento que de sí posee el hombre, el cual aún no alcanzó al dominio de sí mismo o lo ha perdido ahora. Pero el hombre no es algo abstracto, no es un ser fuera del mundo. Quien dice: "el hombre", dice el mundo del hombre, el estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión que es una conciencia absurda del mundo, porque son un mundo absurdo. La religión es la teoría general de este mundo, su resumen enciclopédico, su lógica en forma popular, su "point d'honneur" espiritualista, su exaltación, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano, porque el ser humano no tiene una verdadera realidad. La lucha contra la religión es, pues, directamente, la lucha contra aquel mundo, cuyo aroma espiritual es la religión.

La miseria religiosa es, a un tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo.

La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es la condición para su felicidad real. El estímulo para disipar las

ilusiones de la propia condición, es el impulso a eliminar un estado que tiene necesidad de ilusiones. La crítica de la religión, por lo tanto, significa, en germen, la crítica del valle de lágrimas, del cual la religión es la aureola.

La crítica ha arrancado las flores imaginarias que ocultaban la cadena, no para que el hombre arrastre cadenas desprovistas de todo ensueño y consuelo, sino para que las rechace y recoja la flor viviente. La crítica de la religión desengaña al hombre, el cual piensa, obra, compone su propia realidad, como si hubiera perdido sus ilusiones, que ha abierto los ojos de la mente, que se mueve en torno de sí mismo, o sea en torno de su sol real. La religión no es más que, el sol ilusorio que gira alrededor del hombre, en tanto que éste se mueva en torno de sí mismo.

La tarea de la historia, por lo tanto, es establecer la verdad del aquí, después de haberse disipado la verdad del allá. Antes de todo, el deber de la filosofía, que está al servicio de la historia, consiste en desenmascarar la aniquilación de la persona humana en su aspecto profano, luego de haber sido desenmascarada la forma sagrada de la negación de la persona humana. La crítica del cielo se transforma, así, en la crítica de la tierra; la crítica de la religión en la crítica del derecho; la crítica de la teología en la crítica de la política.

Marx: "Contribution a la critique de la philosophie du droit de Hegel" (1844). Oeuvres philosophiques, t. I, págs. 83, 84, 85. Costes, 1924.

2. Nacimiento de la concepción idealista del mundo.

Gracias al trabajo de la mano, de los órganos de la palabra y del cerebro asociados, no solamente los individuos en particular, sino también los hombres en sociedad, adquieren la facultad de realizar operaciones cada vez más complejas, de proponer objetivos cada vez más elevados, y de alcanzarlos. El proceso de trabajo, de una generación a otra, se vuelve cada día más vario, más perfecto, más

multilateral. A la caza y a la cría de animales, se añadió la agricultura; luego, el trabajo de hilar y el de tejer; más tarde, el laboreo de los metales, la alfarería, la navegación. En el comercio y en los oficios, aparecieron el arte y la ciencia. Partiendo de las tribus, se desarrollaban las naciones y el Estado. El derecho y la política se desarrollaron también, así como ese reflejo fantástico de la existencia humana dentro del cerebro humano, que es la religión. Ante esas formaciones, que desde el comienzo se presentaron como productos de la cabeza, que dominaban la sociedad, los productos mucho más modestos de la mano humana retrocedieron hasta el último plano, tanto más cuanto que (desde un período muy primitivo de la evolución, por ejemplo, en la familia primitiva) la cabeza, en posesión del deber de trazar el plano de las operaciones de trabajo, tuvo la posibilidad de obligar las manos extrañas a realizar, prácticamente, sus intenciones. Se vió en la cabeza, en el desarrollo de la actividad cerebral el motor único de la civilización que se desarrollaba bruscamente. Los hombres, para explicar sus actos, tomaron la costumbre de arrancar de su pensamiento, y no de sus necesidades (que se reflejan, sin duda alguna, en la cabeza, y se vuelven conscientes), de modo que, con el tiempo, se desarrolló esta concepción idealista del mundo que domina a los espíritus desde la época de la caída del mundo antiguo. Aún hoy domina, y de modo tal, que hasta sabios de pensamiento materialista, de la escuela de Darwin, no pueden representarse, claramente, el origen del hombre, porque la fuerza de esa concepción idealista les impide ver el papel que desempeñó el trabajo.

Engels: "Dialectique de la nature", (Ed. Alemana).

3. - La religión empobrece al hombre.

Carlyle se queja del vacío y de la frivolidad del siglo, de la putrefacción interna de todas sus instituciones sociales. Esa queja es justificada, pero, con simples quejas, nada se hace; para curar el mal, es necesario buscar la raíz del mismo, y si lo hubiera hecho Carlyle,

habría descubierto que esa descomposición y ese vacío, esa "falta de alma", esa irreligión, ese ateísmo, tiene su fundamento en la religión misma. Por esencia, la religión vacía al hombre y a la naturaleza de todo su contenido, transfiere ese contenido al fantasma de un Dios en el más allá, que por gracia, cede una parte de lo que le sobra a los hombres y a la naturaleza. Mientras la fe en ese fantasma del más allá es fuerte y vivaz, el hombre, por ese desvío, sólo alcanza un muy escaso contenido. La fe ardiente de la edad media concedía, por ese intermedio, una considerable energía a toda la época, pero esa energía, que no procedía del exterior, ya estaba dentro de la naturaleza humana, aunque inconsciente y no desarrollada aún.

Poco a poco se debilitó la fe, la religión se agrietó ante la cultura creciente, pero el hombre no se dio cuenta todavía de que había adorado y edificado a su propia esencia como si fuera una esencia extraña. Privado a un tiempo de conciencia y de fe el hombre no puede tener contenido, debe dudar de la verdad, de la razón y de la naturaleza, y ese vacío, esa falta de contenido, esa duda en los hechos eternos del universo, durará mientras la humanidad no se dé cuenta de que la esencia que ha adorado como a un Dios es su propia esencia, hasta entonces ignorada. Hasta el momento en que... pero aquí debo copiar a Feuerbach.

El vacío está ahí desde hace mucho tiempo, porque la religión es el acto por el cual el hombre se vacía a sí mismo, y ahora, cuando se ha desteñido la púrpura que lo cubría, cuando se ha disipado el vaho que lo envolvía, os espantáis, porque aparece a la luz del día.

F. Engels: "La Situation de l'Angleterre". Cartille's. Past and
Presens, 1844.

4. Explicar la religión, partiendo del modo dominante de producción y de cambio.

Dentro de la religión, los hombres transforman su mundo empírico en una esencia pensada y representada solamente, y que se

opone a ellos como extraña. Es necesario explicar de nuevo este hecho, no arrancando de otras nociones, de la "conciencia de sí mismo", o de extravagancias análogas, sino partiendo de todo el modo de producción y de intercambio, que es tan independiente de la noción pura, como el descubrimiento de la "self-actiug mule" y la aplicación de los ferrocarriles lo son de la filosofía de Hegel. Si se quiere hablar de la "esencia" de la religión, es decir, de la base material de esa cosa inesencial, no hay que buscarla en la "esencia del hombre" ni en los atributos de Dios, sino en el estado del mundo material, correspondiente a cada etapa del desarrollo religioso.

Marx-Engels: "Sankt Marx" 1846. Ideologie allemande (Ed. Alemana).

5. Sólo el método materialista es científico.

Una historia crítica de la tecnología demostraría, sin duda, que ningún invento del siglo XVIII pertenece totalmente a un solo individuo. Siempre estamos a la espera de una obra de tal naturaleza. Darwin llamó la atención sobre la historia de la tecnología natural, es decir, sobre la formación de los órganos, de las plantas y de los animales, considerados como medios de producción en la vida de las plantas y de los animales. La historia de la formación de los órganos productivos del hombre social, base material de toda organización social particular ¿no merece, acaso, la misma atención? ¿No sería ésta más fácil de escribir, puesto que, según la expresión de Vico, la historia humana se distingue de la historia natural en que hemos hecho la primera y no hemos hecho la segunda? La tecnología revela la relación activa del hombre frente a la naturaleza, el proceso inmediato de producción de ;su vida, y, por consiguiente, las relaciones sociales y los conceptos intelectuales que emanan de ellos. Toda historia de la religión misma, que haga abstracción de esta base material, carece de crítica. En efecto, es más fácil hablar, mediante el análisis, el núcleo terrestre de las nebulosidades religiosas, que no a la inversa, hacer

derivar las formas religiosas correspondientes a las condiciones de la vida. Este último, es el único método materialista, siendo, por lo tanto, el científico. En cuanto a las deficiencias del materialismo abstracto, fundado en las ciencias naturales, y que excluye a toda evolución histórica, se revelan en los conceptos abstractos e ideológicos de sus sostenedores, en cuanto se atreven a salir de su especialidad.

Marx: "El Capital" t. III, p. 9 (nota), Ed. Costes.

6. Breve formulación del materialismo histórico.

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo del mundo orgánico, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana, a saber: el hecho elemental y sencillo, que hasta ahora aparecía enterrado bajo una maraña ideológica, de que los hombres, antes de ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, etc., deben, por encima de todo, comer, beber, vestirse y tener un techo, y que, por lo tanto, la producción de los medios materiales de existencia, y con ello, el grado de desarrollo económico de un pueblo o de una época, constituyen la base de donde se deduce, y, por consiguiente se explican (y no a la inversa, como hasta el presente era la regla), todas las instituciones del Estado, los conceptos jurídicos, el arte, y, aun, las ideas religiosas de los hombres.

Engels: "Discours sur la tombe de Karl Marx", (17 de marzo de 1883). Karl Marx: "Les elements du comunisme" pág. 18.

7. El ser determina la conciencia. (Primera formulación del materialismo histórico).

Se puede distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión, o por cualquiera otra cosa que se quiera. Pero, ellos mismos, empiezan por distinguirse de los animales en cuanto comienzan a producir sus medios de existencia, progreso éste,

que es determinado por su organización corporal. Produciendo sus medios de existencia, la gente produce, indirectamente, su misma vida material...

El hecho es el siguiente: determinados individuos, produciendo en forma determinada, entran en determinadas relaciones sociales y políticas. En cada caso, aislado, puede la observación empírica descubrir, empíricamente, sin ninguna mistificación ni especulación, la relación entre la estructura social y política y la producción. La estructura política y el Estado nacen de, una manera permanente del proceso de vida de individuos determinados. Pero de esos individuos, no tales como pueden aparecer dentro de sus propias ideas, o de las ideas de los demás, sino como son, realmente, es decir, como obran, como producen materialmente, a sea como se muestran activos en condiciones previamente dadas, dentro de los límites materiales determinándose independientes de su voluntad. La producción de las ideas, de las nociones, de la conciencia, se halla, íntimamente, vinculada, y en forma inmediata, a la actividad material y al comercio material de los hombres, lenguaje de la vida real. Las nociones, el pensamiento los intercambios espirituales de las personas, aparecen también aquí como directamente engendrados por la vida material. Lo mismo puede decirse de la producción intelectual, tal como se ofrece en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc.

La conciencia nunca puede ser otra cosa sino el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso directo de vida. Si en toda ideología aparecen los hombres y sus relaciones como dentro de un cuarto oscuro, colocados sobre su cabeza, proviene este fenómeno de su proceso histórico de vida, así como la inversión de los objetos sobre la retina, proviene inmediatamente del proceso físico.

En plena contradicción con la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, se sube aquí de la tierra al cielo. Es decir, que no se arranca de lo que la gente dice, piensa, se imagina, se representa, ni de los hombres, tal como son pensados, imaginados, representados, para arribar, finalmente, al hombre viviente; se arranca del hombre

activo y de su proceso real de vida y se deduce el desarrollo de sus reflejos ideológicos y los ecos de su proceso de vida. Las nubes, en el cerebro de los hombres, son también sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, empíricamente observables y vinculados a condiciones previas materiales. Por consiguiente, la moral, la religión, la metafísica, y demás ideologías, así como las formas de conciencia que les corresponden, ya no guardan su apariencia de autonomía. No tienen ninguna historia, ningún desarrollo; son los hombres, quienes, al desarrollar su producción y su intercambio material, a la par que esa realidad cambian sus pensamientos y los productos de éste. No es la conciencia la que determina la vida, sino que es la vida la que determina la conciencia.

Marx - Engels. "L'ideologie allemande". I. "Feuerbach", 1845.
(Ed. alemana.)

8. Relaciones entre la base económica y la superestructura ideológica. Trastornos históricos.

En la producción social de su vida, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias, determinadas. Estas relaciones de producción corresponden a cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones, forma la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a la cual responden formas sociales y determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material determina, de una manera general, el proceso social, político, e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino su existencia social lo que determina su conciencia. En cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad están en contradicción, con las relaciones de producción que entonces existen, o, en términos jurídicos, con las relaciones de propiedad, en el seno de las cuales esas fuerzas productivas se habían movido hasta entonces. Esas relaciones, que en

otro tiempo constituían las formas del desarrollo de las fuerzas productivas, se convierten en obstáculos para éstas. Entonces nace una época revolucionaria. El cambio de la base económica mina, más o menos, rápidamente, toda la superestructura.

Karl Marx: "Contribution a la critique de l'économie politique"
prefacio, 1856 (En Karl Marx y Friedrich Engels: "Etudes
philosophiques", p. 83, E.S.I. 1935).

9. La superestructura ideológica.

Las diversas formas de la propiedad, y las diferentes condiciones de existencia, soportan toda una superestructura de sentimientos, de ilusiones, de ideas y de conceptos filosóficos en que hallamos fisonomías variadas y particulares. La clase toda las crea y modela, de acuerdo a sus fundamentos materiales y las condiciones sociales correspondientes. El individuo aislado, que las recibe por el canal de la tradición y de la educación, puede figurarse que son los motivos reales y el origen de su actividad... Y así, como en la vida privada se distingue lo que un hombre piensa y dice de sí mismo, de lo que es, y hace realmente, con más razón, en las luchas históricas, es necesario distinguir las frases y las quimeras de un partido y su organismo real, sus intereses reales, su concepción ideal de su naturaleza real.

Marx: "Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte" (1852), pág. 54
(E.S.I. 1928).

10. Contra el determinismo económico, el Materialismo económico.

Según la concepción materialista de la historia, la producción y la reproducción de la vida material son, en última instancia, el momento determinante en la historia. Marx, y yo, jamás hemos pretendido otra cosa. Cuando se desnaturaliza esta proposición, hasta decir que: el momento económico es el único determinante, se la transforma en una

frase hueca de sentido, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los distintos momentos de la superestructura - las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados -, las constituciones impuestas por la clase victoriosa cuando la batalla está ganada, las formas jurídicas, así como los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los que participan en ellas, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas y su desarrollo ulterior en sistemas de dogma, ejercen también influencia sobre la marcha de las luchas históricas, y, en muchos casos, determinan, principalmente, su forma. Todos esos momentos obran unos sobre otros, pero, en resumidas cuentas, el movimiento económico prevalece, necesariamente, a través de la multitud infinita de los azares (es decir, de cosas y de acontecimientos, cuyo encadenamiento íntimo está tan distante o es tan difícil determinar, que podemos considerarlo inexistente y no tenerlo en cuenta). Sin esto, la aplicación de la teoría a un período histórico dado, sería más fácil que la resolución de una simple ecuación de segundo grado.

Hacemos, nosotros mismos, nuestra historia, pero, primer lugar, la hacemos dentro de circunstancias y de condiciones muy determinadas. Entro éstas, las condiciones económicas son, finalmente, decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y aún la misma tradición, que mora en la cabeza de los hombres, desempeñan un papel, aunque no decisivo.

Carta de F. Engels a José Bloch, 21/9/1890. *Devenir social*, 3er. année, 1897, pág. 229 a 230, y en Karl Marx Friedrich Engels: "Etudes philosophiques" p. 150/151 (Bibliothèque Marxiste, E.S.I., 1935).

11. Contenido prehistórico de la religión.

En lo que concierne a los dominios todavía más ideológicos, la religión, la filosofía, etc., tienen un residuo prehistórico, que el período histórico ha recogido y adoptado residuo absurdo, diríamos hoy. Estas distintas representaciones erróneas, relativas a la naturaleza la

constitución del hombre mismo, a los espíritus, a fuerzas misteriosas tienen tan sólo un fundamento económico negativo: el débil desarrollo económico del Período Prehistórico tiene, por complemento, y en ciertos casos, por condición, y aun por causa, falsas concepciones sobre la naturaleza. Y, aunque la necesidad económica haya sido el resorte principal del conocimiento, en constante aumento de la naturaleza, no sería por ello menos pedantesco buscar causa económica a todos esos absurdos prehistóricos.

Carta de Engels a Konrad Schmidt, 10/27/1890. De *Debenir Social*, 3er. annés, 1897 y en Marx-Engels: "Etudes philosophiques".

12. Supresión de la alienación religiosa.

Cuando sé, que la religión es la conciencia de sí humana alienada, sé también que en la religión se afirma, no mi conciencia de sí, sino mi conciencia de sí alienada. Sé, además, que mi conciencia de sí, que se pertenece a sí misma, a su esencia, se afirma, no en la religión, sino al contrario, en la religión destruida, superada..

Marx: "Manuscrit economique et philosopique" (1884). Trabajos preparatorios para la "Santa Familia" (texto alemán.).

13. Mistificación religiosa y fetichismo de la mercancía.

La forma misteriosa de la mercancía está, pues, simplemente, en que ella refleja, ante el hombre, los caracteres sociales de su propio trabajo, como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo, como propiedades sociales naturales de estas obras, y así también la relación social de los productores con el trabajo total como una relación social de objetos independientes de los productores. Por este *quid pro quo*, los productos del trabajo pasan a ser mercancías, cosas sensibles a los sentidos, cosas sociales. Así la impresión de un objeto sobre el nervio óptico, no se manifiesta como excitación subjetiva del

mismo nervio, sino como forma objetiva de una cosa exterior al ojo. Pero, en la visión, la luz pasa, realmente, de una cosa, el objeto externo, a otra cosa, el ojo. Es relación física entre cosas físicas. La forma mercancía y la relación de valor de los productos, del trabajo en que ella se manifiesta, no tienen, por el contrario, absolutamente nada que hacer con la naturaleza física de esos productos y las relaciones reales que de ella resultan. Una relación social determinada de hombres mismos, toma aquí, para ellos, la forma fantasmagórica de una relación de cosas. Por eso, para encontrar una analogía, tenemos que refugiarnos en la nebulosa región del mundo religioso. En él, los productos del cerebro humano parecen formas dotadas de vida propia, que están en relación entre sí y con los hombres. Lo mismo pasa en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. Esto es lo que llamo el fetichismo adherido a los productos del trabajo desde que se les produce como mercancías, y que es, por eso, inseparable de la producción de mercancías.

Karl Marx: "El Capital". (Traducción de Juan B. Justo, p. 48, edición 1928. Bs. As.)

14. Origen del idealismo y de la religión.

La gran cuestión fundamental de toda filosofía, pero, en particular de la nueva, es la cuestión de la relación entre el pensamiento y el ser. Desde la época harto alejada, en que los hombres, todavía en la completa ignorancia de su propio organismo, e inspirados por los fenómenos del sueño, llegaron a representarse su pensamiento y su sensación, no como una actividad de su cuerpo, sino como un alma singular que habitaba este cuerpo y lo abandonaba con la muerte; desde aquella época, han tenido que pensar en la relación de esa alma con el mundo exterior. Si el alma abandonaba el cuerpo con la muerte y seguía viviendo, no había razón para inventar una muerte especial para ella. Así se formó la idea de su inmortalidad, que de ningún modo aparece en aquella etapa de la evolución como un consuelo, sino como

una fatalidad, contra la cual nada se puede, y muy frecuentemente -en particular los griegos-, como una desgracia positiva.

No fue la necesidad religiosa de consuelo, sino la creciente confusión, en la penuria de ideas igualmente general, de, no saber qué hacer con esta alma, una vez admitida, después de la muerte del cuerpo, lo que llevó, generalmente, a la fastidiosa quimera de la inmortalidad personal. Por un camino totalmente parecido surgieron, a través de la personificación de las fuerzas de la naturaleza, los primeros dioses, que a causa de la superior elaboración de las religiones, adquirieron, cada vez más, una figura sobrenatural, hasta que finalmente, por un proceso de abstracción, yo diría casi de destilación -proceso naturalmente originado en el curso de la evolución espiritual -, de los muchos dioses, más o menos limitados, y limitándose entres limitados, Y limitándose, entre sí, nació en las cabezas de los hombres la idea del Dios único exclusivo, de las religiones monoteístas.

La cuestión de la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la naturaleza, la cuestión más alta de toda la filosofía, tiene por tanto sus raíces, no menos que toda religión, en las ideas limitadas e ignatas del estado de salvajismo. Pero esta cuestión no podía ser planteada en todo su rigor, no podía adquirir toda su importancia mientras la humanidad europea no despertara del largo sueño hibernal de la Edad Media cristiana. La cuestión de la relación del pensamiento con el ser que por lo demás tan importante papel desempeñó en la escolástica de la Edad Media, la cuestión: ¿Qué es lo originario: el espíritu o la naturaleza? Esta cuestión se formulará así frente a la iglesia: ¿ha creado Dios el mundo, o el mundo existe de eternidad?

Según la respuesta dada a esta cuestión, los filósofos se dividieron en dos grandes campos. Aquellos que sostenían la originalidad del espíritu frente a la por tanto en última instancia, una creación cualquiera del mundo -y esta creación es mucho más embrollada e imposible en los filósofos, por ejemplo en Hegel, que en el cristianismo-, formaron el campo del idealismo. Los otros, los que consideran la naturaleza como lo originario, pertenecen a las diferentes

escuelas del materialismo.

Ambas expresiones de idealismo y materialismo no significaban primitivamente otra cosa, y aquí no se emplean sino en este sentido.

F. Engels: "Ludwig Feuerbach". (En "Etudes philosophiques", p. 22 a 24, E.S.I.)

15. División del trabajo e ilusiones ideológicas.

¿Por qué hacen descansar todo en la cabeza los ideólogos?

Frailes, juristas, políticos.

Juristas políticos (hombres de Estado en general), moralistas, frailes.

Para esta subdivisión ideológica en una clase, 1. Separación de la actividad por la división del trabajo; cada uno considera su oficio como el verdadero. Sobre la relación de su oficio con la realidad se hacen necesariamente tanto más ilusiones cuanto que eso está condicionado por la naturaleza misma de ese oficio. En la jurisprudencia, en la política, etc., las relaciones se transforman por la conciencia en nociones; como no están más allá de esas relaciones, las nociones de esas relaciones en su cabeza resultan nociones fijas; por ejemplo, el juez aplica el código, y es la razón por la cual la legislación se le aparece como el verdadero motor activo. Respeto hacia su mercancía, pues sus asuntos se relacionan con lo universal.

Idea del derecho. Idea del Estado. En la conciencia, habitual, la cosa descansa sobre la cabeza.

Desde el comienzo, la religión es la conciencia de la trascendencia, que proviene de la obligación real.

Esto más popularmente. Tradición por el derecho, religión.

* * * *

Los individuos siempre han partido de sí mismos, y de sí mismos han partido siempre. Sus relaciones son las relaciones de su proceso de

vida real, ¿De dónde procede, que sus relaciones se hagan independientes de ellos? ¿Que las potencias de su propia vida lleguen a ser con relación a ellos una potencia superior?

En una palabra: la división del trabajo, cuyo grado depende de la fuerza productiva cada día más desarrollada.

Marx-Engels: Notas sobre las dos últimas páginas del manuscrito "L. Feuerbach". Ideología alemana (1846).

16. Los cambios religiosos son determinados por modificaciones de las relaciones de clases.

Ideologías aun más elevadas, esto es, que se alejan más aun de las bases materiales y económicas, toman la forma de la filosofía y de la religión. En este caso la conexión de las ideas con sus condiciones materiales de existencia se complica cada vez más, se oscurece cada vez más a causa de los términos intermedios...

Entremos aún, sin embargo, aunque brevemente, en la religión, puesto que ésta parece hallarse lo más alejada y ser lo más extraña a la existencia material.

La religión ha nacido en una época muy primitiva, de representaciones erróneas y primitivas de los hombres sobre su propia naturaleza y sobre la naturaleza exterior que los rodeaba. Ahora bien, toda ideología, una vez creada, se desarrolla en relación con un fondo de ideas existentes, perfeccionándolo; sin esto no sería una ideología, es decir, la elaboración de pensamientos considerados como entidades independientes, desarrollándose de una manera autónoma, sometidas sólo a sus propias leyes. Que las condiciones materiales de existencia de los hombres, en cuyo cerebro se cumple este proceso intelectual son, en definitiva, las que determinan el curso de tal proceso, es un hecho que necesariamente tenía que permanecer ajeno a aquellos hombres, pues de otro modo hubiera sido el fin de la ideología entera. Estas ideas religiosas primitivas, que son comunes frecuentemente a cada grupo humano, después de la separación del grupo se desarrollan

aisladamente en cada pueblo, con arreglo a las condiciones de existencia que le han correspondido; este proceso está demostrado en detalle por la mitología comparada para toda una serie de grupos de pueblos, en particular de los arios (llamados indoeuropeos). Los dioses así elaborados en cada pueblo eran dioses nacionales, cuyo reino no iba más allá del territorio nacional que tenían que defender; pasados estos límites, otros dioses reinaban sin discusión. Sólo pudieron subsistir en el pensamiento mientras existió la nación, y con ella perecieron. El hundimiento de las viejas nacionalidades fue obra del Imperio romano; en cuanto a éste, no tenemos por qué analizar aquí las condiciones económicas de su nacimiento.

Los dioses nacionales cayeron en desgracia; lo mismo sucedió con los dioses romanos, cortados solo para el estrecho círculo de la ciudad de Roma. La necesidad de completar el Imperio mundial con una religión universal se manifestaba claramente en las tentativas de imponer en Roma, junto a los dioses indígenas, el reconocimiento de los altares de todos los dioses extranjeros por algún concepto respetables. Pero una nueva religión mundial no se crea por decreto imperial. La nueva religión mundial, el cristianismo, había nacido ya silenciosamente de la teología oriental generalizada, en particular de la justicia, con la filosofía griega, vulgarizada, en particular de la estoica. Cómo fue primitivamente esta religión, tenemos que empezar por averiguarlo de una manera laboriosa, ya que la forma oficial que nos ha sido transmitida no es otra que la de una religión del Estado, acomodada a tal fin por el Concilio de Nícea. El hecho de que doscientos cincuenta años después se convierta en la religión del Estado, prueba de modo suficiente que era la religión correspondiente a las circunstancias de la época.

En la Edad Media, a medida que el feudalismo se desarrolla, aquélla se desenvuelve como la religión adecuada a este último, con su correspondiente jerarquía feudal. Y cuando la burguesía prospera, en oposición con el catolicismo feudal, se desarrolla la herejía protestante, que comienza con los albigenses en el sud de Francia, en la época del supremo desarrollo de las ciudades del Mediodía. La Edad Media había

anexionado todas las demás formas de la ideología -filosofía, política, jurisprudencia-, y había hecho subsecciones de la teología. Así obligaba a todo movimiento social o político a tomar una forma teológica.

Para provocar una tempestad en las masas alimentadas exclusivamente de religión, hubo que presentar sus propios intereses con un ropaje religioso. Y así como la burguesía crea, desde el principio en las ciudades, una muchedumbre de desposeídos sin ningún estado reconocido -plebeyos, jornaleros y domésticos de todas clases, precursores del proletariado-, así la herejía, desde muy temprano, se divide también en una herejía burguesa y moderada, y en otra plebeya y revolucionaria, aborrecida por los heréticos burgueses.

El carácter indestructible de la herejía protestante correspondía al carácter invencible de la burguesía ascendente. Cuando esta burguesía fue lo bastante fuerte, su lucha con la nobleza feudal, hasta entonces predominantemente local, adquirió dimensiones nacionales. La primera gran batalla tuvo lugar en Alemania: la pretendida reforma. La burguesía ni era bastante fuerte ni estaba suficientemente desarrollada para poder reunir bajo su bandera a los restantes Estados en rebeldía: los plebeyos de las ciudades, la pequeña nobleza y los campesinos del interior. La nobleza fue la primera vencida; los campesinos respondieron con un alzamiento revolucionario. Abandonada por las ciudades, la revolución sucumbió ante los ejércitos de los príncipes reinantes, quienes recogieron todo su fruto. A partir de este momento, Alemania desaparece durante tres siglos del número de los países que influían en la historia por su acción.

Pero junto al alemán Lutero había aparecido el francés Calvino. Con un rigor verdaderamente francés, Calvino puso de relieve el carácter burgués de la Reforma, republicanzando y democratizando la Iglesia. Mientras la Reforma luterana se descomponía en Alemania y la llevaba a la ruina, la reforma calvinista servía de bandera a los republicanos de Ginebra, de Holanda y de Escocia, libertaba a Holanda de España y del Imperio alemán, y proporcionaba la vestimenta ideológica al segundo acto de la revolución burguesa, que comenzaba

en Inglaterra. Aquí se manifestaba el calvinismo con el verdadero disfraz religioso de los intereses de la burguesía contemporánea, y de aquí que no fuese reconocido plenamente cuando en 1689 terminó la revolución por un compromiso entre una parte de la nobleza y la burguesía. Se restableció la Iglesia oficial inglesa, pero no en su forma precedente, como catolicismo con el rey como papa, sino acentuadamente calvinizada. La vieja Iglesia oficial festejaba el alegre domingo católico y combatía el fastidioso domingo calvinista; la nueva Iglesia aburguesada introdujo éste convertido al catolicismo último, que embellece incluso en nuestros días a Gran Bretaña.

En Francia, en 1685, la minoría Calvinista fue oprimida o expulsada. ¿Para qué? Ya entonces el libre pensador Pierre Bayle estaba en pleno trabajo, y en 1694 nace Voltaire. La violenta medida de Luis XIV no hizo más que facilitar a la burguesía francesa el cumplimiento de su revolución bajo una forma irreligiosa, exclusivamente política, la única correspondiente a la burguesía desarrollada. En lugar de los protestantes, en la Alemania nacional, tomaron asiento los libre pensadores. Con lo cual el cristianismo entró en su última fase. El cristianismo quedó inutilizado para servir en lo sucesivo de disfraz ideológico a las aspiraciones de ninguna clase progresiva, convirtiéndose cada vez más en la propiedad exclusiva de las clases dominantes, que lo empleaban como un simple instrumento de gobierno para mantener en la obediencia a las clases inferiores. A este fin, cada clase utiliza su propia y adecuada religión: la aristocracia terrateniente, el jesuitismo católico, la ortodoxia protestante, los burgueses radicales y liberales, el racionalismo; y no cabe establecer a este respecto ninguna distinción sobre si esos señores creen ellos en sus religiones respectivas.

Veamos pues lo siguiente: la religión, una vez constituida, comprende siempre un fondo transmitido, del mismo modo que la tradición constituye en todos los dominios ideológicos una gran fuerza conservadora; pero las transformaciones que tienen lugar con este fondo dependen de las relaciones, entre los hombres que llevan a cabo estas transformaciones.

Engels: "Ludwig Fuerbach" (1886-88). (En Etudes Philosophiques, p. 62-67 E-S-I).

17. La religión, medio para enceguecer a las masas.

Los norteamericanos están muy rezagados en todas las cuestiones teóricas: si no heredaron de Europa ninguna institución de la Edad Media, recibieron en cambio una masa de tradiciones de la Edad Media, religión, derecho usual (feudal) inglés, superstición, espiritismo. En una palabra, todos los posibles absurdos que no ponen trabas al comercio en forma directa, pero que responden admirablemente para enceguecer a las masas. Engels:

Carta a Sorge, 29 de noviembre de 1886.

18. "Socialismo" clerical.

Los frailes siempre han caminado a la par con los feudales; de igual manera, el socialismo clerical va a la par con el socialismo feudal.

Nada más fácil que el dar al ascetismo cristiano un matiz socialista. ¿Acaso el cristianismo mismo no se ha levantado contra, la propiedad privada, contra el matrimonio y contra el Estado? ¿No ha predicado en su lugar la beneficencia y la mendicidad, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que un agua bendita para dar a los rencores aristocráticos la consagración del fraile.

Marx – Engels: "Manifiesto comunista" (1847). "Literatura socialista y comunista: El socialismo feudal", pág. 32. (Los elementos del comunismo. B.E. 1934).

19. Es necesaria una religión para el pueblo.

Pero los burgueses ingleses, que son buenos hombres de negocios, vieron mucho más lejos que los profesores alemanes. Sólo muy a su pesar habían aceptado compartir el poder con los trabajadores. En la época cartista aprendieron de lo que era capaz el pueblo, ese puer robustus sed malitiosus. Vieronse obligados a incorporar a la Constitución la mayor parte de la Carta del Pueblo. Ahora más que nunca hay que mantener al pueblo sujeto por medios morales, y el primero y más eficaz de los medios morales para dominar a las masas sigue siendo la religión. Por cuya razón en las School boards tienen asiento mayorías de pastores y la burguesía consagra subsidios cada día mayores para toda clase de demagogia religiosa, desde el ritualismo hasta el Ejército de Salvación.

Y aquí viene el triunfo de la respetabilidad inglesa sobre el libre pensamiento y la indiferencia religiosa del burgués continental. Los obreros de Francia y Alemania habíanse convertido en rebeldes. Estaban completamente penetrados de socialismo y, por, muy buenas razones, no se preocupaban mucho de la legalidad de los medios para conquistar el poder. El puer robustus era cada día más malitiosus. Al burgués francés y alemán no le quedaba más, como última tabla de salvación, que lanzar silenciosamente por la borda su libre pensamiento, así como el joven presumido, cuando el marco se apodera de él, arroja al agua el cigarro con que se contoneaba al embarcar. Uno tras otro los irónicos volterrianos se revistieron de un exterior piadoso, hablaron con respeto de la Iglesia, de sus dogmas y ceremonias, y se acomodaron a éstos, siempre que en ello iba su interés. La burguesía francesa guardó vigilia los viernes, y los burgueses alemanes escucharon en las sillas de sus iglesias los interminables sermones protestantes. Rompieron con el materialismo: "La religión debe ser conservada para el pueblo". Es el único y último medio para salvar a la sociedad del hundimiento total. Por desgracia para ellos mismos, no hicieron este descubrimiento hasta después de

haber hecho lo humanamente posible por destruir para siempre la religión. Y aquí llega el momento del desquite del burgués británico, gritándoles: "¡Estúpidos! ¡Hace dos siglos ya que os lo podía haber dicho yo!".

Sin embargo, me temo que ni el cretinismo religioso del burgués británico ni la conversión *post festum* del burgués continental podrán contener la marea ascendente del proletariado. La tradición es una gran fuerza frenadora, es la *vis inertiae* de la historia. Pero es simplemente pasiva y, por lo tanto, será destruida. Tampoco la religión es a la larga un muro de contención para la sociedad capitalista. ¿Son nuestras ideas jurídicas, filosóficas y religiosas los productos más o menos directos de las relaciones económicas dominantes en una sociedad dada? Entonces, a la larga, ideas no pueden dejar de modificarse según se transforman profundamente las relaciones económicas. Y a menos de creer en una revelación sobrenatural, que admitir que ninguna predicación religiosa puede apuntalar una sociedad tambaleante.

F. Engels: "Socialismo utópico y socialismo científico".
(Introducción a la edición inglesa, 1892.)

20. Enseñanza libre.

El informe de la Comisión para investigar sobre el trabajo de los niños suministra pruebas a millares, y la misma comisión declara de la manera más clara, que ni la escuela de semana ni la de domingo responden, ni de lejos, a las necesidades de la nación.... La burguesía tiene mucho que temer y nada que esperar de la instrucción de los obreros... De hecho, la alta Iglesia implanta sus "National Schools", y cada secta tiene sus escuelas únicamente con miras a guardar en su seno los niños de sus correligionarios, y atrapar si es posible alguna pobre alma infantil a las otras sectas.

Resultados: la religión -y particularmente su lado más estéril, la polémica- es elevada al rango de materia principal de la enseñanza, y se abarrota la memoria de los niños con dogmas incomprensibles y con

sutilezas teológicas; el odio de secta y el fanatismo son despertados en cuanto es posible, siendo escandalosamente descuidada toda cultura racional, intelectual o moral. Los trabajadores han reclamado a menudo ante el Parlamento una enseñanza puramente laica, que abandonase a los frailes de cada secta la religión, pero hasta ahora no se ha encontrado ningún gobierno que les concediera tal cosa. Y es natural. El ministro es el dócil amanuense de la burguesía, dividida en innumerables sectas; pero cada secta concede al obrero el beneficio de la instrucción únicamente si se ha llegado a tomar por añadidura el contrapeso que constituyen los dogmas particulares de cada secta. Todavía hoy las sectas se disputan la supremacía; de modo que la clase obrera, mientras tanto, permanece sin instrucción. Cuando un hombre conoce el alfabeto, se dice que sabe leer. .. Escribir correctamente es el privilegio de unos pocos. En cuanto a la ortografía, muchas personas, cultivadas la ignoran. Los niños que, de los 4 a los 5 años son agobiados con dogmas religiosos, saben tanto al fin como al comienzo.

Se ve lo que el Estado y la burguesía han hecho para la instrucción y la educación de la clase obrera. Felizmente, las condiciones de vida de esta clase son apropiadas para darle una formación práctica que suple no sólo al farrago escolar y aun coloca a los obreros británicos al frente de la evolución nacional. La necesidad enseña a rezar, y, lo que más, a pensar y a obrar. El obrero inglés que apenas sabe leer y aun menos escribir, conoce muy bien, a pesar de todo, cuál es su propio interés y el de toda la nación; también sabe cuál es el interés particular de la burguesía y lo que esperar de ella... Si a pesar de todos los esfuerzos de los frailes las cuestiones celestiales siguen a obscuras, el obrero se encuentra tanto más a sus anchas en las cuestiones terrestres, políticas y sociales.

Engels: "La situación de la clase trabajadora en Inglaterra", 1845,
t. I, pág. 188 (Ed. Costes).

21. Capitalismo y cristianismo.

...De ahí, en la historia de la industria moderna, este curioso fenómeno: la máquina derrumba a todas las barreras morales y naturales de la jornada de trabajo. De ahí esta paradoja económica: el medio más poderoso para acortar el tiempo de trabajo se transforma en un medio para hacer disponible, para la valorización del capital, todo el tiempo del obrero y de su familia.

"Si cada herramienta, pensaba Aristóteles, el más grande pensador de la antigüedad, pudiera por sí misma, a una orden, ejecutar el trabajo que le incumbe, de la misma manera que antaño las obras maestras de Dédalo se movían por sí mismas o como los trípodes de Vulcano se ponían espontáneamente a su trabajo sagrado, entonces el patrón no necesitaría ya obreros, ni el amo esclavos". Antiparos, poeta griego contemporáneo de Cicerón, saluda en el molino de agua, destinado a la molienda del trigo, esa forma elemental de todas las máquinas productivas, el liberador de los esclavos y el restaurador de la edad de oro. ¡Ah, esos paganos! A estar a lo que dice ese malicioso de Bastiat, o Mac-Culloch, más malicioso todavía, no tenían ninguna idea de la economía política ni del cristianismo. No han comprendido que la máquina es el medio infalible para prolongar la jornada de trabajo. ¿Acaso no disculpaban la esclavitud de uno porque era el medio para asegurar al otro su pleno desarrollo humano? ¿Pero cómo hubieran podido preconizar la esclavitud de las masas para hacer de algunos groseros advenedizos, o apenas desbastados "eminentes hilanderos", "grandes banqueros", "influyentes mercaderes de cera"? Les faltaba el órgano especial: el cristianismo.

Marx: "El Capital", t. III, p. 61 (Ed. Costes).

22. Religión e independencia nacional en España. La lucha contra Napoleón en España.

Desde los comienzos mismos de la guerra de la independencia, la aristocracia y la burocracia se vieron privadas de toda autoridad sobre la burguesía y el pueblo, pues desde el principio mismo de la lucha les habían librado a su propio destino... En general, el movimiento parecía más bien contrarrevolucionario que revolucionario. Ese movimiento, al mismo tiempo que nacional, pues proclamaba la independencia de España con respecto a Francia, era dinástico, oponiendo a José Bonaparte, Fernando VII "El Deseado"; reaccionario, por cuanto a las novedades racionales de Napoleón oponía el orden, las leyes y las costumbres antiguas, supersticioso y fanático por cuanto defendía la "Santa Religión", contra lo que era llamado por los franceses ateísmo o abolición de los privilegios especiales de la Iglesia Romana. Los curas, asustados por la suerte de sus hermanos franceses, fomentaban, en interés de su propia conservación, las pasiones populares.

"La llama patriótica -dijo Southey-, se vió avivada todavía más por el aceite sagrado de la superstición".

Todas las guerras por la independencia sostenidas contra Francia llevaban un sello general de renovación, que iba a la par con la reacción; pero en ninguna parte esto se manifestó de una manera tan clara como en España. El rey era transformado por la fantasía popular en un principio romántico, ofendido por un bandido gigante que lo retenía cautivo. Las épocas más populares y brillantes del pasado eran las que estaban relacionadas con las sagradas y magníficas tradiciones de la guerra que la cruz sostuvo contra la media luna; una parte de las clases pobres estaban acostumbradas a pasearse con los harapos del mendigo y a vivir con los regalos benditos de la Iglesia. Un autor español, D. José Clemente Carnicero, publicó en 1814 y en 1816 una serie de obras que llevaban los títulos siguientes: "Napoleón, el

verdadero Quijote de Europa", "Los acontecimientos más notables de la gloriosa revolución española", "La restauración legal de la Inquisición". Basta con indicar los títulos de estos libros para comprender la unilateralidad de la orientación de la revolución española, que hallamos, asimismo, en los distintos manifiestos de las Juntas Provinciales, todos los cuales defienden al rey, a la Santa Religión y a la patria.

Pero si los campesinos, los habitantes de las pequeñas poblaciones del fondo del país y el ejército innumerable de pobres con librea y sin ella -todos los cuales se hallaban impregnados, hasta la medula, de prejuicios políticos y religiosos-, constituían la inmensa mayoría del Partido Nacional, frente a ellos había una minoría influyente y activa que consideraba a la insurrección contra el invasor francés como la señal de la regeneración política y social de España. Dicha minoría estaba constituida por los habitantes del litoral, de las ciudades comerciales y de parte de las ciudades provinciales más importantes, en las cuales se habían desenvuelto, hasta cierto punto, bajo Carlos V, las condiciones propias de la sociedad contemporánea. Esa minoría se veía reforzada por la parte ilustrada de las clases elevadas y de la burguesía, por escritores, médicos, abogados e incluso clérigos, para los cuales lo Pirineos no constituían una barrera suficiente contra la penetración de la filosofía del siglo XVIII...

...Es un hecho digno de notar que esos católicos ortodoxos (de las Juntas de Oviedo y de Sevilla) se vieran obligados por la fuerza de las circunstancias, a aliarse con Inglaterra, potencia considerada antes por los españoles como la encarnación, digna de todos los anatemas, de la herejía, y que colocaban al mismo nivel que el gran turco. Atacados por el ateísmo francés, se arrojaron a los brazos del protestantismo inglés. Por esto no tiene nada de sorprendente que Fernando VII, al regresar a España, en el decreto en virtud del cual se restablecía la Santa Inquisición, declarara que "una de las causas que han perjudicado la pureza de la religión en España hay que buscarla en el hecho de la permanencia de tropas extranjeras pertenecientes a distintas sectas e inspiradas en un odio común a la Santa Iglesia

Romana".

Marx: New York Tribune, 25/9/1854. "Oeuvres politiques", T. VIII, p. 131-136. (Edic. Costes).

Los liberales y el clero

Los liberales se vieron obligados a establecer un compromiso con la Iglesia, como ya lo hemos mostrado al examinar algunos de los artículos de la Constitución de 1812. Cuando se debatió la cuestión de la libertad de prensa, los curas se elevaron contra ella por considerarla "contraria a la religión". Después de discusiones extremadamente turbulentas, en las cuales se declaró que cada uno, debe gozar de la libertad de expresar sus ideas sin necesidad de autorización especial, fue adoptada por unanimidad una enmienda, la cual, con la adición de la palabra "políticas", redujo a la mitad dicha libertad, ya que sometía todas las producciones sobre temas religiosos a la censura de las autoridades eclesiásticas de acuerdo con las decisiones del Concilio de Trento.

Cuando el 18 de agosto de 1811 fue adoptada una ley contra los que atacaren la Constitución, se adoptó al mismo tiempo otra ley de acuerdo a la cual todo aquel que conspirara con objeto de apartar al pueblo español de la fe católica sería declarado traidor y condenado a la pena de muerte.

Cuando fue anulado el "voto de Santiago", en calidad de compensación se aprobó una resolución en virtud de la cual Santa Teresa era proclamada protectora de España. Los liberales no se atrevieron a presentar un proyecto de ley suprimiendo la Inquisición, el diezmo, etc., mientras no fue proclamada la constitución. Pero desde ese momento la oposición de los serviles en el interior de las Cortes y la del clero fuera de ellas, se volvieron implacables.

Marx: New York Tribune, 1/12/1854. "Obras políticas", tomo VIII, págs 186/187.

Victoria de los serviles.

Las clases más interesadas en la abolición de la Constitución y en la restauración del antiguo régimen, es decir, los Grandes, el Clero, las Ordenes monacales y los jurisconsultos, no dejaban escapar ninguna ocasión susceptible de contribuir a la excitación extrema del descontento popular, alimentado por las infortunadas circunstancias bajo cuya mala estrella sé hallaba el régimen constitucional de España en el primer momento de la restauración. De ahí la victoria de los serviles en las elecciones generales de 1813...

En el decreto de 4 de mayo de 1814, en virtud del cual Fernando VII declaraba la disolución de las Cortes de Madrid y anulaba la Constitución de 1812, daba además libre curso a su odio hacia todo despotismo. Abolió todas las leyes establecidas por las Cortes, restableció el antiguo estado de cosas, restituyó de nuevo la Santa Inquisición, llamó de nuevo a los jesuitas que su abuelo había desterrado.

Marx: *Idem*, p. 192-193.

23. Clericalismo y reacción.

Existe una vieja doctrina histórica: Anticuadas potencias sociales siguen vegetando, y conservando en apariencia todos los atributos del poder, después que su razón de ser ha desaparecido desde mucho tiempo; la razón de ello consiste en que sus herederos ya se querellan con respecto a la sucesión, antes de procederse a la apertura del testamento; antes del último estertor de la agonía, tienen un último sobresalto, pasan de la defensiva a la ofensiva, provocan en vez de esquivarse e intentan deducir las conclusiones más extremas de premisas que no sólo están en tela de juicio, sino que ya están condenadas. Es actualmente el caso de la Oligarquía inglesa y de la Iglesia de Estado, lo mismo la alta que la baja, para organizarse,

entenderse con los disidentes y constituir así una fuerza compacta frente a la masa profana; se suceden las medidas de coerción, como por ejemplo el cierre de los despachos de bebidas y de los pequeños negocios los días domingo.

En el siglo XVIII la aristocracia francesa decía: "Para vosotros, Voltaire; para el pueblo, la misa y el diezmo". En el siglo XIX, la aristocracia inglesa dice: "Para nosotros, las fórmulas santurronas; para el pueblo, la práctica cristiana". Los santos clásicos del cristianismo maceraban sus 'cuerpos para la salvación del pueblo; los santos modernos y cultivados maceran el cuerpo del pueblo para su propia salvación. Esta alianza entre una aristocracia depravada, en plena decadencia, ávida de goces, con la Iglesia, está apoyada en los cálculos de ganancias de los magnates de la cerveza y de los propietarios de los grandes negocios, todos deseosos, de conservar su monopolio...

Marx: N. O. Z., 28 de junio de 1855. – "Obras políticas" t. VII, P.
124-126 (Costes).

24. Clericalismo y contrarrevolución en Alemania, en vísperas de 1848.

¿Cuál es la posición del proletariado frente a los diversos partidos religiosos? ¿Es posible y oportuno el acercamiento a uno u otro de esos partidos, y si lo es, cual es la manera más fácil y más segura de efectuarlo?.

Respuesta.

Las esperanzas que ciertos comunistas alemanes fundaban en los "Católicos alemanes" y en los "Amigos de la luz" no parecen realizarse. Bien es cierto que nosotros nunca le dimos importancia: se pierde el tiempo al querer refaccionar un edificio carcomido. Buscad más bien, pues, traer al buen camino a aquellos que hasta hoy llevaron su esfuerzo en ese sentido. No nos detengamos demasiado en el pasado, y no creamos que se puede transponer en el mundo nuevo formas que en el tiempo antiguo limitaban la acción del espíritu y del

corazón humanos.

Los adherentes del partido pruso-germano-cristiano de los protestantes jesuitas son los obscurantistas del tiempo presente; incapaces de combatir con sus doctrinas sin corazón ni espíritu a las aspiraciones jóvenes y enérgicas, pero resueltos asimismo a mantener a cualquier precio los pueblos en la esclavitud, van gritando en todas partes: "¡La policía, la policía!", y cuando no les es posible, intentan alcanzar su objeto desnaturalizando los principios sociales y arrojando la duda sobre los hombres que difunden esas doctrinas. Hay que arrancar la máscara a esos farsantes para que la gente vea su verdadero rostro y retroceda, aterrada. Actualmente, toda su actividad tiende a reclutar partidarios en las filas proletarias, en provocar el desacuerdo entre nosotros y en formar, en caso de revolución, un ejército popular, que, a ejemplo de los vendeanos de 1792 en nombre de Dios y del Salvador declararían la guerra a las ideas de justicia.

Engels, 1847.

25. ¿Cuándo puede desaparecer el reflejo religioso del mundo real? - El mundo religioso no es más que el reflejo del mundo real.

Para una sociedad de productores de mercancía, cuya relación social general consiste en mirar sus productos como mercancías, es decir, como valores, y relacionar entre sí en esa forma objetiva sus trabajos privados como trabajo humano igual, la más apropiada forma de religión es el cristianismo, con su culto del hombre abstracto, sobre todo en su desarrollo burgués, el protestantismo, el deísmo, etcétera.

En los modos de producción del Asia antigua, y antigüedad en general, la transformación del producto en mercancía, y, por consiguiente, la existencia del hombre como productor de mercancías, desempeña un papel subalterno, que aumenta, sin embargo, en importancia a medida que la comunidad avanza hacia su desaparición. Pueblos propiamente comerciales sólo existen en los intersticios del mundo antiguo, como los dioses de Epicuro o como judíos en los pores

de la sociedad polaca. Aquellos viejos organismos sociales de producción son, mucho más simples y transparentes que la sociedad burguesa; pero reposan sobre la falta de madurez del individuo humano, no desprendido todavía del cordón umbilical que le une a otros con lazos naturales de parentesco, o sobre relaciones inmediatas de dominación y de servidumbre. Su razón de ser está en el bajo grado de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo y de las limitadas relaciones de los hombres entre sí y con la Naturaleza, que a ese grado corresponden. En general, el reflejo religioso del mundo real no puede desaparecer sino cuando las condiciones de la vida práctica presenten día por día a los hombres relaciones racionales y transparentes, de ellos entre sí y con la Naturaleza. La figura de la vida social, es decir, del proceso material de la producción, se despoja de su místico y nebuloso velo sólo cuando, como obra de hombres libres asociados, está bajo su inspección metódica y consciente.

Marx: "El Capital" p. 43. Traducción de Juan B. Justo.

26. Nacimiento y muerte de la religión.

Todas las religiones no son más que el reflejo fantástico en el cerebro humano de las fuerzas exteriores que dominan su vida cotidiana; al reflejarse las fuerzas terrestres, adquieren el aspecto de fuerzas superterrestres. En los comienzos de la historia, son primero las fuerzas de la naturaleza las que se reflejan, revistiendo en el curso de la historia de los diferentes pueblos, las personificaciones más diversas y variadas. La mitología comparada ha podido seguir este proceso primitivo por lo menos entre los pueblos indoeuropeos hasta los vedas, de la India, y en el desarrollo y los detalles de su evolución entre los hindúes, los persas, los griegos, los romanos, los germanos, y en la medida de lo posible, dados los materiales que se poseen, entre los celtas, lituanos y eslavos. Muy pronto cobran actividad, las fuerzas sociales, que al principio se manifiestan ante los hombres con el mismo carácter extraño e inexplicable, dominándolos con la misma necesidad

aparente que las propias fuerzas naturales. Los fantasmas de la imaginación, reflejos de las fuerzas misteriosas de la naturaleza al principio, reciben atributos sociales, convirtiéndose en representantes de las fuerzas históricas. En una fase más posterior de la evolución, todos los atributos naturales y sociales de los diferentes dioses son transportados a un Dios único y omnipotente, reflejo a su vez del hombre abstracto. Tal fue el origen del monoteísmo, último producto en la historia de la filosofía griega en su decaimiento, que encarna en la divinidad exclusivamente nacional de los judíos, Jehová. Con esta forma cómoda, al alcance de todos, la religión puede subsistir como forma inmediata, es decir sentimental, de la relación que une los hombres a las fuerzas extrañas, naturales Y sociales, que les dominan; puede subsistir en tanto que los hombres continúan sometidos a tales fuerzas. Pero hemos visto muchas veces que en la sociedad burguesa actual, los hombres son dominados por las condiciones económicas creadas por ellos mismos, por los mismos medios de producción que produjeron de igual manera que lo serían por fuerzas extrañas.

La base efectiva de la acción refleja religiosa subsiste, pues, y con ella el propio reflejo religioso. Y aunque la economía política burguesa haya abierto algunas vías acerca de las causas de esta dominación de fuerzas extrañas, esto no cambia para nada la realidad; la economía burguesa no puede impedir las crisis en general, ni substraer a cada capitalista al efecto de las pérdidas, deudas y bancarrotas, ni asegurar al trabajador contra la desocupación y la miseria. El proverbio se confirma re: "El hombre propone y Dios dispone" (Dios, o sea la dominación exterior del modo de producción capitalista). No basta el conocimiento -incluso cuando este fuera más vasto y profundo que el de la economía burguesa- para someter las fuerzas sociales a la soberanía de la sociedad; para esto se precisa, ante todo, un acto social. Cuando este acto se haya realizado; cuando la sociedad tome posesión del conjunto de los medios de producción, dirigiéndolos, sistemáticamente, se habrá liberado a sí misma y a todos sus miembros de la servidumbre a que está sometida por los medios de producción que ella misma produjo y que se le oponen como fuerzas extrañas e

irresistibles; Cuando el hombre, no satisfecho con pensar, gobierne, sólo entonces desaparecerá la última potencia extraña que se refleja todavía en la religión, desapareciendo, al mismo tiempo, el propio reflejo religioso, simplemente, porque ya no habrá objetos que reflejar.

Pero el señor Duhring no quiere esperar a que la religión muera de muerte natural. Procede más radicalmente. Superando a Bismarck decreta leyes de mayo agravadas, no solamente contra el catolicismo, sino contra toda religión en general; lanza a sus gendarmes del porvenir contra la religión, otorgándole el martirio, y con él, una más larga vida.

Engels: "Anti-Dühring" (1878), t. III, p.108-111.(Costes).

27. Muerte de la mitología.

La mitología griega, como es sabido, no era solamente el arsenal del arte griego, sino su tierra nutritiva. El concepto de la naturaleza y de las relaciones sociales, que constituye el fondo de la imaginación y por lo tanto del arte griego ¿es compatible con las máquinas automáticas, los ferrocarriles, las locomotoras y el telégrafo eléctrico? ¿Qué es Vulcano al lado de "Roberts and Co", Júpiter al lado del pararrayos y Hermes al lado del crédito mobiliario? Toda mitología doma, domina y modela las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y por la imaginación; y, por consiguiente, desaparece cuando logra dominarlos realmente.

Marx: "Introducción a una crítica de la economía política", 1857.
Texto alemán.

28. La ideología burguesa con respecto al proletariado.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo, y en nombre de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen profundo.

¿Hay necesidad de una gran perspicacia para comprender que los conocimientos, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre, cambia con toda modificación sobrevenida. en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia colectiva?

¿Qué demuestra la historia del pensamiento, sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en una época no han sido nunca más que las ideas de la clase directora.

Cuando se habla de ideas que revolucionaron una sociedad, se enuncia solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad los elementos de una nueva se han formado, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas relaciones sociales.

Cuando el antiguo mundo estaba declinando, las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII, las ideas cristianas cedieron su puesto a las ideas filosóficas, la sociedad feudal libraba su última batalla con la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron sino proclamar el reinado de la libre competencia en el dominio de la conciencia.

"Sin duda -se nos dirá-, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., son modificadas en el curso del desenvolvimiento histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se sostienen siempre a través de estas transformaciones.

"Hay, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todas las condiciones sociales. Luego, si el comunismo aboliera estas verdades eternas, aboliría la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y eso contradeciría el desenvolvimiento histórico anterior".

¿A qué se reduce esta objeción? La historia de toda sociedad se reduce hasta aquí a los antagonismos de las clases, antagonismos que han revestido formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma revestida por estos antagonismos, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todas las edades, a despecho de toda divergencia y de toda diversidad, se haya siempre movido dentro de ciertas formas comunes; formas de conciencia que no se disolverán completamente sino con la definitiva desaparición del antagonismo de las clases.

La revolución comunista es la más radical ruptura con las relaciones de propiedad tradicional; nada extraño sería que en el curso de su desenvolvimiento rompiera de la manera más cabal con las ideas tradicionales.

Marx - Engels: "Manifiesto comunista", 1847, págs. 28/29. (Los elementos del comunismo.)

29. La ilusión idealista y las ideologías.

La ideología es un proceso que el supuesto pensador cumple bien con conciencia, pero con una conciencia falsa. Las fuerzas motrices verdaderas que lo mueven le siguen siendo desconocidas; de otro modo, no sería un proceso ideológico. Por lo mismo, se imagina fuerzas motrices falsas o aparentes.

Del hecho de que sea un proceso intelectual, deduce de ello el contenido, así como la forma del pensamiento puro, sea de su propio pensamiento, o del de sus predecesores. Trabaja con la sola documentación intelectual que toma sin examinarla de cerca, como emanando del pensamiento, y sin profundizar mayormente en un proceso más lejano e independiente del pensamiento; y esto es para él la evidencia misma, porque para él, todo acto transmitido por el pensamiento se le aparece en última instancia como fundado también en el pensamiento.

Engels a Mehring, 14/7/1893.

30. Alienación religiosa y alienación económica.

La alienación religiosa como tal no se manifiesta más que en el dominio de la conciencia del interior humano; pero la alienación económica es la de la vida real, y es por esto que su supresión abarca las dos fases.

Va de sí que el movimiento en los diferentes pueblos toma su primer término, según sea la vida verdadera del pueblo reconocida más en la conciencia o más en el mundo exterior, según sea en mayor grado la vida real o la vida ideal. El comunismo empieza entonces (Owen) con el ateísmo, pero este ateísmo es en el comienzo muy distante de ser el comunismo, porque es todavía abstracto.

La filantropía del ateísmo es, por lo tanto, al principio, una filantropía filosófica abstracta; la del comunismo es real, y orientada inmediatamente hacia la acción.

Marx: "Manuscrito económico y filosófico", 1844 (texto alemán).

II.- LAS RELIGIONES UNIVERSALES (Judaísmo, cristianismo, islamismo)

A. Judaísmo.

1 - El judío práctico y la práctica del mundo cristiano.

Cuando se llegue a la parte política de la cuestión judía, veremos que el teólogo Bauer se ocupa, hasta en la política, no de política, sino de teología.

Pero si en los "Anales franco-alemanes" se atacó a su exposición de la cuestión judía como a una exposición "puramente religiosa", se trataba particularmente del folleto de Bauer: "La capacidad de los judíos y de los cristianos de hoy para llegar a ser libres". Esta exposición nada tiene que ver con la antigua filosofía. Nos da la opinión positiva del señor Bauer, sobre la capacidad de emancipación de los judíos modernos y, por lo tanto, sobre la posibilidad de su emancipación.

La crítica dice: "La cuestión judía es una cuestión religiosa". Mas se trata de saber qué es una cuestión religiosa y, especialmente, lo que es en nuestros días.

El teólogo juzgará las apariencias y verá en una cuestión religiosa una cuestión religiosa. Pero recuerde la crítica que, en respuesta del profesor Hinrich, ella ha declarado que los intereses políticos de hoy tienen una importancia social, y que "ya no se trata" de intereses políticos.

Con no menos derecho los "Anales franco-alemanes" le respondieron. Las cuestiones religiosas actuales tienen, en nuestros días, una importancia social. No se trata de intereses religiosos como tales. Únicamente el teólogo puede creer todavía que se trata de la religión como religión. Los Jahrbücher, es cierto, cometieron el error de no atenerse a la palabra: social. Caracterizan la situación real del judaísmo en la sociedad burguesa moderna. Una vez que el judaísmo

fue separado de su ganga religiosa y reducido a su fondo empírico, temporal, práctico, se podía indicar la manera práctica, realmente social, de analizar este fondo. El señor Bauer se tranquiliza diciendo que "una cuestión religiosa" es "una cuestión religiosa".

No se ha negado, en absoluto -como el señor Bauer desearía hacer creer- que la cuestión judía sea al mismo tiempo una cuestión religiosa. Antes bien; se ha señalado que el señor Bauer no comprende más que la naturaleza religiosa del judaísmo, pero no la base real, profana, de esta naturaleza religiosa. Combate a la conciencia religiosa como a algo autónomo. Pero el señor Bauer explica a los judíos reales por la religión judía, en lugar de explicar el misterio de la religión judía mediante los judíos reales. El señor Bauer sólo comprende, pues, al judío, en tanto que es objeto directo de la teología o del teólogo.

El señor Bauer no sospecha, por tanto, que el judaísmo real, profano, y por consecuencia el judaísmo religioso, es constantemente producido por la vida burguesa moderna y encuentra su última expresión en el sistema financiero. No podía sospecharlo, porque no conocía al judaísmo como miembro real del mundo real, sino únicamente como miembro de su propio mundo, de la teología; porque, hombre piadoso y sometido a la voluntad de Dios, veía al verdadero judío, no en judío activo de los días hábiles, sino en el judío hipócrita del sábado. Para el señor Bauer, teólogo cristiano, la importancia histórica del judaísmo debía cesar en el momento mismo en que nacía el cristianismo. Estaba obligado, pues, a repetir la opinión ortodoxa de que el judaísmo se había conservado a pesar de la historia; y la vieja superstición teológica, según la cual el judaísmo existe, simplemente como confirmación de la maldición divina y como la prueba evidente de la revelación cristiana debía encontrarse en él bajo la forma crítico-teológica de que el judaísmo existe y ha existido siempre, como grosera duda religiosa respecto al origen del cristianismo, es decir, como una prueba palpable contra la revelación cristiana.

Por el contrario, se ha probado que el judaísmo se conservó y desarrolló por, en y con la historia, pero que ese desarrollo no puede ser constatado más que con los ojos del hombre del mundo y no con

los ojos del teólogo, puesto que hay que buscarle en la práctica industrial y comercial y no en la teoría religiosa. Se ha explicado por qué el verdadero judaísmo no alcanzó su pleno desarrollo más que en el mundo cristiano terminado y que es, en suma, la práctica acabada del mundo cristiano. No se explicó la existencia del judío actual por medio de su religión -como si esta religión fuera algo existente aparte y en sí-; se ha explicado la vida tenaz de la religión judía por los elementos prácticos de la sociedad burguesa, que encuentra en esta religión un reflejo fantástico. La emancipación de los judíos y su transformación en hombres, o la emancipación humana y la emancipación del hombre del judaísmo, no fue considerada, pues, como lo hizo el señor Bauer, como tarea especial del judío, sino como una tarea práctica general del mundo moderno, judío hasta lo más íntimo de su ser. Se probó que la tarea de suprimir la naturaleza judía era, en realidad, la tarea de suprimir el judaísmo de la sociedad moderna, el carácter humano de la existencia actual que alcanza su punto culminante en el sistema de la alta finanzas.

Marx-Engels: "La Santa Familia" 1845. (Obras filosóficas, t. II, p. 192/196.)

2 - El elemento social del judaísmo y la sociedad burguesa.

La cuestión relativa a la capacidad de emancipación del judío se transforma para nosotros en esta otra cuestión: ¿qué elemento social particular es necesario superar para superar al judaísmo? Porque la capacidad de emancipación del judío actual es la relación del judaísmo con la emancipación del mundo de hoy. Esta relación resulta, necesariamente, de la situación especial del judaísmo en el mundo actual subyugado.

Consideremos al judío real, no al judío del sábado como lo hace Bauer.

No busquemos el secreto del judío en su religión, y busquemos en cambio el secreto de la religión en el judío real.

¿Cuál es el fondo profano del judaísmo? La necesidad práctica, la utilidad personal.

¿Cuál es el culto profano del judío? La usura. ¿Cuál es su dios profano? El dinero.

Pues bien; emancipándose de la usura y del dinero, es decir, del judaísmo práctico y real, la época actual se emancipaba a sí misma.

Una organización social que suprimiera las condiciones necesarias para la usura, o sea la posibilidad de la usura, haría imposible al judío. Se esfumaría la conciencia religiosa de éste, como un vapor insípido, en la atmósfera verdadera de la sociedad...

Reconocemos, pues, en el judaísmo, un elemento antisocial y actual que, por el desarrollo histórico al cual los judíos, bajo esta pésima relación, han colaborado con celo, ha sido llevado a su punto culminante actual, en el que ya no puede sino disgregarse...

El judío se ha emancipado, pero a estilo judío, no sólo haciéndose dueño del mercado financiero, sino también haciendo del dinero una potencia universal; y él espíritu práctico judío se ha vuelto el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Los judíos, se han emancipado en la medida en que los cristianos se han vuelto judíos. El judaísmo se ha conservado, no a pesar de la historia, sino por la historia. Desde el fondo de sus propias entrañas, la sociedad burguesa engendra sin cesar al judío...

El monoteísmo del judío, es en realidad el politeísmo de las necesidades numerosas, un politeísmo que hace un objeto de la ley divina hasta del retrete íntimo. La necesidad práctica, el egoísmo, es el principio de la sociedad burguesa y como tal se manifiesta bajo su forma pura, en cuanto la sociedad burguesa ha engendrado por completo al Estado político. El dios de la necesidad práctica y del egoísmo es el dinero.

El dinero es el dios celoso de Israel, ante el cual ningún otro dios debe existir. El dinero rebaja a todos los dioses del hombre, y los cambia en mercancías. El dinero es el valor general y constituido en sí de todas las cosas... El dinero es la esencia del hombre y de su trabajo, separada del hombre; esta esencia lo domina, y él la adora.

El Dios de los judíos se ha secularizado y se ha vuelto el dios del mundo. La letra de cambio, he aquí el verdadero dios del judío. Su Dios no es más que una letra de cambio ilusoria...

La nacionalidad quimérica del judío es la nacionalidad del comerciante, del hombre de dinero...

El judaísmo sólo alcanza su apogeo con la perfección de la sociedad burguesa, pero la sociedad burguesa sólo alcanza su perfección en el mundo cristiano...

El cristianismo ha surgido del judaísmo, y ha terminado por volver al judaísmo.

Marx: "Cuestión Judía", 1842. – "Oeuvres philosophiques", t. I.,
p. 205-212. (Costes).

3 - Contra el antisemitismo.

El antisemitismo es el signo de una cultura retardada; por esta razón, se le encuentra únicamente en Prusia, en Austria y en Rusia. Si alguien, en Inglaterra o en Norte América, pensara ocuparse del antisemitismo, la gente se burlaría simplemente de él. Con sus obras, el señor Drumont sólo produce en París la más insignificante sensación, y sólo ejerce una acción momentánea, pero, por su espíritu, sus obras son infinitamente superiores a las producciones de los antisemitas alemanes.

En el período actual, le sucede declarar, en calidad de candidato al concejo municipal, que es adversario del capital cristiano tanto como del capital judío... En Prusia, la pequeña nobleza, los junkers, con 10.000 marcos de renta y gastando 20.000 -cayendo así bajo las garras de los usureros-, son llevados hacia el antisemitismo. En Prusia y en Austria, los burgueses medianos, los maestros de cuerpos de oficios, los pequeños comerciantes, condenados a la ruina por la competencia del gran capitalismo, forman el coro que los acompaña. Pero si el capital aniquila -principalmente-, a esas clases de la sociedad, que en su totalidad son reaccionarias, lo hace porque está obligado a hacerlo,

no hace más que su deber y además una buena obra, y le es completamente indiferente que se trate de semitas o de arios, de bautizados o de circuncisos. Ayuda a la Prusia y al Austria retardadas en andar hacia adelante, las empuja de modo que logren una posición tal que las viejas diferencias sociales desaparezcan ante la gran contradicción entre los capitalistas y los obreros asalariados. Sólo allí, donde no hay nada, donde no existe todavía una fuerte clase capitalista, donde el capital es todavía demasiado débil para dominar a toda la producción nacional y donde, por lo tanto, el campo principal de su acción es la Bolsa de las valores, donde, por consiguiente, la producción se encuentra todavía en manos de los campesinos, de los terratenientes, de los artesanos y otras clases parecidas, provenientes de la edad media, allí, solamente, es donde predomina el capital judío y existe el antisemitismo.

En toda la América del Norte, donde hay millonarios cuya riqueza se puede expresar con nuestros miserables marcos, florines o francos, no hay entre ellos un solo judío, y entre ellos, los Rotschild son verdaderos mendigos. Aquí mismo, en Inglaterra, Rothschild es un hombre de fortuna modesta al lado del duque de Westminster, por ejemplo. Y en Renania, donde hace 95 años hemos expulsado a la nobleza y creado una industria moderna, con ayuda de los franceses ¿dónde están los judíos?

El antisemitismo no es otra cosa, pues, sino la reacción de capas sociales que vienen de la edad media y en decadencia, destinadas a la ruina contra la sociedad actual, que se compone, esencialmente, de capitalistas y de asalariados.

El antisemitismo, bajo un manto de apariencias socialista, sirve, por consiguiente, a fines reaccionarios. Es una variedad del socialismo feudal y nuestra vía nada tiene de común con la suya. Si es posible en un país cualquiera, ello es prueba de que el capital es todavía insuficiente allí. El capital y el asalariado son inseparables en la época actual. Cuanto más fuerte es el capital, más fuerte es la clase obrera y más próximo se halla el fin de la dominación capitalista. Deseo, pues, a nuestros alemanes -y entre ellos cuento a los vieneses-, un audaz

desarrollo de la economía capitalista, y no su estancamiento, su inmovilidad.

El antisemitismo, además, desfigura la naturaleza de las cosas. Ni siquiera conoce a esos judíos contra quienes vocifera. Por otra parte, sabría que aquí, en Inglaterra y en América, gracias al antisemitismo de la Europa oriental, y en Turquía, gracias a la inquisición española, existe una cantidad no despreciable de proletarios judíos y esos proletarios, sometidos a la peor explotación, son los más desdichados. El año pasado se desarrollaron aquí tres huelgas de obreros judíos; ¿de qué hubiera servido el antisemitismo para luchar contra el capital?

Por otra parte, debemos demasiado a los judíos. Sin hablar de Heine, y de Boerne, Marx era un judío de sangre pura. Lassalle era judía. ¿Acaso yo mismo no he sido presentado por la "Gartenlaube" como judío? Y a decir la verdad, de poder elegir, antes judío que un "Señor De"...

Engels: Carta a un destinatario desconocido. 19 de abril de 1890.

4 - Los judíos en Inglaterra. Rothschild en particular.

En la primera sesión nocturna de la cámara de los comunes, lord John Russell presentó su proyecto relativo a "la supresión de algunos inconvenientes legales que afectan a los súbditos judíos de su Majestad"; el proyecto fue adoptado por mayoría de 29 votos...

La disposición que excluye a los judíos de la cámara de los comunes es, evidentemente, una estúpida anomalía, tanto más cuanto que el espíritu de usura preside desde hace mucho tiempo en el parlamento británico, y que los judíos han obtenido la elegibilidad para todas las funciones civiles de la nación. Pero no es menos característico para este hombre y su época que "Finalty John" (lord John Russell), en vez del proyecto de reforma que había propiciado y que debía poner término a la exclusión de la masa del pueblo inglés del derecho electoral, se conforma con presentar un proyecto que ponga término a la no elegibilidad del barón Lional Rothschild... Todo el

secreto de esta vergonzosa parodia de reforma fué descubierto por el discurso de lord Peel:

"En realidad, la cámara no se ocupa de otra cosa sino de un asunto privado del noble lord. El noble lord ha hecho el regalo de un judío a Londres y hace el voto de presentar cada año una moción en favor de los judíos. Sin duda, el barón Rothschild es un hombre rico, pero eso no le da ningún derecho a un tratamiento de favor, sobre todo sí nos acordamos de la manera en que ha amasado su fortuna. No más tarde que ayer, he leído que la casa Rothschild se dignó hacer a Grecia un préstamo al 9 %, con buenas garantías. ¿Hay que asombrarse, en tales condiciones, de que la casa Rothschild se haya enriquecido de tal manera? El ministro del comercio ha hecho alusión al amordazamiento de la prensa. Verdaderamente, nadie ha hecho tanto como la casa Rothschild para amordazar la libertad en Europa, por los préstamos que ha otorgado a los gobiernos despóticos".

Marx. New York Tribune, 15/3/1853 y 25/2/53. Londres.
"Oeuvres philosophiques" t. II, p. 177-179. (Costes).

B. Cristianismo.

1 - Cristianismo y esclavitud.

Había pasado el tiempo de la antigua esclavitud. Ni en el campo, en la agricultura intensiva, ni en las manufacturas urbanas, daba ya ningún provecho que mereciese la pena; había desaparecido el mercado para sus productos. La agricultura en pequeño y la pequeña industria, que acababan de reemplazar a la gigantesca producción de los tiempos florecientes del Imperio, no tenían dónde emplear numerosos esclavos, quienes no encontraban lugar en la sociedad sino como esclavos domésticos y de lujo de los ricos. Pero la agonizante esclavitud aun era suficiente para hacer considerar todo trabajo productivo como tarea propia de esclavos e indigno de un romano libre (lo que cada cual era entonces). Y de ahí, por una parte, el aumento creciente de las

manumisiones de esclavos superfluos convertidos en una carga y, por otra parte, multiplicación, acá de colonos, acullá de mendigos libres, análogos a los "pobres blancos" de los Estados esclavistas de la América del Norte. El cristianismo no ha tenido absolutamente nada que ver en la extinción progresiva de la esclavitud. La ha practicado durante siglos en, el imperio romano; y más adelante jamás ha impedido el comercio de esclavos de los cristianos, ni el de los alemanes en el norte, ni el de los venecianos en el Mediterráneo, ni más recientemente la trata de negros. La esclavitud ya no producía más de lo que costaba, y por eso acabó por desaparecer. Pero, al morir, dejó atrás de sí un aguijón envenenado bajo la forma de desprecio del trabajo productivo por los hombres libres. Tal es el callejón sin salida en el cual se encontraba el mundo romano; la esclavitud era económicamente imposible, y el trabajo de los hombres libres estaba moralmente proscripto. La primera ya no podía, y el segundo no podía aún ser la base de la producción social. El único remedio de esta situación era una revolución completa.

No tenían mejor aspecto las cosas en las provincias. Los más amplios informes que tenemos acerca de este asunto, conciernen a las Galias. Allí, junto a los colonos, aun había pequeños agricultores libres. Para estar seguros contra las violencias de los funcionarios, de los magistrados y de los usureros, poníanse a menudo bajo la protección y el patronato de un poderoso; y no fueron sólo individuos aislados quienes tomaron esta precaución, sino comunidades enteras, de tal suerte, que en el siglo IV prohibieron esto muchas veces los emperadores, ¿Pero de qué servía eso a los que buscaban protección?

No tenían mejor aspecto las cosas en las provincias. El señor les imponía la condición de pasar a él la propiedad de sus tierras, de las cuales les aseguraba el usufructo durante su vida jugarreta que se percató la Santa Iglesia y que imitó con muchas agallas en los siglos IX y X, para agrandar el reino de Dios y los bienes terrenales de ella. Verdad es que por aquella época, hacia el año 745 Salviano, obispo de Marsella, indignábase todavía contra semejante robo; cuenta que la opresión de los funcionarios romanos y de los grandes señores

territoriales había llegado a ser tan cruel, que muchos "romanos" huían a las regiones ocupadas ya por los bárbaros, y los ciudadanos romanos, establecidos en ellas, nada temían tanto como volver a caer bajo la dominación romana. Que por aquel entonces había gran número de padres que por miseria vendían como esclavos a sus hijos, lo prueba una ley promulgada contra esta costumbre.

Engels: "El origen de la familia y de la propiedad privada y del Estado", 1884, P. 192/194 (Costes).

2 - Contenido social del cristianismo primitivo.

¿Entre qué gentes se reclutaron los primeros cristianos? Principalmente entre los "caídos y oprimidos", pertenecientes a las más bajas capas del pueblo, según conviene a un elemento revolucionario. ¿Y de quiénes se componían estas capas? En las ciudades, los hombres libres, de degenerados de toda especie, de gentes semejantes a los mearlwhites de los esclavistas del Sur, de los aventureros y de los vagabundos europeos de las ciudades marítimas coloniales y chinas, de los libertados y, particularmente, de los esclavos. En los latifundios de Italia, de Sicilia y de Africa, de esclavos y, en los distritos rurales de las provincias, de pequeños aldeanos, siempre más esclavizados por las deudas. No existía una senda común de emancipación para elementos tan diversos. Para todos, el paraíso estaba detrás de ellos. Para el hombre libre, degenerado, la Polis, ciudad y estado a la vez, de la cual sus antecesores habían sido en otro tiempo ciudadanos libres; para los prisioneros de guerra, esclavos, la era de la libertad antes de la esclavitud y de la cautividad; para el pequeño aldeano, la sociedad gentil y la comunidad del suelo que veían anuladas. La mano de hierro del conquistador romano lo había destruido todo.

El grupo social más importante que la antigüedad estableció, fue la tribu, y la confederación de las tribus emparentadas, agrupación basada, entre los bárbaros, por lazos de consanguinidad; entre los griegos, fundadores de ciudades, y los italiotas, sobre la polis,

comprendiendo una o varias tribus. Felipe y Alejandro dieron a la península helénica la unidad política, pero de ella no resultó la formación de una nación griega. Las nacionalidades, no fueron posibles hasta después de la caída del imperio mundial de Roma. Esta acabó de una vez para siempre con los pequeños grupos. La fuerza militar, la jurisdicción romana y la organización para la percepción de los impuestos disolvieron completamente la organización transmitida de épocas anteriores. A la pérdida de la independencia y de la organización particular, vino a sumarse el pillaje realizado por las autoridades militares y civiles, las cuales empezaron por despojar de sus tesoros a los sometidos para prestárselos enseguida de nuevo, a fin de poderlos estrujar otra vez. El peso de los impuestos, y la necesidad de dinero que originaban acababan arruinando a los labriegos, e introduciendo una gran desproporción en las fortunas, esto es, enriqueciendo más a los ricos y empobreciendo más a los pobres. Y toda resistencia de las pequeñas tribus o de las ciudades al gigantesco poder de Roma, era desesperada. ¿Qué remedio quedaba, pues, a los siervos y a los oprimidos, a los empobrecidos? ¿Qué solución común para esos grupos humanos diversos, de intereses distintos u opuestos? Se necesitaba, no obstante, hallar uno, puesto que un gran movimiento les empujaba a todos.

Esta solución fue encontrada, mas no en este mundo. En aquel estado de cosas, sólo la religión podía ofrecerla. Empezaba un nuevo mundo. La existencia del alma después de la muerte corporal, se había convertido paulatinamente en un artículo de fe generalmente reconocido en el imperio romano. Además, en todas partes era cada día más admitida la existencia de penas y de recompensas para los muertos, según las acciones cometidas durante su vida. A las recompensas se les concedía realmente poco crédito. La antigüedad era, por su naturaleza, demasiado materialista para no conceder infinitamente más valor a la vida real que a la vida en el reino de las sombras. Entre los griegos, la inmortalidad era más bien considerada como una desgracia.

Pero vino el cristianismo, que tomó en serio las penas en el otro

mundo, que creó el cielo y el infierno, y he aquí encontrado el camino para conducir a los caídos y oprimidos en este valle de lágrimas al paraíso eterno. Realmente se requería la esperanza de una recompensa en ultratumba para llegar a elevar el reconocimiento al mundo del ascetismo estoico filoniano, en un principio ético fundamental de una nueva religión, capaz de arrastrar a las masas oprimidas.

Engels: "Contribución a la historia del cristianismo primitivo", 1894. Devenir social, ler. año, 1895, páginas 138/139.

3 - Génesis del cristianismo.

Esta misma chatedad sin vergüenza, permite al señor Daumer ignorar completamente que el cristianismo fue precedido por el derrumbe total de las "condiciones del mundo" antiguo, derrumbe del cual el cristianismo fue simplemente la expresión; que "nuevas condiciones del mundo" no resultaron del cristianismo en virtud de una evolución interna, sino que se formaron únicamente cuando los hunos y los germanos, "de una manera totalmente externa, se arrojaron sobre el cadáver del imperio romano"; que después de la invasión germánica, las "nuevas condiciones mundiales" no se formaron en función del cristianismo, sino que el cristianismo, a su vez, se transforma en cada fase nueva de esas condiciones mundiales... Es claro que cada gran cambio histórico de las condiciones sociales acarrea, también, un cambio de las ideas, de las representaciones de los hombres, por consiguiente de sus representaciones religiosas. Pero el cambio actual se distingue de todos los precedentes en que, por fin la gente descubrió el secreto de ese proceso histórico, de ese trastorno, y que rechazó toda revolución en vez de representarse ese proceso práctico, "exterior" bajo la forma trascendente y nebulosa de una nueva religión.

Marx: "Crítica del libro de Daumer". "La religión del nuevo siglo", 1850. (Texto alemán).

4 - La crítica bíblica alemana y el origen del cristianismo.

La crítica bíblica alemana, hasta hoy la única base científica de nuestro conocimiento del cristianismo primitivo, ha seguido una doble tendencia.

Una de esas tendencias está representada por la escuela de Tubinga, a la cual también pertenece, en su más amplia aceptación, D. F. Strauss. Esta escuela llega tan lejos, en el examen crítico, como pueda hacerlo cualquiera otra entidad teológica de este género. Admite que los cuatro evangelios no son relatos de testigos oculares, sino recopilaciones de escritos anteriores, a lo más son auténticas cuatro de las epístolas atribuidas a San Pablo. Rechaza como inadmisibles en la narración histórica todos los milagros y todas las contradicciones. De lo restante, trata de salvar lo posible, transparentándose en esta parte su carácter de escuela teológica. Y gracias a esta escuela, Renán, que se funda en gran parte sobre ella, ha podido, aplicando el mismo método, salvar muchos otros fragmentos. Además de numerosas narraciones del Nuevo Testamento, más que dudosas, quiere imponernos multitud de leyendas de mártires como históricamente verídicas. En todo caso, todo cuanto la escuela de Tubinga rechaza del Nuevo Testamento como apócrifo o como no histórico, puede ser considerado como definitivamente descartado de la ciencia.

La otra tendencia está representada por un solo hombre, Bruno Bauer. Su gran mérito consiste en haber criticado resueltamente los evangelios y las epístolas apostólicas y en haber sido el primero en proceder seriamente en el examen, no sólo de los elementos judíos y grecoalejandrinos, sino también de los griegos y grecoromanos que abrieron al cristianismo el camino de la religión universal. La leyenda del cristianismo, nacido todo entero del judaísmo, salido de Palestina para conquistar el mundo por medio de un dogma y de una ética trazada en grandes líneas, es imposible de ser sostenida después de Bauer. Desde entonces podrá continuar vegetando en las facultades teológicas y en el espíritu de las gentes que quieren conservar la

religión para el pueblo, pero en menoscabo de la ciencia. En el desarrollo del cristianismo, tal como fue elevado a la categoría de religión del Estado por Constantinopla, han tenido gran parte la escuela de Filón, de Alejandría, la filosofía vulgar grecorromana y, particularmente, la estoica. Esta parte dista mucho de estar precisada en los detalles, pero el hecho queda demostrado, y en él consiste, de una manera preponderante, la obra de Bruno Bauer. Bauer ha sentado las bases para la demostración de que el cristianismo no fue importado del exterior de la Judea e impuesto al mundo grecorromano, por lo menos en la forma que ha revistado como religión universal, como producto especial de aquella sociedad.

Naturalmente, en este trabajo Bauer excedió en mucho el objeto perseguido, según ocurre a todos los que combaten prejuicios inveterados. Con el propósito de demostrar la influencia de Filón y particularmente de Séneca sobre el cristianismo primitivo, hasta desde el punto de vista literario, y de presentar formalmente a los autores del Nuevo Testamento como plagarios de estos filósofos, se ve obligado a retardar la aparición de la religión medio siglo, a rechazar los datos contrarios de los historiadores romanos y a permitirse generalmente graves libertades con la historia. Según él, el cristianismo, como tal, sólo aparece bajo los emperadores Flavios, y la literatura del Nuevo Testamento bajo Adrián, Antonio y Marco Aurelio. De esta suerte desaparece en Bauer todo fondo histórico para las narraciones del Nuevo Testamento, relativas a Jesús y a sus discípulos y se disuelven en leyendas, en las cuales las fases de desenvolvimiento interno y los conflictos de las primeras comunidades son atribuidas a personas más o menos ficticias. No son Galilea ni Jerusalén, según Bauer, los lugares en que nació la nueva religión, sino Alejandría y Roma.

Por consecuencia, la escuela de Tubinga nos ofrece, de la historia y de la literatura del Nuevo Testamento, el extremo máximo de lo que la ciencia puede aún en nuestros días dejar pasar como sujeto a controversia. Bruno Bauer nos presenta el máximo de lo que puede ser combatido. Entre estas dos tendencias se halla la verdad. Que ésta, con los medios actuales sea susceptible de ser determinada, es cosa que

parece muy problemática. Nuevos descubrimientos, particularmente en Roma, en Oriente y, sobre todo, en Egipto, contribuirán a ello más que toda crítica.

Engels: "Contribución a la historia del cristianismo primitivo".
(Texto alemán.) Devenir social, ler. año, 1895, págs. 31/33.

5 - El cristianismo, religión universal.

Aquí se halla la concepción fundamental que permitió al cristianismo difundirse como religión universal. La noción de que los dioses, ofendidos por las acciones de los hombres, podían ser aplacados por sacrificios, era común a todas las religiones de los semitas y de los, europeos; el primer concepto fundamental revolucionario del cristianismo (sacado de la escuela de Filón) era que, mediante un gran sacrificio voluntario de un mediador, los pecados de todos los tiempos y de todos los hombres eran expiados de una vez por todas, para los fieles. De esta manera desaparecía la necesidad de todo sacrificio ulterior y, por consiguiente, la razón de ser de numerosas ceremonias religiosas. Ahora, bien; librarse de ceremonias que prohibían o traban el comercio con hombres de creencias distintas era la condición indispensable para una religión universal. Y, a pesar de eso, tan arraigado en las costumbres populares estaba el hábito de los sacrificios, que el cristianismo, que volvió a adoptar tantas costumbres paganas, consideró útil amoldarse a este hecho introduciendo por lo menos el simbólico sacrificio de la mesa...

El germen de la religión universal está ahí (en el Apocalipsis), pero encierra todavía indistintamente las mil posibilidades de desarrollo que se realizan en las innumerables sectas ulteriores. Si este fragmento más antiguo del cristianismo en devenir tiene para nosotros un valor muy particular, es porque nos trae en su integridad lo que el judaísmo -bajo la poderosa influencia de Alejandría-, ha aportado como contribución al cristianismo. Todo lo demás es agregado occidental, grecorromano. Ha sido necesaria la mediación de la

religión judía monoteísta para hacer revestir al monoteísmo erudito de la filosofía vulgar griega la forma bajo la cual podía tener asidero sobre las masas. Una vez hallada esta mediación, no podía llegar a ser religión universal más que en el mundo grecorromano, continuando desarrollándose para fundirse en él finalmente, en el sistema de ideas a había llegado ese mundo.

Engels: *Ib.*, p. 36.

6 - La Virgen e Isis...

En lo que concierne a la Virgen María y a Isis, es un detalle sobre el cual, por falta de espacio, no he podido extenderme; pero el culto de María, como todos los cultos de santos, pertenece a un período muy posterior al que yo consideraba (en esos tiempos en que el clero, por cálculo, reproducía con sus santos para la población campesina politeísta los numerosos dioses protectores) ; en fin, también quedaría por demostrar históricamente la derivación, lo que es objeto de estudios especiales.

Lo mismo puede decirse en lo que toca a su gloria al brillo lunar. Por otra parte, el culto de Isis se había vuelto, en parte, en Roma, una religión de Estado, en el tiempo de los emperadores.

Carta de Engels a Bernstein, 10/3/1882. (Texto alemán)

7 - La Iglesia y el feudalismo.

El clero se dividía, él mismo, en dos clases completamente distintas. La clase superior constituía la aristocracia eclesiástica: obispos, arzobispos, abates, priores y otros preladados. Estos altos dignatarios de la Iglesia eran o príncipes del imperio o señores feudales que, bajo la soberanía de otros príncipes, dominaban a amplios territorios, habitados por gran número de siervos.

Explotaban a sus súbditos tan despiadadamente como la nobleza y

los príncipes, y aun en forma más vergonzosa. Además de la violencia, empleaban todos los ardides de la religión, todos los horrores de la excomunión y de la negación de la absolución, todas las trigas del confesionario, para arrancar a sus súbditos hasta el último centavo y aumentar el patrimonio de la Iglesia. La fabricación de falsos documentos era para esos dignos señores un medio corriente de extorsión. Pero aunque, a pesar de las imposiciones y de los derechos feudales ordinarios, percibiesen también el diezmo, todas esas rentas no les bastaban todavía. Para sustraer todavía más dinero al pueblo, recurrieron a la confección de imágenes y de reliquias milagrosas, a la construcción de lugares santos, al comercio de las indulgencias, y eso, con el mejor de los éxitos durante mucho tiempo.

Esos prelados y su gendarmería de frailes, que aumentaba con el desarrollo de las herejías políticas y religiosas, eran objeto del odio del pueblo, y también de la nobleza. En la medida en que dependían directamente del Imperio, constituían una traba para los príncipes. La vida disoluta de los príncipes y de los abates ventripotentes y de su ejército de monjes provocaba la envidia de la nobleza e indignaba tanto más al pueblo cuanto que soportaba el mayor gasto, cuanto que estaba más en contradicción con sus sermones.

La fracción plebeya del clero se componía de los curas de aldeas y de ciudades. Estaban al margen de la jerarquía feudal de la Iglesia y no participaban en ningún modo en sus riquezas. Su trabajo era menos controlado, y por importante que fuese para la Iglesia, mucho menos indispensable de lo que eran los servicios policiales de los frailes acuartelados. Es por esto que eran mucho más mal pagados, siendo las más de las veces muy reducidos sus beneficios.

Fuesen de origen burgués o plebeyo, estaban, por lo tanto, bastante cerca de la situación material de la masa, para alimentar, no obstante su estado de frailes, simpatías burguesas y plebeyas. La participación en los movimientos de la época, que en los monjes era la excepción, en ellos era la regla. Proporcionaban los teóricos y los ideólogos, del movimiento, y un gran número de entre ellos, representantes de los plebeyos y de los burgueses, por eso mismo

perecieron sobre el cadalso.

Es lo que explica por qué el odio del pueblo contra los frailes, muy pocas veces se volvía contra ellos.

Así como por encima de los príncipes y de la nobleza estaba el emperador, del mismo modo por encima del alto y bajo clero estaba el papa. Así como el emperador recibía el "céntimo ordinario" y las gabelas del imperio, de igual modo el papa percibía las gabelas generales mediante las cuales pagaba el lujo desplegado en la curia romana. En ningún país esos impuestos de la Iglesia eran recaudados en forma tan severa y estricta como en Alemania, gracias a la potencia y al número de los frailes.

Era particularmente el caso, de las anatas percibidas con motivo de la ocupación, de los arzobispados.

Con las crecientes necesidades, se inventaron nuevos medios para procurarse dinero; comercio de las reliquias, venta de indulgencias, colectas jubilarias, etc. Es así como considerables sumas eran transportadas anualmente de Alemania a Italia, y la opresión en aumento que de ello resultaba no sólo acrecentaba el odio contra los frailes, sino que también reforzaba el sentimiento nacional, particularmente en la nobleza, la clase más nacional de la época.

Engels: "Guerra de los campesinos en Alemania" (1850), págs. 41/43. (Biblioteca Marxista, E.S.I. 1929).

8 - Esencia del luteranismo.

Lutero ha vencido la servidumbre fundada en la devoción, porque ha substituido la servidumbre por la convicción. Ha quebrado la fe en la autoridad, porque ha restaurado la autoridad de la fe. Ha transformado los clérigos en laicos, porque ha convertido los laicos en clérigos. Ha libertado el hombre de la religiosidad externa, porque ha hecho de la religiosidad la esencia misma del hombre. Ha hecho caer las cadenas de los cuerpos porque ha cargado a los cuerpos de cadenas.

Marx: "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", (1844). Obras filosóficas, t. 1, p. 17.

9 - Emancipación de la burguesía: Lutero y Calvino.

La primera batalla de la burguesía contra el feudalismo fue lo que en Alemania llamamos la Reforma. Al grito de guerra de Lutero contra la Iglesia respondieron dos alzamientos el primero, de la pequeña nobleza dirigida por Franz de Sickingen, en 1523; después, la gran guerra de los campesinos, en 1525. Los dos fueron vencidos, gracias sobre todo a la indecisión del partido más interesado, de los burgueses de las ciudades, indecisión cuyas causas no podemos examinar aquí. A partir de este momento la lucha degeneró en una pugna entre los príncipes y el poder central real, con la consecuencia de que Alemania quedó impedida durante dos siglos de desempeñar un papel político entre las naciones europeas. De todos modos, la Reforma luterana aportó una nueva religión, una religión como la necesitaba la monarquía absoluta. Tan pronto los campesinos alemanes del nordeste se convirtieron al luteranismo, de hombres libres se transformaron en siervos.

Pero allí donde Lutero fracasó, Calvino halló la victoria. Su dogma correspondía a la burguesía más decidida de la época. Su doctrina de la predestinación era la expresión religiosa del hecho de que en el mundo comercial el éxito o el fracaso en la competencia no resulta de la actividad o de la habilidad del hombre aislado, sino de circunstancias independientes de él.

"Así, no dependemos de algún querer o trajinar, sino de la misericordia"... de fuerzas económicas superiores y desconocidas. Y esto era particularmente verdadero en una época de transformación económica en que todas las antiguas rutas comerciales y los centros de comercio eran reemplazados por otros nuevos, en que América y las Indias quedaban abiertas al mundo y en que incluso los más viejos y respetables artículos de fe sobre la economía -el valor del oro y de la plata-, se tambaleaban y desplomaban. La constitución de la Iglesia de

Calvino era democrática y republicana; por lo tanto, si el reino de Dios se había republicanizado, ¿podían seguir los reinos de este mundo bajo la dominación de los reyes, los obispos y los señores feudales?

Convertido el luteranismo alemán en un instrumento acomodaticio en manos de los pequeños príncipes, el calvinismo fundaba una República en Holanda y activos partidos republicanos en Inglaterra, sobre todo en Escocia.

Engels: "Socialismo utópico y socialismo científico", págs. 17/18.
(Los elementos del comunismo. D. E. 1933).

10 - Cristianismo, herejías, islamismo y socialismo.

La historia del cristianismo primitivo ofrece notables puntos de contacto con la del movimiento obrero moderno. Como éste, el cristianismo era en su origen la expresión de los oprimidos y se presentaba ante todo como la religión de los esclavos, de los libertos, de los pobres, de los hombres privados de derecho y de los pueblos subyugados o dispersados por Roma. Los dos movimientos, el cristianismo y el socialismo, predicán el término inmediato de la esclavitud y la miseria; el primero transporta esta libertad a un más allá, a una vida después de la muerte, en el cielo; el segundo la coloca en este mundo, y la concibe mediante una transformación de la sociedad. Los dos son perseguidos y sus partidarios proscritos y sometidos a leyes de excepción como enemigos, unos del género humano, y otros del orden social. Y a pesar de todas las persecuciones y hasta directamente favorecidos por ellas, siguen el uno y el otro victoriosamente, irresistiblemente su camino.

El profesor Menger, en su "Droit au produit intégral du travail" se extraña de que bajo los emperadores romanos, vista la colosal concentración de los bienes raíces y siendo tan grandes los sufrimientos infinitos de la clase trabajadora, compuesta en su mayor parte de esclavos, "el socialismo no fuese implantado después de la caída del imperio de Occidente". Menger no ve precisamente que este

"socialismo", en la medida posible en la época, existía, en efecto, y llegaba al poder con el cristianismo. Sólo que el cristianismo y esto era fatal dadas las condiciones históricas de la época no quería realizar la transformación social en este mundo, sino más allá, en el cielo, en la vida eterna después de la muerte, en el inminente "millenium".

Ya en la edad media se manifiesta el paralelismo de los dos fenómenos cuando las primeras sublevaciones de aldeanos oprimidos, y particularmente desde la de los plebeyos de las ciudades. Estas sublevaciones, lo mismo que todos los movimientos de las masas de la Edad Media, llevaban necesariamente una máscara religiosa; aparecían como restauradoras del cristianismo primitivo, a raíz de una corrupción invasora, pero detrás de la exaltación religiosa se escondían regularmente los más positivos intereses materiales.

Este hecho se manifestaba de una manera positiva en la organización de los tabaritas de Bohemia, bajo la dirección de Juan Zizka, de gloriosa memoria. Pero este rasgo persiste a través de la Edad Media hasta desaparecer lentamente después de la guerra de los campesinos en Alemania para reaparecer de nuevo en los obreros comunistas, después de 1830. Los comunistas revolucionarios franceses, lo mismo que Weitring y sus partidarios, invocan el cristianismo primitivo mucho antes que Renán hubiese dicho:

"Para tener una idea de las primeras comunidades cristianas, basta observar una sección local de la Asociación Internacional de los Trabajadores".

Engels: "Contribución a la historia del cristianismo primitivo"
1895. (Devenir social, t. I, 1895, p. 27/28/29.)

11 - Valor de los dogmas.

En el campo de la economía política, la libre investigación científica encuentra muchos más enemigos que en todos los otros campos. La naturaleza peculiar del asunto de que trata, llama contra ella al campo de batalla a las más violentas, mezquinas y rencorosas

pasiones del corazón humano, las furias del interés privado. La alta Iglesia de Inglaterra, por ejemplo, perdona mejor el ataque a 38 de sus 39 artículos de fe que a 1/39 de sus rentas. Hoy día, hasta el ateísmo es una culpa leve, comparado con la crítica de las relaciones de propiedad establecidas.

Marx: "El Capital" (prefacio a la primera edición), 1867. t. I, p. LXXX (Costes).

12 - Matrimonio religioso, matrimonio de conveniencia.

El matrimonio de la clase media es de dos modos en nuestros días. En los países católicos, ahora, como antes, los padres son quienes proporcionan al hijo la mujer que le conviene, de lo cual resulta naturalmente el desarrollo de la contradicción que encierra la monogamia: el hetairismo exuberante por parte del hombre, el adulterio exuberante por parte de la mujer. Y si la Iglesia católica ha abolido el divorcio, es probable que sea porque habrá reconocido que contra el adulterio, como contra la muerte, no hay remedio que valga. Por el contrario, en los países protestantes la regla general es conceder al hijo de familia más o menos libertad para buscar mujer dentro de su clase; de esto resulta que cierto grado de amor puede formar la base del matrimonio y se supone siempre que así es por el bien parecer, lo cual está muy en carácter con la hipocresía protestante. Aquí el hetairismo del hombre se ejerce con menos impulso y el adulterio de las mujeres es menor; pero como en todas clases de matrimonio siguen siendo los seres humanos después lo que antes eran, y como burgueses de los países protestantes son en su mayoría filisteos, esa monogamia protestante suele venir a parar (en los casos más favorables) en un aburrimiento mortal sufrido en común y que se llama felicidad doméstica. El mejor espejo de estos dos métodos de matrimonio es la novela: la novela francesa para la manera católica; la novela alemana, para la protestante. En los dos casos, el hombre "la logra": en la novela alemana, el mozo logra a la joven a quien ama; en la novela francesa,

el marido logra un par de cuernos. ¿Cuál de los dos sale peor librado? No siempre es posible decirlo. Por eso también, el aburrimiento de la novela alemana inspira a los lectores franceses el mismo horror que la "inmoralidad" de la novela francesa inspira al filisteo alemán. Sin embargo, en estos últimos tiempos, desde que "Berlín se está haciendo una gran capital", la novela alemana comienza a tantear excursiones algo menos tímidas al hetairismo y al adulterio, bien conocidos allá desde hace largo tiempo.

Pero en ambos casos el matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes; y por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia. También en los dos casos, este matrimonio de conveniencia se convierte en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre como una esclavo. Y a todos los matrimonios de conveniencia les viene de molde la frase de Fourier: "Así como en gramática dos negaciones equivalen a una afirmación, de igual manera en la moral conyugal dos prostituciones equivalen a una virtud".

Engels: "Origen de la familia, de la propiedad y del Estado" 1884,
p. 73 (Costes).

13 - Los principios sociales del cristianismo.

Los principios sociales del cristianismo justificaron a la antigua esclavitud, glorificaron la servidumbre de la Edad Media, y en caso necesario puede igualmente defender la opresión del proletariado, a pesar de las actitudes compungidas que se da. Los principios sociales del cristianismo predicán la necesidad de una clase dominante y de una clase oprimida, y a esta última sólo tienen para ofrecerle el piadoso deseo de que la primera quiera mostrarse caritativa. Los principios sociales del cristianismo colocan en el cielo el ajuste consistorial de todas las infamias sufridas sobre esta tierra. Los principios sociales del

cristianismo proclaman que todas las infamias de los opresores hacia los oprimidos son, o el justo castigo del pecado original o de otros pecados, o bien la prueba a la cual el Señor, en su sabiduría, somete a los que ha salvado. Los principios sociales del cristianismo Predican la cobardía, el desprecio de sí mismo, el rebajamiento, la sumisión, la humildad, en resumen, todas las cualidades de la canalla; el proletariado, que no quiere dejarse tratar como canalla, tiene más necesidad todavía de su coraje, del sentimiento de su dignidad, de su orgullo y de su espíritu de independencia que de su pan. Los principios sociales del cristianismo son principios de seres pusilánimes, y el proletariado es revolucionario...

Marx: "Deutsche Brusseles Zeitung", 12 setiembre 1847. "El comunismo del observador renano".

14 - Cristianismo e igualdad.

El cristianismo no conoció más que una igualdad entre todos los hombres, la del pecado original, que responde perfectamente a su carácter de religión de los esclavos y de los oprimidos. Con esa igualdad, cuando mucho conoció también la igualdad entre los elegidos, respecto a la cual se insistió sólo al principio. Las huellas de comunidad de bienes que también se hallan en los comienzos de la nueva religión se explican más bien por la solidaridad entre perseguidos que por verdaderas ideas igualitarias. La oposición entre clérigos y laicos no tardó en poner fin a ese embrión de igualdad cristiana.

Engels: "Anti-Duhring" t. I, págs. 153/154 (Costes).

15 - El cristianismo es el enemigo del comunismo.

Es además muy notable que en el momento en que los socialistas ingleses son opuestos al cristianismo y están obligados a demoler

todos, los prejuicios religiosos de un pueblo realmente religioso, los comunistas franceses, que pertenecen a una nación conocida por su incredulidad, sean cristianos. Una de sus máximas favorita es: "el cristianismo es el comunismo", y con ayuda de la Biblia se esfuerzan en probarlo, refiriéndose al estado de comunismo en el que supuestamente habrían vivido los primeros cristianos, etc. Pero esto no prueba más que una cosa, y es que esta buena gente no son los mejores cristianos, aunque pretendan serlo; si lo fuesen, conocerían mejor la Biblia y sabrían que al lado de esos pasajes favorables al comunismo, el espíritu general de la doctrina que expone le es totalmente opuesto, como por otra parte a todo punto de vista realmente racionalista.

Engels: "Progress of social reform", 1843.

16 - Cristianismo y socialismo.

Gutzkow dijo que el primer partidario del comunismo fue un corazón tierno que se estremeció a la vista de la miseria imperante. En todo caso, el amor al prójimo, que predicaba el cristianismo antiguo, que algunos a causa de eso reconocen como una realización del comunismo, es una de las fuentes de donde derivó la idea de las reformas sociales. Es sabido que las corrientes sociales del pasado y muchas corrientes actuales tienen un matiz cristiano, religioso: se predicaba el reino del amor, como contrapeso a la realidad atroz y al odio. Al principio se pudo admitir eso. Pero cuando la experiencia demostró que después de 1800 años, ese amor no se mostraba activo, que no estaba en condición de transformar el mundo, de fundar su reino, hubo que llegar a la conclusión de que ese amor no podía vencer al odio, de que no daba la fuerza real, la energía necesaria para reformas sociales. Ese amor se expresa en frases sentimentales que no pueden suprimir relaciones reales, de hecho; adormece al hombre con un tibio jarabe que lo alimenta. Pero es necesario volver a dar la fuerza al hombre... Por esto es que la segunda fuente de las exigencias de reformas sociales, la fuente más importante del concepto socialista del

mundo, es el estado real del mundo, la acentuada contradicción en él seno de la sociedad actual entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el proletariado, bajo el aspecto más desarrollado que reviste dentro de las relaciones industriales. Y estas condiciones proclaman en alta voz: "Semejante situación no puede prolongarse, debe cambiar, y nosotros mismos, los hombres, debemos cambiar". Esta necesidad de hierro ayuda a la expansión de las corrientes socialistas y les atrae activos partidarios...

Marx-Engels: "Manifiesto contra Kriege", 1846. (Texto alemán).

17 - Disidencias religiosas y unidad alemana en vísperas de 1848.

En Prusia, lo mismo que en los pequeños Estados, la dificultad de poder dar libre curso a la oposición política hizo surgir una especie de oposición religiosa, que se expresó en dos movimientos paralelos: el viejo catolicismo alemán y el congregacionalismo libre (libres comunidades religiosas). La historia nos da muchos ejemplos mostrando que en los países que gozan de los beneficios de una Iglesia de Estado y donde no puede desarrollarse la discusión política, la oposición profana, religiosa, dirigida contra el poder temporal se disimula bajo una lucha más santa y de apariencia mas desinteresada contra el despotismo espiritual. Numerosos gobiernos que no admitirían que se discutiese el más mínimo de sus actos, vacilaban antes de crear mártires, y de excitar el fanatismo religioso en las masas. Es así cómo en Alemania, en 1645, el catolicismo romano o el protestantismo, o los dos a la vez, eran considerados como partes de las leyes del país. En cada Estado, el clero de una u otra de esas religiones, o de las dos a la vez constituía una fracción esencial de la burocracia de Estado. Atacar la ortodoxia protestante o la católica, atacar los procedimientos del clero, equivalía, pues, pero en forma indirecta, a atacar al gobierno. En cuanto a los viejos católicos, su simple existencia era un ataque dirigido contra los gobiernos católicos de Alemania, de Austria, de Baviera en particular, y así lo entendían los

gobiernos. Los congresionalistas libres, protestantes disidentes, parecidos en cierto sentido a los unitarios de Inglaterra y de América, expresaban abiertamente su oposición a las tendencias católicas y severamente ortodoxas del rey de Prusia y del señor Eichhorn, su ministro favorito, encargado de la instrucción pública y de los cultos. En cierto momento, las dos nuevas sectas conocieron una rápida difusión, la primera en los países Católicos, la segunda en los países protestantes; sólo se distinguían por su diversidad de origen, pero concordaban sobre el punto más importante de sus doctrinas: todos los dogmas definidos eran desprovistos de valor.

Esta falta de precisión constituía su misma esencia; pretendían edificar el gran templo, bajo cuyas bóvedas serían unidos todos los alemanes. De esta manera, bajo una forma religiosa representaban otra idea política en el orden del día: la idea de la unidad alemana; lo que a pesar de todo no fue óbice para que nunca llegaran a ponerse de acuerdo.

La idea de la unidad alemana, que las sectas nombradas intentaban realizar -por lo menos sobre una base religiosa-, inventando una religión común a todos los alemanes, fabricada expresamente para su uso, dé acuerdo a sus costumbres, a sus gustos, esa idea fue en efecto muy difundida, sobre todo en los pequeños Estados.

Engels: "Revolución y contrarrevolución en Alemania", año 1851, págs. 36/37, 1851. (Biblioteca Marxista, E.S.I., 1935).

18 - Ortodoxia y zarismo.

Es así cómo en las elucubraciones de algunos diletantes eslavos de la ciencia histórica, nació ese movimiento ridículo y antihistórico, que tenía por objeto simplemente subordinar el Occidente civilizado al Oriente bárbaro, la ciudad al campo, la industria, la civilización a la agricultura primitiva de los siervos, eslavos. Pero detrás de esta teoría ridícula se erigía una terrible realidad, la del imperio ruso que, por cada uno de sus movimientos, proclama su pretensión de considerar a toda

Europa como el dominio de la raza eslava, y más particularmente de los rusos, fracción activa y enérgica de esa raza; de ese imperio que, con dos capitales como San Petersburgo y Moscú, no habrá encontrado centro de gravedad mientras la "ciudad del zar" (Constantinopla: Tsargrad en ruso) considerada por todo campesino ruso como la verdadera metrópoli de su religión y de su nación, no se haya vuelto residencia del emperador; de ese imperio que en los últimos 150 años no ha perdido territorio, sino que al contrario ha ganado en cada guerra que ha emprendido...

Digamos simplemente en honor de los polacos que jamás se dejaron prender seriamente en el lazo paneslavista, y si algunos aristócratas se han vuelto paneslavistas rabiosos, es simplemente porque sabían que perderían menos por su sumisión a Rusia que por la rebelión de sus campesinos siervos.

Engels: "Revolución y contrarrevolución en Alemania", págs.
71/72.

19 - Ley de las diez horas y "filantropía" eclesiástica.

La nobleza latifundista, herida de muerte en 1846, por la supresión de las leyes sobre el trigo, se vengó, a partir de 1847, imponiendo al parlamento la ley de las diez horas. Pero la burguesía industrial recuperó por decisión judicial lo que había perdido por la legislación parlamentaria. En 1850, habiéndose calmado poco a poco la ira de los propietarios latifundistas, llegaron a un acuerdo con los industriales en el cual bien es cierto que condenaban el sistema de los turnos, pero exigían de la clase obrera, en compensación de la ley que se les había impuesto, media hora de sobretrabajo cada día. En la hora actual, sintiendo que se aproxima el momento de la lucha decisiva con la gente de Mánchester intentan acaparar la agitación por la reducción del tiempo de trabajo. Pero como son demasiado cobardes para exponerse ellos mismos se esfuerzan en minar solapadamente a los magnates del algodón, excitando contra ellos la fuerza popular del

clero oficial...

Ya hemos indicado los motivos que hacen de los miembros del clero oficial otros tantos caballeros errantes y ardientes del derecho del trabajo. No sólo quieren asegurarse una provisión de popularidad para los días sombríos de la democracia inminente; no se dan cuenta simplemente de que la Iglesia de Estado es una institución esencialmente democrática: a ello se añade algo más. Las gentes de Mánchester son todas adversarias de la Iglesia oficial: son disidentes, gente enamorada ante, todo de los trece millones de libras esterlinas que la Iglesia oficial de Inglaterra y del País de Gales hace salir ella sola cada año de sus bolsillos; por lo mismo están decididos a producir una separación entre esos millones seculares y el clero, para que éste se muestre más digno del cielo.

Estos piadosos señores combaten, pues, por los bienes más sagrados.

Marx: "New York Tribune", Londres, 15/3/53. (Obras políticas, t. II, págs. -82185, Ed. Costes).

20 - Vulgaridad eclesiástica.

Lo que caracteriza a Malthus es la vulgaridad absoluta de los sentimientos, vulgaridad que sólo puede permitirse un eclesiástico que ve en la miseria humana el castigo del primer pecado, que tiene necesidad de "este valle de lágrimas", pero que, a causa de sus pingües prebendas y con ayuda del dogma de la predestinación, juzga ventajoso dulcificar para las clases dirigentes la estada en este valle de lágrimas.

Marx: "Historia de las doctrinas económicas", tomo IV, pág. 9 (ed. Costes).

C. El Islam.

1 - La llave del cielo oriental: ausencia de propiedad privada.

Ayer he leído el libro sobre las inscripciones árabes de que te hablé. No es malo, aunque en cada página se revele en forma descorazonante el eclesiástico y el apologista de la Biblia. Su mayor triunfo es poder descubrir en Gibbon algunos errores de geografía antigua y en deducir de ello que la teología de Gibbon merece también ser condenada. El libro se titula: "The historical Geography of Arabia, by the Reverend Charles Foster".

Lo que se encuentra en él de más interesante es lo siguiente:

1. - La supuesta genealogía de Noé, Abraham, etcétera, dada en el libro del Génesis no es más que una enumeración bastante exacta de las tribus beduinas de entonces, de acuerdo al mayor o menor parentesco de sus dialectos. Hoy todavía, hay tribus de beduinos que siguen llamándose los Beni-Saled, los Beni-Iossouf, etcétera, es decir, los hijos de tal o cual. Tales denominaciones, que derivan de la vida patriarcal, llegan al fin a una especie de genealogía. La enumeración del Génesis, en medida más o menos grande, está confirmada por los datos de la antigua geografía, y los viajeros modernos testimonian que las antiguas denominaciones siguen subsistiendo en su mayor parte, pero con modificaciones causadas por los dialectos. Pero resulta de ello que los judíos no son más que una tribu beduina, que de resultas de las condiciones locales de la agricultura, etcétera, entró en conflicto con los demás beduinos.

2. - En lo que concierne a la gran invasión árabe de que ya hemos hablado, los beduinos, lo mismo que los mongoles, han hecho invasiones periódicas; los imperios asirio y babilonio fueron fundados por beduinos, en el mismo lugar en que más tarde fue fundado el califato de Bagdad. Los fundadores del imperio babilonio, los caldeos, existen todavía en la misma localidad, bajo el mismo nombre de Beni Chaled. Nínive y Babilonia se han edificado tan rápidamente como,

hace ahora 3.000 años, se operó en las Indias la creación de ciudades gigantes, Agra, Delhi, Lahore, Mouttan, mediante invasiones afganas o tártaras. De esta manera la invasión musulmana pierde mucho de sus caracteres distintivos.

3. - Donde los árabes se habían establecido sedentariamente, en el Suroeste, fueron, según todas las apariencias, un pueblo tan civilizado como los egipcios, los asirios, etc., de lo cual testimonian sus monumentos. Y esto explica igualmente muchas cosas de la invasión musulmana. En lo que concierne al desarrollo religioso, parece desprenderse de las antiguas inscripciones árabes del Sur donde domina todavía la vieja tradición árabe del monoteísmo y cuya tradición hebraica no constituye más que una débil parte, que la revolución religiosa de Mahoma, como todo movimiento religioso, no fue más que una reacción, un supuesto retorno a la religión antigua.

Veo ahora en forma enteramente clara que la supuesta Santa Escritura, en resumidas cuentas no es otra cosa sino la transcripción de tradiciones religiosas de las antiguas tribus árabes, modificadas por la apresurada separación de los judíos de sus vecinos de igual origen, pero todavía nómades. El hecho de que del lado árabe la Palestina no sea limitada más que por desiertos, país de los beduinos, explica la vía particular de su evolución. Pero las viejas inscripciones y tradiciones árabes, el Corán, así como la facilidad con la cual se explican desde entonces todas las analogías, etc., demuestran que el contenido principal era árabe o más generalmente semítico, como todavía en nuestro país el Edda es la epopeya heroica alemana.

Carta de Engels a Marx, mayo 1853 (probablemente 18 de mayo).

Correspondencia de K. Marx y F. Engels, tomo II, págs. 209/211
(edición Costes).

B

En lo que concierne a los hebreos y a los árabes tu carta es muy interesante.

1. - Se puede establecer que existe una relación general, desde el período histórico, en todas las poblaciones orientales, entre la instalación sedentaria de un lado y la continuación del nomadismo de otro lado.

2. - En el tiempo de Mahoma, la vida comercial de Europa se modificó considerablemente, y las ciudades de Arabia, que tomaban una amplia participación en el comercio de las Indias, etc. desde el punto de vista comercial se encontraban en decadencia, lo que ciertamente contribuyó a esa modificación.

3. - Por lo que toca a la religión, fácil es resolver esta cuestión en una cuestión general, a la cual fácil es responder ¿Por qué la historia de Oriente aparece bajo el aspecto de una historia de las religiones?...

Bajo este aspecto es como halla Bernier la fórmula fundamental de todos los fenómenos de Oriente habla de Turquía, de Persia, del Indostán, en el hecho de que no hay propiedad privada de la tierra; he aquí la verdadera clave, y aun el cielo, oriental.

Carta de Marx a Engels, 2 de junio de 1853. Correspondencia K.
Marx./F. Engels, t. III, pág. 218/220.

C.

La ausencia de propiedad territorial es, en efecto, la clave de todo el Oriente, para la historia política como. para la historia religiosa. ¿Pero cómo explicar que los orientales no hayan llegado a la propiedad privada de la tierra, ni siquiera feudal? En mi concepto, la razón principal de ello es el clima, en vinculación con las condiciones del suelo, particularmente con los enormes desiertos que, desde el Sahara, se extienden a través de la Arabia, la Persia, la India, la Tartaria, hasta las más elevadas mesetas asiáticas. La irrigación artificial es allí la primera condición de la agricultura, y esta irrigación es asunto de las comunas, de las provincias o del gobierno central. El gobierno, en Oriente, nunca tiene más de tres ramas las finanzas (el saqueo de la población indígena), la guerra (el saqueo en el interior y el exterior),

las obras públicas, (que se ocupan de la reproducción). En las Indias, el gobierno británico ha organizado la primera y la segunda ramas en forma un poco más burguesa, pero ha dejado enteramente de lado la rama tercera, lo que es causa de la plena decadencia de la agricultura. La libre competencia cesaba en cuanto caían en ruina las cañerías de agua, explica el hecho extraño de que actualmente regiones enteras están desiertas e incultas, mientras que antaño eran espléndidamente cultivadas (Palmira, Arabia, Petrea, ruinas del Yemén, y de ciertas localidades en Egipto, en Persia, en el Indostán); explica el hecho de que una simple guerra de devastación podía, para siglos, transformar un país en desierto y aniquilar en el toda civilización. También en eso hay que buscar el aniquilamiento del comercio de la Arabia meridional en la época de Mahoma, aniquilamiento en el cual ves con mucha razón uno de los momentos más importantes que prepararon la revolución mahometana. No soy bastante versado en la historia comercial de los seis primeros siglos de la era cristiana para juzgar en qué medida las condiciones materiales generales hicieron preferir al camino del mar Rojo, la ruta comercial que a través de la Persia va hacia el mar Negro y la que, del golfo Pérsico, va hacia la Siria y el Asia menor. Pero sin duda, una razón de cierta importancia fue la seguridad relativa de las caravanas en el imperio persa bien ordenado de los Sasanidas, mientras que de los años 200 a 600, el Yemen fue constantemente subyugado, invadido, saqueado por los abisinios.

Las ciudades de la Arabia del sur, prósperas todavía en la época romana, en el siglo VII ya no eran más que desiertos de ruinas. Durante 500 años los beduinos nómades se asimilaron, con respecto a su origen, tradiciones fabulosas, cuentos puramente míticos (ver el Corán y las obras del historiador árabe Novairi) ; el alfabeto, empleado para las inscripciones del país, era casi totalmente desconocido, aunque no existiera otro, de modo que, de hecho, la escritura había caído en el olvido. Semejante orden de cosas supone, no solamente que una situación general del comercio ha causado el desplazamiento de la ruta comercial, sino también que hubo destrucción violenta directa, la que no se explica más que por la invasión etíope. La expulsión de los

etíopes se cumplió 40 años solamente antes de Mahoma, y fue verosímilmente el primer acto del sentimiento nacional árabe que despertaba y que volvía más sensibles las invasiones de los persas, que procediendo del norte llegaron casi hasta la Meca. En cuanto a la historia de Mahoma, recién me ocuparé de ella un día de éstos; pero hasta ahora, me parece haber sido tan sólo una reacción beduina contra los fellahs sedentarios de las ciudades, que desde el punto de vista religioso estaban también en plena decadencia: la religión no comprendía más que vestigios del culto de la naturaleza vinculados a elementos también en disolución del judaísmo y cristianismo.

La obra del viejo Bernier es realmente muy buena. Se alegra uno siempre de leer algo de un viejo francés de espíritu claro y ponderado, que en todo da la nota exacta, sin notarlo.

De Engels a Marx, 6/6/1853. Correspondencia de K. Marx y F. Engels, t. III, págs. 224/226.

III - LA LUCHA CONTRA LA RELIGION (PROBLEMA POLITICO, PROBLEMA REVOLUCIONARIO)

1 – Necesidad de la revolución.

Para la producción en masa de esta conciencia socialista, como para el éxito de la causa misma, es necesario una transformación en masa de las personas, lo que no puede suceder más que dentro de un movimiento práctico, en una revolución. Por esto es que la revolución no es necesaria solamente porque de otra manera no se podría derrumbar a la clase dominante, sino también porque sólo en la revolución puede la clase revolucionaria desembarazarse de su vieja corteza y volverse capaz de fundar una nueva sociedad.

Marx-Engels: "La Ideología alemana: Luis Feuerbach". (Texto alemán).

2 - Las pruebas de la existencia de Dios son también las pruebas de su inexistencia.

Las pruebas de la existencia de Dios son o tautologías vacías de sentido, como, por ejemplo, la prueba ontológica, que se reduce a lo siguiente: "Lo que me represento como real es para mi una representación real y obra en mí y en este sentido todos los dioses, tanto los dioses paganos -como los cristianos tienen una existencia real. El antiguo Moloch ¿no ha reinado acaso? El Apolo de Delfos ¿no era una potencia real en la vida de los griegos? En este sentido, la misma crítica de Kant carece de valor. Si alguien se imagina poseer cien escudos, que esa imaginación no sea para una imaginación subjetiva cualquiera, sino que crea en ella, y entonces los 100 escudos imaginados tienen para él el mismo valor que 100 escudos reales. Contraerá, por ejemplo, deudas sobre esa suma imaginaria; obrará

como toda la humanidad que ha contraído empréstitos sobre sus dioses. El ejemplo de Kant hubiera podido, al contrario, confirmar la prueba ontológica. Escudos reales tienen el mismo valor que dioses imaginados. ¿ Existe un escudo real en otra parte que en la imaginación, aunque sólo sea una imaginación general o más bien común a los hombres? Que yo introduzca papel moneda en un país donde no se conoce el uso de ese papel, y todo le mundo se reirá de mi imaginación subjetiva. Ve con tus dioses en un lugar donde otros dioses son adorados, y se te demostrará que sufres de alucinaciones y de imaginaciones. Con razón. Quien hubiera traído a los griegos un dios nómade, hubiera hallado la prueba de la inexistencia de ese dios, pues no existiría para los griegos. Lo que es un determinado país para los dioses procedentes del extranjero, lo es el país de la razón para Dios en general; es una región donde cesa su existencia.

O bien las pruebas de la existencia de Dios no son más que pruebas de la existencia de la conciencia humana esencial, explicaciones lógicas de esta conciencia. Por ejemplo, la prueba ontológica, ¿Qué ser es inmediatamente, en cuanto es pensado? La conciencia de sí.

En este sentido, todas las pruebas de la existencia de Dios, son pruebas de su inexistencia, refutaciones de todos los conceptos que se ha fraguado el hombre de Dios.

Marx: "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro" 1841. Oeuvres philosophiques, t. I, págs. 80/82. (edic. Costes).

3 - La religión sin Dios, uno de los modos más refinados de defender la religión.

El verdadero idealismo de Feuerbach se revela tan pronto como abordamos su ética y su filosofía de la religión. No quiere, en modo alguno, abolir la religión; pretende transformarla... El idealismo de Feuerbach consiste en que no se conforma con considerar las

relaciones humanas fundamentales en inclinaciones recíprocas -el amor sexual, la amistad, la piedad, la abnegación, etc.- simplemente como ellas son, sin reminiscencias de una religión especial, perteneciente, asimismo, para Feuerbach, al pasado, pues, sostiene que aquéllas no alcanzan toda su plenitud en tanto no reciben una consagración suprema con el nombre de religión. Para Feuerbach, lo importante no es que estas relaciones puramente humanas existan, sino que sean concebidas como la nueva, la verdadera religión. Para que tengan completa validez, han de llevar, primero, la estampilla religiosa. Religión viene de religere (atar) y, primitivamente, significaba unión. Así, la unión de dos seres humanos es una religión. Semejantes recursos etimológicos constituyen los últimos expedientes de la filosofía idealista. Lo que cuenta, no es lo que la palabra significa con arreglo a la evolución histórica de su empleo real, sino lo que debía significar según su etimología. Y así, el amor sexual y la unión sexual, son transfigurados en una "religión", únicamente con el fin de que no desaparezca del lenguaje la palabra religión, grata para los recuerdos idealistas. De este modo hablaban, precisamente, por los años cuarenta, los reformadores de la tendencia de Luis Blane, los cuales tampoco podían representarse un hombre sin religión sino como un monstruo, y nos decían: "El ateísmo es, pues, vuestra religión".

Cuando Feuerbach pretende asentar la verdadera religión sobre la base de una concepción de la naturaleza esencialmente materialista, esto equivale a considerar la química moderna como la verdadera alquimia. Si la religión puede subsistir sin su Dios, también puede hacerlo la alquimia sin su piedra filosofal. Existe, por lo tanto, un lazo estrecho entre la alquimia y la religión. La piedra filosofal tiene muchas propiedades divinas, e incluso los alquimistas greco-egipcios de los dos primeros siglos de nuestra era, han puesto sus manos en elaboración de la doctrina cristiana, según demuestran los datos proporcionados por Besthelot y Kopp.

Donde Feuerbach se halla completamente engañado, es al afirmar que "los períodos de la humanidad sólo se distinguen por las transformaciones religiosas". Con respecto a grandes cambios

históricos que hayan sido acompañados de transformaciones religiosas, sólo pueden tomarse en consideración las tres religiones mundiales existentes hasta hoy - el budismo, el cristianismo y el Islam. Las viejas religiones primitivas de las tribus y naciones no eran proselitistas y perdieron toda fuerza de resistencia tan pronto como fue destruida la independencia de las tribus y de los pueblos; en cuanto a los germanos, bastábales, incluso el simple contacto con el imperio romano en decadencia, y con la religión cristiana recién adoptada por éste, como adecuada a sus condiciones económicas, políticas e intelectuales. Sólo en estas religiones mundiales, creadas más o menos artificialmente, muy en particular en el cristianismo y en el Islam, encontramos que ciertos movimientos históricos generales revisten un carácter religioso, y hasta en el caso del cristianismo, el carácter religioso está limitado por las revoluciones de una significación realmente universal en las primeras etapas de la lucha de emancipación de la burguesía durante los siglos XVII y XVIII; y esto no se explica como piensa Feuerbach, sino por el corazón humano y su ansia de religión por toda la historia anterior de la edad media, la cual no conocía otra forma de la ideología que la religión y la teología, Precisamente. Pero así que la burguesía, en el siglo XVIII, se sintió bastante fuerte para tener una ideología propia correspondiente a su punto de vista de clase, entonces llevó a cabo su grande y definitiva revolución, la Revolución Francesa, apelando, exclusivamente a ideas jurídicas y políticas, y sólo se ocupaba de la religión cuando tropezaba con ésta en su camino: pero no se le ocurrió poner una nueva religión en lugar de la antigua; sabemos cómo fracasó Robespierre en esto.

La posibilidad de experimentar sentimientos puramente humanos en la relación con nuestros semejantes, está ya en nuestros días hartamente contrariada por la sociedad, basada en el antagonismo de clases y la dominación de clase en la cual nos tenemos que mover; no hay ninguna razón para contrariarla, aun más sublimando esos sentimientos en una religión. Del mismo modo, la inteligencia de las grandes luchas históricas de clase, según la manera corriente de escribir la historia, particularmente en Alemania, está ya hartamente oscurecida, sin que

necesitemos hacérsela totalmente imposible por la transformación de la historia en estas luchas en un simple apéndice de la historia de la Iglesia. En este punto, queda patente cuán distanciados estamos hoy de Feuerbach. Sus "bellísimos pasajes", celebrando esta nueva religión del amor, apenas son hoy inteligibles.

Engels: "Ludwig Feuerbach". En Karl Marx-Engels: Etudes philosophiques, págs. 35/39. E. S. 1. 1935.

4 - De la crítica de la religión a la liberación social.

El arma de la crítica no puede soportar, evidentemente, la crítica de las armas; la fuerza material debe ser superada por la fuerza material; pero también la teoría deviene fuerza material apenas se enseorea de las masas. La teoría es capaz de adueñarse de las masas apenas se muestra "ad hominem", y se muestra "ad hominem" apenas se convierte en radical. Ser radical, significa atacar las cuestiones en la raíz. Ahora bien; para el hombre, la raíz es el hombre mismo. La, prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana y, por lo tanto, de su energía, práctica, es el hacer que tome como punto de partida una supresión enteramente positiva de la religión. La crítica de la religión culmina con la doctrina de que el hombre es para el hombre el ser supremo. Culmina, pues, en el imperativo categórico de deshacer todas las relaciones en que el hombre es un ser rebajado, sojuzgado, abandonado, despreciable, relaciones que no, se pueden describir mejor que aplicándoles la expresión francesa con motivo de un proyecto de impuesto a los perros: "¡Pobres perros, se os quiere tratar como hombres!".

Marx: "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". (En Obras filosóficas, t. 1, págs. 96/97, edit Costes).

5 - La cuestión religiosa es una cuestión política.

Para nosotros, la religión no es la razón de ser sino, el fenómeno de la limitación laica. Por eso nos explicamos el embarazo religioso de los ciudadanos libres por sus embarazos laicos. No pretendemos que deban superar su limitación religiosa para abolir su limitación laica. Pretendemos que superen su limitación religiosa en cuanto superan sus límites laicos. No transformamos las cuestiones laicas en cuestiones teológicas. No transformamos las cuestiones teológicas en cuestiones laicas. Después que la historia, por mucho tiempo, se ha resuelto en superstición, nosotros resolvemos la superstición en historia. La cuestión de las relaciones de la emancipación política en religión se torna para nosotros en la de las relaciones de la emancipación política en la emancipación humana. Criticamos la debilidad religiosa del Estado político, al criticar el Estado político, abstracción hecha de sus debilidades religiosas, en su construcción laica. A la contradicción entre el Estado y una religión determinada, el judaísmo, por ejemplo, nosotros le damos una expresión humana, haciendo de ella la contradicción entre el Estado y elementos laicos determinados, la contradicción entre el Estado y sus condiciones previas en general.

La emancipación política del judío, del cristiano, del hombre religioso en general, es la emancipación del hombre del Estado, del judaísmo, del cristianismo, de la religión en general. Bajo su forma particular, dentro del modo propio a su esencia, como el Estado se emancipa de la religión emancipándose de la religión de Estado, es decir, no reconociendo ninguna religión, pero afirmando, pura y simplemente, como Estado. Emanciparse políticamente de la religión, no es emanciparse en forma total y sin contradicción de la religión, porque la emancipación política no es el modo absoluto y sin contradicción de, la emancipación humana.

Marx: "La cuestión judía". (En Oeuvres philosophiques, t. I, pág. 172. Ed. Costes).

6 - La lucha religiosa no debe proseguirse en el terreno de la teología, sino en el de la realidad.

He pedido, además, que la religión sea criticada en la crítica de la situación política, antes que la situación política en la religión, dado que este método conviene mejor a la naturaleza de un diario y a la formación del público, dado que la religión, hueca de contenido, no vive del cielo sino de la tierra, y cae ella misma con la descomposición de la realidad absoluta de la cual es la teoría.

He pensado, en fin, que si se hablaba de filosofía, se requería menos actuar con la firma "ateísmo", (lo que recuerda a los que quieren oír a los niños que no tienen temor al cura), que hacer conocer al pueblo su contenido.

Marx: Carta a Ruge, 30/11/1842. (Texto alemán.)

7 - Método crítico que debe evitarse y método que debe seguirse.

Considerar a todas las religiones, y con ellas el cristianismo, como el invento de impostores, punto de vista que ha dominado desde los libres pensadores de la edad media hasta los filósofos del siglo XVIII inclusive, dejó de ser suficiente desde que Hegel atribuyó como tarea a la filosofía el probar la evolución racional de la historia universal. Es perfectamente comprensible, que si han nacido religiones, naturalmente, como la adoración de los fetiches entre los negros y la religión primitiva de los arios, que surgieron sin que la impostura tuviera parte en ello en lo más mínimo, la impostura de los frailes se hizo luego rápidamente inevitable en su desarrollo ulterior. Las religiones artificiales, al mismo tiempo que la exaltación sincera que provocaban, no podía ocuparse de su fundamento sin impostura, sin falsear los acontecimientos históricos, y el cristianismo, desde sus comienzos, dio muy buenos ejemplos de tales imposturas, como lo muestra Bruno Bauer en su "Nuevo Testamento"; pero esto sólo ajusta

un fenómeno general y no explica el caso concreto de que se trata.

No podemos conformarnos con declarar que la religión que conquistó el Imperio Romano, y que desde hace 1800 años reina sobre una parte importante del mundo civilizado, es un absurdo elaborado por impostores. Para comprender esa religión, es necesario saber explicar su origen y su desarrollo en las condiciones históricas en que nació y alcanzó el dominio. En el caso del cristianismo, es necesario resolver la cuestión de saber de qué manera las masas populares del imperio romano prefirieron a todas las demás religiones este absurdo, predicado al esclavo Y al oprimido, de modo tal, que al fin el ambicioso Constantino se dio cuenta de que aceptar esa religión absurda era el mejor modo de elevarse hasta la posición autócrata del mundo romano.

F. Engels: Bruno Bauer y el cristianismo primitivo. 1882. (Texto alemán).

8 - Medio de lucha que debe proscribirse.

Nuestros blanquistas tienen de común con los bakuninistas que, a la par de ellos, pretenden representar la idea más extrema. Notemos, de paso, que es también por eso que sus medios de acción coinciden con los de los bakuninistas, aunque sus fines sean opuestos. También frente al ateísmo quieren ser más radicales que los demás.

Por suerte, hoy ya no es difícil ser ateo. El ateísmo va de sí en los partidos obreros europeos, aunque en ciertos países parece ser bastante particular, como en ese bakuninista español que declara al respecto: "Creer en Dios es contrario a todo socialismo, pero creer en la Virgen María es otra cosa. Todo socialista correcto debe, naturalmente, creer en la Virgen María". Puede decirse que los obreros socialdemócratas alemanes ya han superado el estado del ateísmo. Ya no se aplica a ellos esta palabra puramente negativa, porque ya no están en contradicción teórica con la creencia en Dios, la religión, sino tan sólo en contradicción práctica. Han roto, simplemente, con la idea de Dios;

viven y piensan dentro del mundo real, siendo así materialistas. Debería ser el caso en Francia; de otro modo, no habría nada más sencillo que organizar la difusión en masa entre los obreros franceses de la magnífica literatura francesa materialista del siglo último, en que el espíritu francés, tanto en su forma como en su contenido, alcanzó su punto culminante. Esta literatura -si se toma en consideración el nivel de la ciencia de esa época- todavía no ha sido superada hasta hoy en su forma ni en su contenido. Pero esto no conviene a nuestros blanquistas. A fin de probar que son los más radicales, han suprimido a Dios por un decreto, lo mismo que en 1793:

"La Comuna debe liberar para siempre a la humanidad de ese espectro de la miseria pasada (Dios), de esa causa (¡Dios inexistente, la causa!) de la miseria presente. En la Comuna ya no hay lugar para los curas; toda ceremonia religiosa, toda organización religiosa, están prohibidas".

Esta reivindicación de transformar a los hombres en ateos, por orden del mufti, es firmada por dos, miembros de la Comuna, que al parecer, tuvieron bastantes ocasiones de convencerse que, primo, se puede ordenar sobre el papel sin que la orden sea ejecutada, y segundo, que las persecuciones son el mejor medio para favorecer a las convicciones nocivas. Una cosa es segura: el único servicio que hoy se puede prestar todavía a Dios, es proclamar el ateísmo como artículo de fe obligatorio, y superar a la legislación surgida del "Kulturkampf" de Bismark contra la Iglesia, por interdicción de la religión en general.

Engels: "Programa de los refugiados blanquistas de la Comuna",
1874.

9 - La Commune de París y la religión.

Desembarazados del ejército permanente y de la policía, esos elementos de la fuerza material del viejo gobierno, la Comuna resolvió quebrantar inmediatamente la fuerza espiritual de represión, el poder de los frailes, decretando la supresión de las fábricas de todas las

iglesias y la de sus rentas. Los frailes eran relegados a la vida privada, para vivir en ella de la limosna de los creyentes, a la par de los apóstoles, sus predecesores. Todos los establecimientos de enseñanza fueron abiertos al pueblo, gratuitamente, al mismo tiempo que se eliminaba de ellos toda intervención de la Iglesia o del Estado. De esta manera, la instrucción se volvía accesible a todos y la misma ciencia se veía libertada de las trabas que le habían impuesto los prejuicios de clase y la fuerza del gobierno.

Marx: "La guerra civil en Francia", 1871, p. 76. (Los elementos del comunismo. B. de Edit., 1931)

10 - Contra la abstención en política.

Decir a los obreros que deben mantenerse apartados de la política en todas las circunstancias, es arrojarlos en brazos de los curas y de los republicanos burgueses.

Carta de Engels a Bebel, 24/1/1872. (Texto alemán).

11 - La lucha contra la religión es una de las tareas de la Internacional Obrera.

Durante esta gira a través de Bélgica, la estada en Aix-la-Chapelle y el viaje remontando el Rin, me he convencido de que es necesario luchar enérgicamente contra los frailes, especialmente en las regiones católicas. Por la Internacional obraré en ese sentido. Los perros coquetean (por ejemplo el obispo Ketteler en Maguncia, los curas en el congreso de Dusseldorf, etc.) con la cuestión obrera, donde les parece conveniente. De hecho, hemos trabajado para ellos en 1848, y actualmente, durante la reacción, disfrutan los beneficios de la revolución.

Carta de Marx a Engels, 25 de septiembre de 1869. (Texto

alemán).

12 - Una tarea del Partido Obrero.

B - El Partido Obrero alemán reclama como base intelectual y moral del Estado:

La enseñanza integral, la misma para todos, del pueblo por el Estado. Obligación escolar para todos, instrucción gratuita.

... Una "educación del pueblo por el Estado", es algo enteramente condenable. Determinar, por una ley general, los recursos de las escuelas populares, las aptitudes exigidas de parte del personal docente, las ramas de enseñanza y, como en Estados Unidos, vigilar, por medio de inspectores del Estado, la ejecución de esas prescripciones legales, es algo muy distinto que hacer del Estado el educador del pueblo. Más todavía; es necesario proscribir de la escuela toda influencia gubernamental y religiosa. Por cierto, dentro del imperio pruso-alemán, es al contrario: es el Estado el que necesita ser educado por el pueblo, y de la manera más ruda.

Por otra parte, a pesar de toda su fanfarronería democrática, todo el programa, de un extremo a otro, está infectado por la servil creencia de la secta lassaliana en el Estado, o, lo que no es mejor, en la creencia del milagro democrático; o más bien, todavía es un compromiso entre estas dos clases de fe en el milagro, ambas igualmente alejadas del socialismo.

"Libertad de conciencia", dice un párrafo de la constitución prusiana. ¿Para qué entonces, acá?

"Libertad de conciencia". Si en estos tiempos de "Kulturkampf" se quería recordar al liberalismo sus viejas palabras de orden, sólo se podía hacer bajo la siguiente forma: "Cada uno debe poder satisfacer sus anhelos religiosos sin intervención de la policía". Pero el Partido Obrero tenían allí la ocasión de expresar su convicción de que, para la burguesía, "libertad de conciencia" no es más que la tolerancia de todas las especies posibles de libertad de conciencia religiosa, mientras que

él se esfuerza en liberar las conciencias de la fantasmagoría religiosa. Pero hay el propósito de no superar el nivel burgués.

Marx: "Críticas de los programas de Gotha y Erfurt", p. 35/36.
(Los elementos del comunismo. B. E. 1933).

13 - Cómo muere un proletario ateo.

Ayer he estado de nuevo en casa de Schapper. Temo que muera pronto. El mismo habla de su muerte como de cosa resuelta, y aún me dijo que había ordenado a su mujer hacerlo enterrar el próximo domingo. Es tísico. Schapper habla y se comporta realmente de una manera distinguida. Mientras su mujer y su hijo mayor estuvieron en la pieza, habló en francés (no puede hablar sino con dificultad). "No tardaré en hacer la mueca". Se burla de su viejo amigo Oberski, que en estos últimos meses se convirtió al catolicismo, y reza; ditto de Ruge que cree de nuevo en la inmortalidad del hombre. En este caso -dice-, el alma de Schapper perseguirá a la de Ruge en el más allá . . . Di a todos nuestros amigos que he permanecido fiel a los principios. No soy un teórico. Durante el período de reacción he tenido bastante que hacer para hacer vivir a mi familia. He vivido como un rudo trabajador y muero proletario.. . Lo he saludado de tu parte y le he dicho que habrías venido a verlo sí hubieras creído que su estado es delicado; esto le agradó visiblemente. Schapper tiene 57 años. Lo que hay de verdaderamente viril en su carácter se manifiesta todavía de manera impresionante.

Carta de Marx a Engels, 28 de abril de 1870.

14 - El proletario es prácticamente ateo.

He aquí, pues, todo lo que la burguesía ha hecho por la educación de la clase obrera. Si tomamos en consideración las demás condiciones en que vive esta clase, no podemos hacerle el menor reproche por el

odio que alimenta hacia la clase reinante. La educación moral que el proletario no recibe en la escuela, tampoco la recibe en las demás condiciones en que vive, aquélla por lo menos tiene algún valor a los ojos de la burguesía. En toda su situación, en todo el ambiente que lo rodea, halla las más grandes tentaciones de inmoralidad. Es pobre; la vida no le ofrece ningún atractivo; casi todas las alegrías le son negadas, y para él, nada de temible tienen los rayos de la ley: ¿por qué habría de refrenar sus deseos, por que dejaría al rico disfrutar en paz de sus riquezas, en vez de apropiarse él mismo de una parte de ellas? ¿Cuáles son para el proletario las razones de no robar? Suena bien y muy agradablemente al oído de los burgueses cuando se habla de la "santidad de la propiedad" privada; pero para el que nada posee, esta santidad de la propiedad privada no tiene sentido. ¡El dinero, tal es el dios de este mundo! El burgués toma su dinero del proletario, y, privándolo de su dios, hace dé él, prácticamente, un ateo. ¿Qué hay de extraño, si luego el proletario, justificando ese ateísmo, no respeta ya la santidad ni la potencia del dios terrestre. Y cuando aumenta la pobreza del proletario hasta la privación actual de las cosas más indispensables en la vida, hasta el hambre y la indigencia, aumenta también la tendencia a despreciar todo orden social.

Engels: "Situación de las clases trabajadoras en Inglaterra", 1846,
t. I, p. 195/196 (Ed. Costes).

IV - MATERIALISMO DIALECTICO Y CIENCIA. IDEALISMO Y RELIGION

1 - El materialismo francés conduce al socialismo.

Del mismo modo que el materialismo cartesiano desemboca en la ciencia de la naturaleza propiamente dicha, así la otra tendencia del materialismo francés lleva directamente al socialismo y al comunismo.

Al estudiar las teorías del materialismo sobre la bondad natural y la igual inteligencia de los hombres, sobre la omnipotencia de la educación, de la experiencia, de la costumbre, sobre la influencia de las circunstancias exteriores en los hombres, sobre la alta importancia de la industria, sobre la justicia del placer, etc.. no hace falta una gran sagacidad para descubrir su relación necesaria con el comunismo y el socialismo. Sí el hombre obtiene del mundo sensible todo conocimiento, sensación, etc., conviene entonces organizar el mundo empírico de tal modo que el hombre se asimile cuanto en él encuentre de verdaderamente humano, que él mismo se sienta como hombre. Si el interés bien entendido es el principio de toda moral, conviene que el interés privado del hombre coincida con el interés humano. Si el hombre no es libre en el sentido materialista, esto es, si es libre no por la fuerza negativa, de evitar esto o aquello, sino por la fuerza positiva de destacar su verdadera individualidad, no se debe castigar el crimen individualmente, sino destruir los focos antisociales del crimen y dar a cada cual el espacio necesario para el desenvolvimiento fundamental de su vida. Si el hombre es formado por las circunstancias, se deben formar humanamente las circunstancias. Si el hombre es sociable por naturaleza, es en la sociedad donde desarrolla su verdadera naturaleza, y la fuerza de su naturaleza no ha de medirse por la fuerza del individuo particular, sino por la fuerza de la sociedad.

Estas y otras frases análogas se encuentran casi textualmente en los más antiguos materialistas franceses.

Marx y Engels: "La Santa Familia", (1845). (En Obras Filosóficas, t. II, p. 234-236. Ed. Costes).

2 - Sobre Feuerbach y su concepto de la religión.

En fin, después de una larga resistencia, leí las elucubraciones de Feuerbach, y encuentro que no podemos detenernos en ellas en nuestra crítica. Verás por qué, cuando te haya dado las razones principales.

La esencia de la religión. Epígonos I; páginas 117 a 178. "El sentimiento de dependencia del hombre es el fundamento de la religión" (p. 117). Dependiendo el hombre en primer lugar de la naturaleza, "la naturaleza es el primero y primitivo objeto de la religión" (p. 118). (La palabra naturaleza es un término genérico para designar los seres, las cosas, etc., que "el hombre se diferencia de sí mismo y de sus productos").

Las primeras manifestaciones religiosas son fiestas en las que fenómenos naturales, como los cambios de estación, etc., son figurados. Las condiciones naturales especiales y los productos que constituyen el ambiente en que vive un pueblo o una tribu, pasan en la religión de ese pueblo o de esa tribu. En su desarrollo, el hombre fue sostenido por otros seres, pero que no eran de una especie superior, ángeles, sino seres de una especie inferior, animales. De ahí el culto de los animales (sigue una apología vulgar de los paganos contra los ataques de los judíos y de los cristianos). Aun entre los cristianos, la naturaleza es constantemente el fondo oculto de la religión. Las propiedades en las cuales se funda la diferencia entre Dios y el hombre son propiedades de la naturaleza (primitivamente, en cuanto a su fundamento). El verdadero fondo de Dios es la naturaleza únicamente, es decir, en cuanto Dios es simplemente representado como creador, pero no como legislador político y moral. La polémica contra la creación de la naturaleza por un ser razonable, contra la creación sacada de la nada, etc., en general, no es sino materialismo vulgar, "humanizado", es decir, que impresiona a los "corazones burgueses". En la religión natural, la naturaleza no es el objeto en carácter de

naturaleza, sino en carácter de "ser personal, viviente, sensible, en carácter de ser del espíritu, subjetivo, humano" (p. 138). Por eso se la adora y se intenta determinarla por razones humanas, etc.. La causa principal de ello es el carácter cambiante de la naturaleza. "El sentimiento de depender de la naturaleza, vinculado al concepto que uno se hace de la naturaleza como de un ser personal libremente activo: aquí el fondo del sacrificio, del acto esencial de la religión natural" (p. 140). Pero como el fin del sacrificio es un fin "egoísta", el hombre es, asimismo, la meta final de la religión, y la divinidad del hombre su objetivo final. Vienen a continuación comentarios archiconocidos y explicaciones solemnes para enseñarnos que él pueblo grosero, que todavía practica la religión natural, hace igualmente divinidades de cosas que le son desagradables, la peste, la fiebre, etc. "Así como un ser puramente físico, el hombre, deviene un ser político, que se diferencia de la naturaleza y se concentra en sí mismo, así también su dios deviene un ser político, distinto de la naturaleza. Por esto es que el hombre no llega al principio a diferenciar su ser de la naturaleza y a distinguir a Dios de la naturaleza, si no es uniéndose con otros hombres para constituir una colectividad en la que fuerzas distintas de la naturaleza, que sólo existen en su pensamiento o en su imaginación, la fuerza de la ley, de la opinión, del honor, de la virtud, devienen el objeto de su sentimiento de dependencia (esta horrible frase se halla p. 149). La fuerza natural, el poder sobre la vida y la muerte, desciende a ser un atributo y un instrumento de la potencia política y moral. Vemos en la página 151 un intermezzo sobre los conservadores orientales y los progresistas occidentales. "En el Oriente, el hombre no olvida a la naturaleza al ocuparse de los hombres... el rey mismo no es objeto de su culto en cuanto es ser humano, sino en cuanto es ser celeste, divino. Pero al lado de un dios, el hombre desaparece. Es allí solamente donde los dioses desaparecen de la tierra... donde los hombres tienen espacio y tierra para ellos mismos". Bella explicación de la estabilidad de los orientales. Los numerosos ídolos acaparan todo el lugar. El oriental es al occidental como el campesino es al hombre de la ciudad; el primero depende de la

naturaleza, el segundo del hombre, etc.; "los habitantes de las ciudades son, pues, los únicos que hacen historia". (Y encontramos aquí el único pero maloliente tinte de materialismo). "Sólo aquel que es capaz de sacrificar la fuerza de la naturaleza a la fuerza de la opinión, su existencia a su nombre, su existencia corporal a su existencia en la boca y el espíritu de la posteridad, sólo aquel puede cumplir cosas históricas". ¡Esto es todo! ¡Todo lo que no es naturaleza no es más que idea, opinión, imaginación! "Por eso, sólo la vanidad humana es el principio de la historia". Página 152: "En cuanto el hombre adquiere la conciencia de que el vicio y la torpeza atraen la desdicha, etc., mientras que la virtud y la sabiduría acarrear al contrario la dicha, que las potencias que por lo tanto determinan el destino de los hombres son la razón y la voluntad... la naturaleza resulta igualmente a sus ojos un ser dependiente de la razón y de la voluntad". (Transición al monoteísmo. Feuerbach separa la anterior conciencia ilusoria de la potencia de la razón y de la voluntad). El dominio de la razón y de la voluntad sobre el mundo nos conduce luego a lo sobrenatural, al mundo sacado de la nada, al monoteísmo que se explica especialmente por la "unidad de la conciencia humana". Que el Dios nunca hubiera existido sin el rey uno, que la unidad del Dios que controla múltiples fenómenos naturales y mantiene unidas las fuerzas naturales antagónicas no es más que la reproducción del déspota oriental que, en apariencia o realmente, mantiene unidos a los individuos antagónicos y a los intereses opuestos, he aquí lo que Feuerbach considero superfluo decir. Larga diatriba contra la teología, copiada del antiguo materialismo. Y aquí, Feuerbach comete, con respecto al mundo real, el error que él reprocha a los teólogos cometer con respecto a la naturaleza. Se dedica a hacer chistes de mal gusto sobre el hecho de que los teólogos pretendan que, sin Dios, el mundo se hundiría en la anarquía (es decir que, sin creencia en Dios, se disgregaría en pedazos), de que la voluntad, la inteligencia y la opinión de Dios constituyen el vínculo del mundo, mientras que él mismo cree que la opinión, el temor de la opinión pública, de las leyes y otras ideas mantienen actualmente al mundo. En uno de sus argumentos contra la teología, Feuerbach hace

resueltamente el elogio del tiempo presente. La enorme mortalidad de los niños en los primeros años de su vida proviene de que "la naturaleza, en su riqueza, no vacila en sacrificar a millares de individuos; es una consecuencia de causas naturales... el hecho de que muera, por ejemplo, en el primer año un niño sobre tres o cuatro, y en el quinto año uno sobre veinticinco, etc."

Con excepción de las pocas frases indicadas aquí, no hay nada que señalar. No se aprende nada sobre la evolución histórica de las distintas religiones. La mayor parte del artículo no es más que polémica contra Dios y los cristianos, exactamente como lo ha hecho hasta ahora, con la diferencia de que ahora ha dado todo su contenido, y muestra en forma más cínica, a pesar de la repetición de sus antiguas patrañas, que va a remolque de los materialistas. Si se propusiera uno discutir sus banalidades en lo tocante, a la religión natural, al politeísmo y al monoteísmo, sería necesario exponer la verdadera evolución de esas formas de religión, y por lo tanto empezar por su estudio.

Engels a Marx. Carta del 8 de octubre de 1846. (En "Correspondance K. Marx-F. Engels" t. I, p. 76-81. Edit. Costes).

3 - Valor de la dialéctica de Hegel.

Desde la muerte de Hegel, apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propio encadenamiento interno. De la dialéctica del maestro, la escuela hegeliana oficial sólo se había apropiado los manipuleos de los artificios más sencillos, que aplicaba a todo, incurriendo a menudo en ridícula inhabilidad.

Toda la herencia de Hegel se limitaba para ella a un simple cliché por medio del cual se construía artificialmente cada tema, y a un registro de palabras y de giros sin más objeto que el de encontrarse a mano en el momento oportuno, es decir cuando faltaban las ideas y los conocimientos positivos. Así sucedió, como decía un profesor de Bonn, que esos hegelianos no sabían nada, aunque podían escribir

sobre todo, y sus obras valían su propia comprensión.

Pero esos señores, no obstante su suficiencia, sentían, a pesar de todo, su debilidad, a tal punto que se mantenían lo más alejado posible de las grandes tareas; la antigua ciencia con peluca conservaba sus posiciones gracias a la superioridad de su saber positivo; y cuando finalmente Feuerbach hubo despedido a la idea especulativa, el hegelianismo desapareció poco a poco, y pudo creerse que, en la ciencia, iba a renacer el régimen de la antigua metafísica con sus categorías fijas.

Era muy natural. Al régimen de los diadocos hegelianos que se perdían en la fraseología pura, sucedió naturalmente una época en que el lado positivo de la ciencia triunfó de nuevo sobre el aspecto formal. Pero al mismo tiempo, Alemania se lanzó con extraordinaria energía sobre las ciencias de la naturaleza, lo que correspondía al poderoso desarrollo de la burguesía desde 1848; y al ponerse de moda estas ciencias, en las cuales la tendencia especulativa nunca había podido tomar un predominio considerable en forma alguna, surgió de nuevo el antiguo modo metafísico de pensar, alcanzando casi el nivel de extrema chatedad de Wolff.

Hegel había desaparecido; se desarrollaba un nuevo materialismo de las ciencias, que apenas se distinguía del siglo XVIII, y que las más de las veces no ofrecía más que una ventaja, la de poseer materiales más ricos en las ciencias, especialmente en química y en fisiología. Hallamos este modo de pensar filistino y limitado a la época prekantiana, reproducido hasta la más extrema chatedad en Büchner y Vogt, y aun en Moleschott, que jura por Feuerbach, y que a cada instante tropieza en forma divertida contra las más simples categorías.

El jumento desbocado del buen sentido burgués suele detenerse, naturalmente perplejo, ante el abismo que separa al ser del fenómeno, la causa del efecto; pero cuando se va de caza sobre el terreno muy accidentado del pensamiento abstracto, hay que cuidarse precisamente de no montar un jumento.

Había, pues, que ajustar aquí una cuestión que nada tiene que ver con la economía política en sí. ¿Cómo tratar a la ciencia? Por un lado

se encontraba la dialéctica de Hegel en la forma especulativa, enteramente abstracta, en que la había dejado Hegel, y del otro lado el método ordinario vuelto de moda, el método metafísico esencialmente wolffiano con el cual los economistas burgueses también habían escrito sus grandes obras sin hilación. Este último había sido demolido teóricamente por Kant y particularmente por Hegel, de modo tal que sólo la pereza y la falta de otra idea simple podían permitirle prolongar su existencia práctica. Por otra parte, el método hegeliano era enteramente inutilizable bajo su forma presente. Era esencialmente idealista y se trataba aquí del desarrollo de una concepción del mundo más materialista que las precedentes. Partía del pensamiento puro, partiendo obstinadamente de los hechos. Un método que, según confesión propia, "procedía de nada para ir por nada a nada". Asimismo era el único fragmento de toda la materia lógica presente al que era posible asirse. No había sido el blanco de la crítica., o ésta no la había vencido; ninguno de los adversarios del gran dialéctico había podido abrir una brecha en su orgulloso edificio; había desaparecido porque la escuela hegeliana no había sabido hacer nada con él. Antes que todo, se trataba, pues, de someter el método de Hegel a una profundizada crítica.

Lo que distinguía el modo de pensar de Hegel del de todos los demás filósofos, era el enorme sentido histórico que constituía su fundamento. Por abstracta e idealista que fuese su forma, la forma de su pensamiento no dejaba por ello de correr siempre paralelamente al desarrollo de la historia universal, y éste, en cierto modo, debe ser la piedra de toque de aquél. Aunque, de hecho, la relación exacta fuese dada vuelta con la cabeza para abajo, su contenido no dejaba de penetrar por todos lados en la filosofía, tanto más cuanto que Hegel se distinguía de sus discípulos en que éstos se jactaban de su ignorancia, mientras que él, al contrario, era uno de los espíritus más sabios de todos los tiempos. Fue el primero en tratar de demostrar que hay en la historia un desarrollo, un encadenamiento interno, y por extrañas que actualmente puedan parecernos muchas cosas en su filosofía de la historia, el carácter grandioso del concepto fundamental mismo, hoy

todavía es digno de admiración cuando se le compara con sus predecesores y aun con los que después de él se permitieron hacer reflexiones generales sobre la historia. En fenomenología, en estética, en la historia de la filosofía, en todo, penetra esa concepción grandiosa de la historia; en todo la materia es tratada en forma histórica, en relación determinada con la historia, aunque dada vuelta abstractamente.

Esta concepción de la historia, que hizo época, fue la premisa teórica directa del nuevo punto de vista, y por tanto, fue también un punto de partida para el método lógico. Si esta dialéctica desaparecida ya había conducido a tales resultados desde el punto de vista del "pensamiento puro", si además, como diversión, había vencido a toda la lógica y a toda la metafísica anteriores, forzoso era admitir que era algo más que sofisma y que arte para partir en cuatro un cabello. Pero no era cosa de poca monta la crítica de este método ante el cual había retrocedido y aun retrocede toda la filosofía oficial.

Marx fue y es el único capaz de atenerse al trabajo de desprender de la lógica hegeliana el núcleo que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en ese terreno, y establecer, despojados de sus velos idealistas, el método dialéctico, en la forma sencilla en que es la única forma justa del desarrollo de los pensamientos. Esta elaboración del método que constituye la base de la crítica de la economía política de Marx, la consideramos como un resultado que, en importancia, apenas va a la zaga del concepto materialista de la historia.

F. Engels: "Contribución a la crítica de la economía política de Marx", 1859. K. Marx-F. Engels: Estudios filosóficos, p.94/98.
(Biblioteca Marxista, E.S.I.)

4 - El agnosticismo es un materialismo vergonzante.

De hecho ¿qué es el agnosticismo, sino un materialismo vergonzante? El concepto que tiene el agnosticismo de la naturaleza es

completamente materialista. El mundo entero, la naturaleza entera están gobernados por leyes y excluyen toda intervención de una acción externa; pero el agnóstico agrega:

"No poseemos el medio de afirmar ni de negar la existencia de un ser superior cualquiera más allá del universo conocido". Esto podía tener su razón de ser en la época en que Laplace contestaba orgullosamente a Napoleón, al preguntarle éste por qué, en su "Mecánica celeste", ni siquiera había mencionado el nombre del Creador: "No tenía necesidad de esta hipótesis". Pero hoy, con nuestra concepción evolucionista del mundo, ya no hay en absoluto lugar para un creador o un ordenador; y hablar de un ser supremo, puesto al margen de todo el universo existente, implica una contradicción en los términos y me parece una injuria gratuita a los sentimientos de las personas religiosas.

Engels: Introducción a la edición inglesa de "Socialismo utópico y socialismo científico" 1892. (B. de Ed.).

5 - Los sabios creyentes son impotentes para defender a Dios.

Por nadie es tan mal tratado Dios como por los sabios que no creen en él. Los materialistas (casi nunca lo mencionan) explican simplemente las cosas sin emplear tales frases; solamente lo hacen cuando los creyentes importunos quieren imponerles su Dios; entonces, contestan brevemente como Laplace, o más rudamente, al modo de los mercaderes holandeses que, para eliminar a los agentes de comercio alemanes intentan imponerles sus camelots, les dice: "Ik kan die Zaken niet gebruiken" (No puedo utilizar estos objetos), y con esto el asunto está terminado. ¿Pero qué es lo que debe soportar Dios de sus defensores? En la historia de la ciencia moderna, Dios es tratado por sus defensores como lo fue Federico Guillermo III por sus generales y sus funcionarios en la campaña de Iena. Un cuerpo de ejército tras otro depone las armas, una plaza fuerte tras otra capitula, ante el avance de la ciencia, hasta que finalmente ésta haya conquistado todo el infinito

dominio de la naturaleza, sin dejar lugar en ella para el creador.

Newton le dejó todavía el "primer impulso", pero le negó toda otra intervención dentro del sistema solar. El padre Secchi lo homenajeó con todos los honores canónicos, pero no por eso fue menos categórico para relegarlo completamente al margen del sistema solar, permitiéndole únicamente un acto de creación con respecto a la nebulosa inicial. En biología, su último gran don Quijote, Agassiz, lo cree capaz hasta de un absurdo positivo: Dios debe crear, no tan sólo los animales reales, sino también los animales abstractos, el pez como tal! Por último, Tyndall le prohíbe terminantemente la entrada en la naturaleza, lo relega al mando de las emociones, y esto se lo concede tan sólo porque quizás haya alguien que sobre estos objetos (de la naturaleza) sepa más que él, Tyndall! ¡Cómo se aleja al viejo Dios, creador del cielo y de la tierra, guardián de todas las cosas, sin el cual ni un cabello puede caer de una cabeza!

La necesidad emocional de Tyndall no demuestra nada. El caballero Des Grieux también tenía la necesidad emocional de amar y poseer a Manon Lescaut, si bien ésta se vendía y lo vendiese para agradarle a su explotador del juego y su "maquereaux". Si Tyndall se lo reprochara, le contestaría con su "necesidad emocional: Dios = nescio, pero ignorantia nos est argumentum." (Spinoza).

Engels: "Dialéctica de la naturaleza". (Fecha exacta desconocida, entre 1873 y 1882.)

6 - Una sola concepción científica de la Naturaleza: la concepción materialista.

Pero en esa misma época, la ciencia empírica tomó tal desarrollo y alcanzó tan brillantes resultados, que no sólo fue posible superar totalmente la unilateralidad mecanicista del siglo XVIII, sino también que la ciencia, mostrando en la naturaleza misma la presencia de conexiones entre los diversos campos de investigaciones (mecánica, física, química, biología, etc.), se transformó de ciencia empírica en

ciencia teórica y, por la síntesis de los resultados alcanzados, en un sistema de conocimiento materialista de la naturaleza. La mecánica de los gases, la química orgánica nuevamente creada, la que al permitir producir, partiendo de cuerpos inorgánicos lo que se llama síntesis orgánica, suprimía lo que quedaba en eso de incomprensible; la embriología científica comparada que data de 1818 y la paleontología, la anatomía comparada de las plantas y de los animales, todas esas ramas del conocimiento suministraron una cantidad de material hasta entonces inaudita. Pero tres grandes descubrimientos tuvieron una importancia decisiva.

El primero fue la demostración de la transformación de la energía, gracias al descubrimiento del equivalente mecánico del calor (por Roberto Mayer, Joule y Colding). Todas las causas que obran en número infinito en la naturaleza, y que hasta entonces tenían una existencia inexplicada, misteriosa, bajo el nombre de fuerzas -fuerza mecánica, calor, irradiación (luz y calor irradiante), electricidad, magnetismo, fuerza química del análisis y de la síntesis-, son consideradas ahora como formas particulares, modos de existencia de una sola y misma energía, es decir, del movimiento; no sólo podemos mostrar en la naturaleza la transformación que tiene lugar constantemente de una forma en otra, sino que también podemos realizarla en el laboratorio y en la industria, y de tal manera que a una cantidad determinada de una forma de energía corresponde constantemente una cantidad determinada de otra forma de energía. De esta manera podemos expresar la unidad calórica en kilogramos-metros, y las unidades de una cantidad cualquiera de energía eléctrica o química en unidades calóricas e inversamente. La unidad de todas las formas de movimiento en la naturaleza ya no es una hipótesis filosófica, sino un hecho científico.

El segundo descubrimiento -aunque anterior- es el de la célula orgánica por Schwann y Schleiden, de la célula como unidad desde la cual, por multiplicación y por diferenciación, nacen y crecen todos los organismos, con excepción de los más inferiores. Fue recién con este descubrimiento como el estudio de los productos orgánicos, vivientes,

de la naturaleza tanto la anatomía y la fisiología comparadas como la embriología se efectuó en terreno sólido. El secreto del nacimiento, del crecimiento y de la estructura de los organismos había desaparecido; el milagro, hasta entonces incomprensible, se había resuelto en un proceso que se efectúa de acuerdo a una ley esencialmente idéntica para todos los organismos pluricelulares.

Pero aun quedaba una laguna esencial. Si todos los organismos pluricelulares -las plantas como los animales, inclusive el hombre-, nacen de una célula que se divide de acuerdo a esa ley, ¿de dónde proviene entonces la diversidad infinita de esos organismos? A esta pregunta contestó el tercer gran descubrimiento, la teoría de la evolución, establecida por primera vez y expuesta sistemáticamente por Darwin. Cualesquiera que sean las transformaciones que sufra en sus detalles esta teoría, en conjunto resuelve ya el problema en forma más que suficiente. La serie evolutiva de los organismos, de las formas más simples a formas mucho más complicadas y diversificadas, como las vemos hoy ante nosotros, al hombre, es indicada en sus grandes rasgos; así era dada la explicación del estado de los productos orgánicos de la naturaleza y, además, quedaba sentada la base para la prehistoria del espíritu humano, para el estudio de las diversas etapas de su evolución, desde el simple protoplasma, desprovisto de toda estructura, pero sensible a la excitación, de los organismos más inferiores hasta el cerebro pensante del hombre. Sin esta prehistoria, la existencia del cerebro pensante del hombre sigue siendo un milagro.

Pero aun queda algo por hacer: explicar el nacimiento de la vida a partir de la naturaleza inorgánica. Es decir, según el nivel actual de la ciencia, nada menos que preparar albúmina partiendo de sustancias inorgánicas. De un día a otro la química nos acerca más a la solución de este problema. Todavía está a gran distancia pero si recordamos que fue recién en 1828 cuando la primera sustancia orgánica, la urea, fue preparada por Wohler partiendo de sustancias inorgánicas; si recordamos también qué cantidad innumerable de síntesis orgánicas, como se las llama, son preparadas hoy artificialmente sin la ayuda de sustancias orgánicas, vemos que no podemos dar a la química orden

de detenerse ante la albúmina.

Actualmente se puede reparar toda sustancia orgánica cuya composición es exactamente conocida. En cuanto sea conocida la composición de la albúmina, la química podrá pasar a la fabricación de la albúmina viviente. Pero exigir la producción, de un día para otro, de lo que la misma naturaleza, en circunstancias muy favorables, no logró producir más que en ciertos planetas, al cabo de millones de años, eso se llama exigir un milagro. La concepción materialista del mundo se halla así sobre una base mucho más sólida que en, el siglo pasado. Entonces, únicamente el movimiento de los cuerpos celestes y el de los cuerpos sólidos terrestres eran explicados hasta cierto punto, de una manera bastante completa, por la influencia de la gravedad, casi todo el dominio de la química y la naturaleza orgánica en su totalidad seguían siendo secretos inexplicables. Hoy, toda la naturaleza se extiende ante nosotros como un sistema de conexiones y de fenómenos, comprendidos y explicados, siquiera a grandes rasgos. Bien es cierto que la concepción materialista del mundo es una simple comprensión de la naturaleza, tal cual es, sin agregado externo; es por esto que entre los primeros filósofos griegos era la evidencia misma. Pero entre esos griegos de la antigüedad y nosotros, hay más de dos mil años de concepción esencialmente idealista del mundo, y el retorno a la evidencia es más difícil de lo que parece a primera vista. Porque no se trata, en modo alguno, de rechazar pura y simplemente todo el contenido del pensamiento de esos 2000 años; es necesario criticarlo, desprender de su forma transitoria los resultados adquiridos en el interior de esa forma falsa, pero inevitablemente idealista, a causa, precisamente, de la época y del grado de la evolución. Los numerosos sabios que, en su ciencia, son inexorables materialistas, y al margen de ella ya no son sino idealistas, y aun piadosos cristianos ortodoxos, nos prueban cuán dura es la tarea.

Engels: "Fragmento de Feuerbach no publicado" (1896). (K. Marx-F. Engels: Estudios filosóficos, p. 75/79, E.B.I.)

7 - La Ciencia debe liberarse de la religión y combatirla.

La ciencia moderna, la única de que pueda ser cuestión como ciencia, en oposición a las geniales intuiciones de los griegos y a las investigaciones esporádicas y sin hilación de los árabes, comienza en esa época grandiosa en que la burguesía venció al feudalismo, cuando a retaguardia de la lucha entre los burgueses de las ciudades y la nobleza aparecían los campesinos rebeldes, y detrás de los campesinos, los comienzos revolucionarios del moderno proletariado, ya con la bandera roja en las manos y el comunismo en los labios; en la época que creó en Europa las grandes monarquías, que rompió, la dictadura espiritual del papa, que resucitó a la antigüedad griega y con ella el desarrollo más elevado de la época moderna, que rompió los límites del viejo mundo (*orbis*) y, en realidad, descubrió la tierra.

Esta fue la revolución más grande que hasta el momento había vivido la tierra. Por lo mismo, la ciencia, desarrollándose en el seno de esta revolución, fue completamente revolucionaria, y marchó dando la mano a la filosofía moderna, despertada por los grandes italianos, y liberó a sus mártires de las hogueras y las prisiones. Unos quemaron a Servet, otros a Giordano Bruno. Fue una época que tuvo necesidad de gigantes, y que los engendró, gigantes por la ciencia, el espíritu y el carácter. Epoca que los franceses llamaron con razón Renacimiento, y que la Europa protestante, unilateralmente limitada, denominó Reforma.

La ciencia tuvo entonces también su declaración de independencia, pero esta declaración señaló tan poco el comienzo de la ciencia como Lutero, señalara el del protestantismo. Lo que había sido en el dominio religioso el acto de Lutero quemando la bula pontificia, lo fue en el terreno científico la gran obra de Copérnico que arrojó como un desafío al rostro de la superstición eclesiástica., después de, 36 años de vacilación, y puede decirse que en su lecho de muerte. A partir de ese momento, la investigación científica fue esencialmente emancipada de la religión, aunque la completa liquidación de todos sus

detalles haya tardado hasta ahora y en ciertas cabezas no haya terminado todavía. Pero es a partir de ese momento que el desarrollo de la ciencia marchó a pasos de gigante, que evolucionó, digámoslo así, proporcionalmente al cuadrado de su distancia en el tiempo de su punto de partida, como si quisiera demostrar al mundo que la ley de inversión era válida para el movimiento del espíritu humano, el más elevado producto de la materia orgánica, lo mismo que para el movimiento de la materia inorgánica.

El primer período de la ciencia moderna se cierra con Newton en el dominio de lo inorgánico. Es el período en que se domina al material dado: en el dominio de la matemática, de la mecánica y de la astronomía, de la estática y de la dinámica, alcanzó, gracias particularmente a Kepler y a Galileo grandes resultados, de los que Newton dedujo las conclusiones. Pero en el terreno de lo inorgánico no se había ido más allá de los primeros comienzos. El estudio de las formas de vida que se suceden históricamente y se suplantán unas a otras, así como las de las condiciones de vida que cambian y les corresponde -paleontología y geología-, aun no existían. En general, la naturaleza no era representada como algo que se desarrolla históricamente, que tiene una historia; únicamente la extensión en el espacio era tomada en consideración; las diferentes formas no eran agrupadas una a continuación de la otra, sino una al lado de la otra; la historia de la naturaleza pasaba por inmutable, como las órbitas elípticas de los planetas. A todo estudio más profundo de la vida orgánica faltaban los dos primeros fundamentos la química y el conocimiento de la estructura orgánica esencial, de la célula. Revolucionaria desde sus comienzos, la ciencia estaba de pie ante una naturaleza completamente conservadora, en la cual todo estaba como en el comienzo del mundo, y en la cual todo permanecía hasta el final lo mismo que al principio...

La vieja teología fue mandada al diablo y actualmente permanece sólida la certidumbre de que la materia, en su cielo eterno, se mueve de acuerdo a las leyes que, en determinado grado -tanto aquí como allá producen necesariamente al espíritu pensante en la substancia orgánica.

Engels: "Dialéctica de la naturaleza" 1880. (Texto alemán.)

8 - Inmortalidad del alma.

VIDA Y MUERTE. Actualmente, ya no se considera como científica una fisiología que no concibe la muerte como momento esencial de la vida (nota: Hegel. Enciclopedia I), la negación de la vida como esencialmente contenida en la vida misma, de tal modo que la vida siempre es pensada en relación a su resultado necesario: la muerte que contiene constantemente en germen. La concepción dialéctica de la vida no ve nada más allá. Pero para quien ha comprendido que toda charla sobre la inmortalidad del alma carece de sentido, o bien la muerte es la descomposición de los cuerpos orgánicos que tras de ellos sólo dejan los elementos químicos constitutivos, que forman su substancia, o bien ella libera tras de sí un principio vital, un alma, que sobrevive a todos los organismos vivientes, y no solamente al hombre. Aquí, pues, gracias a la dialéctica, todo se vuelve suficientemente claro en cuanto a la naturaleza de la vida y de la muerte, como para rechazar una superstición muy antigua. Vivir significa morir.

Engels: "Dialéctica de la naturaleza". (Texto alemán).

9 - Es el materialismo dialéctico y no el empirismo el que salva a la Ciencia del idealismo.

No se desprecia a la dialéctica sin sufrir castigo. Si, por añadidura, se siente desdén por todo pensamiento teórico, entonces resulta imposible sin ella vincular dos hechos de la, naturaleza o darse cuenta de la relación esencial que los vincula. Sólo importa preguntarse si se piensa con justeza o no: el desdén de la teoría es el camino más seguro para pensar según el modo naturalista, y por consiguiente para pensar falsamente, de acuerdo a la ley dialéctica conocida desde hace tiempo, a lo contrario de su punto de partida. De esta manera, el desprecio

empírico de la dialéctica castiga por el hecho de que conduce a algunos de los más chatos empíricos a las supersticiones más huecas, al espiritismo moderno.

Lo mismo sucede con la matemática. Los habituales matemáticos metafísicos se engríen con mucho orgullo de la irrevocabilidad de los resultados de su ciencia.

Pero al número de esos resultados pertenecen también las magnitudes imaginarias a las que así conceden una cierta realidad. Si se está habituado a otorgar a la raíz cuadrada menos uno o a la cuarta dimensión una realidad cualquiera fuera de nuestras cabezas, nada cuesta dar un paso más y aceptar el mundo de los médiums. Es, como decía Ketteler de Doellinger: "El hombre, durante su vida, ha defendido tantos contrasentidos, que acepta fácilmente el dogma de la infalibilidad".

De hecho, el simple empirismo es incapaz de acabar con los espiritistas. En primer lugar, esos fenómenos "superiores" se muestran únicamente cuando el investigador se halla tan seducido que sólo ve lo que debe o quiere ver, como Crooker mismo lo describe con inimitable ingenuidad. En segundo lugar, poco importa a los espiritistas que centenares de hechos invocados no sean más que trucos de bribones, y que docenas de médiums hayan sido descubiertos como vulgares escamoteadores. Mientras un solo milagro invocado quede sin ser explicado en su totalidad, les queda todavía bastante terreno, como dice Wallace con motivo de las fotografías trucadas de espíritus. La existencia de las falsificaciones demuestra la autenticidad de las auténticas.

De esta manera el empirismo se ve obligado a terminar con la obsesión de los espiritistas, no por medio de experimentos empíricos, sino por medio de consideraciones teóricas, y deben decir con Huxley:

"El único bien que en mi concepto podría provenir de una demostración de la verdad del espiritismo, sería suministrar un nuevo argumento contra el suicidio.

Antes vivir como barrenderos de las calles que charlar tontamente como difunto en boca de un médium que se hace pagar una guinea por

sesión".

Engels: "Dialéctica de la naturaleza". Texto alemán.

10 - El modo de pensamiento es un producto histórico.

El pensamiento teórico de toda época, también de la nuestra por lo tanto, es un producto histórico, que en las diversas épocas asume formas muy distintas, y además contenidos muy diversos. La ciencia del pensamiento es, pues, como toda ciencia, una ciencia histórica, la ciencia de la evolución histórica del pensamiento humano. Y esto es de importancia en cuanto a la aplicación práctica del pensamiento a terrenos empíricos. Porque, en primer lugar, la teoría de las leyes del pensamiento no es una "verdad eterna" hecha de una vez por todas, como la razón del filisteo se la representa con la palabra de lógica. Desde Aristóteles, hasta nuestros días, la lógica formal misma ha sido objeto de violentos debates. Y la dialéctica, hasta entonces, no había sido estudiada más que por dos pensadores, Aristóteles y Hegel. Pero esta dialéctica es para la ciencia actual la forma de pensamiento más justa porque es la única que ofrece la "analogota", y por consiguiente el método de explicación de los procesos de evolución, para las conexiones en su conjunto, para los pases de un campo de investigación a otro.

En segundo lugar: conocer el camino de la evolución histórica del pensamiento humano con las concepciones correspondientes a las diversas épocas y relativas a las relaciones generales del mundo exterior es también una necesidad para la ciencia teórica, porque este conocimiento sirve de escalera para las diversas teorías anticipadas por la ciencia misma.

Engels: Antiguo prólogo del "Anti-Duhring" (1878). Texto alemán.

11 - Determinismo abstracto y teología.

El determinismo, que del materialismo francés pasó a la ciencia, trata de acabar con el accidente y la nada. De acuerdo a esta concepción, en la naturaleza reina solamente la simple necesidad natural. Que la vaina de la arveja contenga 5 arvejas y no 4 ó 6, que la cola del perro tenga 5 pulgadas de largo, y ni una línea más o menos, que esta flor de trébol haya sido fecundada este año por una abeja, y esa otra no, y por una abeja determinada en un momento determinado, son otros tantos hechos que provienen de un encadenamiento inevitable de causas y de efectos, de una necesidad inquebrantable, de modo que ya el globo de gas de donde proviene el sistema solar estaba combinado de tal manera que eso debía desarrollarse así, y no de otro modo. Con esta especie de necesidad no salimos de la concepción teológica del mundo. Que llamemos esto un fallo eterno de Dios con Augustus y Calvino, el Kismet con los turcos o la necesidad con los mecanicistas, es bastante indiferente para la ciencia. En ninguno de esos casos es cuestión de remontar la cadena de las causas; debemos ser tan prudentes en un caso como en otro; la supuesta necesidad sigue siendo una expresión vacía de sentido; el azar también sigue siendo lo que era. Mientras no podamos indicar en que descansa el número de las arvejas en su vaina, ese número sigue siendo accidental, y al pretender que ese caso ya estaba previsto en la constitución originaria del sistema solar, no hemos dado un paso hacia adelante. Más todavía: la ciencia que impusiera como tarea al remontar en su encadenamiento causal el caso de la vaina de arvejas aisladas, no sería ya una ciencia sino puro juego de malabarismo; porque esta vaina de arvejas tiene también otras cualidades individuales, en número infinito, y que aparecen como accidentales: matiz del color, espesor y dureza de la vaina, tamaño de las arvejas, sin hablar de las particularidades que sólo el microscopio revela. La sola vaina de arvejas daría más relaciones causales por investigar que lo que podrían hacer todos los botánicos del mundo.

Engels: Noticias 1881-82. ("Dialéctica de la naturaleza"). Texto alemán.

V - MARX Y LA CUESTION RELIGIOSA EN FRANCIA

De la Revolución de 1889 a la Tercera República.

1 - Revolución francesa.

Para explicar que la revolución inglesa tuvo mejor éxito que la francesa, Monsieur Guizot señala ante todo dos causas: primero, que la revolución inglesa estaba saturada por el espíritu religioso, y que por consiguiente, no rompió con todas las tradiciones del pasado; segundo, que desde el comienzo, desempeñó, no un papel destructor, sino un papel conservador, que el parlamento defendió contra los atentados de la corona las viejas leyes existentes.

En lo que concierne al primer punto, el señor Guizot olvida que el libre pensamiento de la Revolución Francesa, que tanto lo espanta, fue precisamente importado de Inglaterra a Francia. Locke fue el padre de él, y ya en Shaftesbury y en Bolingbroke tomó esa forma espiritual que tan brillante resultado tuvo más tarde en Francia. Y he aquí que llegamos al resultado paradójal de que el libre pensamiento mismo, que, según la opinión de Guizot, fue una causa del derrumbe de la Revolución Francesa, fue uno de los productos más importantes de la revolución inglesa religiosa.

En cuanto al segundo punto, el señor Guizot olvida por completo del hecho de que la Revolución Francesa, desde sus comienzos, fue tan conservadora, sino mucho más, que la inglesa. El absolutismo, particularmente bajo la forma que al fin asumió en Francia, era una novedad, y contra esa novedad, se irguieron los parlamentos, defensores de las viejas leyes y costumbres; de la antigua monarquía a los Estados. Y como primer paso, la Revolución Francesa resucitó los Estados generales, difuntos desde Enrique IV y Luis XIII la revolución inglesa no puede ofrecer un hecho tan clásico de conservadorismo.

Marx. "Crítica de Guizot", 1850. (Texto alemán).

2 - Emancipación de la burguesía: Materialismo y Revolución francesa.

Entretanto el materialismo emigraba de Inglaterra a Francia, donde encontró una segunda escuela filosófica materialista, una rama del cartesianismo, con la cual se fusionó. También en Francia al principio fue una doctrina exclusivamente aristocrática; pero no tardó en afirmar su carácter revolucionario. Los materialistas franceses no limitaron su crítica a las cosas religiosas, sometiendo a ella todas las tradiciones científicas, todas las instituciones políticas de su tiempo; y para demostrar la validez universal de su teoría, emprendieron el camino más corto: la aplicaron a todos los temas de la ciencia en una obra de gigantes, de la cual tomaron el nombre, la "Enciclopedia". El materialismo, en una u otra forma -como materialismo declarado o como deísmo-, se convirtió en la concepción del mundo de toda la juventud instruida de Francia. Y esto sucedió en tal medida, que después, en la gran Revolución, la doctrina de los realistas ingleses, extendida a todo el mundo, dio a los republicanos y terroristas franceses una bandera teórica y proporcionó el texto de la "Declaración de los derechos del hombre".

La gran Revolución Francesa fue el tercer alzamiento de la burguesía, pero el primero que arrojó el disfraz religioso y libró sus combates en un terreno político descubierto. Fue también el primero que luchó, realmente, hasta el aniquilamiento de uno de los adversarios, la aristocracia, y el triunfo completo del otro, la burguesía. En Inglaterra, la continuidad ininterrumpida de las instituciones pre y post-revolucionarias y el compromiso entre los terratenientes y los capitalistas, encuentran su expresión en la continuidad tanto de los precedentes jurídicos como de la respetuosa conservación de las formas feudales de la ley.

En Francia, la Revolución fue una ruptura total con las tradiciones del pasado, barrió los últimos vestigios del feudalismo y llevó a cabo,

en el "Code civil" una genial adaptación del antiguo derecho romano a las modernas relaciones capitalistas, expresión casi perfecta de las relaciones jurídicas correspondientes a aquel momento del desarrollo económico que Marx denomina "la producción de mercancías". Esa adaptación fue tan genial, que este Código francés revolucionario sirve aún hoy en todos los países -sin excluir a Inglaterra- de modelo para las reformas del derecho de propiedad.

Engels: Introducción a la edición inglesa de "Socialismo utópico y socialismo científico".

3 - La cuestión judía en Francia bajo Luis Felipe.

La cuestión judía se plantea, distintamente, según el Estado en que reside el judío... En Francia, Estado constitucional, la cuestión judía es la cuestión del constitucionalismo, la cuestión de la imperfección de la emancipación política. Como se conserva en Francia la apariencia de una religión de Estado, bien es cierto que, bajo la forma insignificante y contradictoria de una religión de la mayoría, la situación de los judíos conserva, frente al Estado, la apariencia de una oposición religiosa, teológica.

Marx: "La cuestión judía". (Obras filosóficas, t. I, páginas 170/171. Ed. Costes).

4 - 13 de junio de 1848.

Examinemos lo que fue esa expedición a Roma. Cavaignac había enviado, a mediados de noviembre de 1847, una flota de guerra a Civita-Vecchia, con la misión de defender al papa, de tomarlo a bordo y de traerlo a Francia. El papa debía dar su bendición a la república "del orden" y garantizar la elección de Cavaignac como presidente. Con la persona del papa, Cavaignac quería tomar a los frailes en el anzuelo y con los frailes, a los campesinos, y por -medio de los

campesinos atrapar la presidencia. Reclame electoral, la expedición de Cavaignac debía ser, además, una protesta y una amenaza contra la revolución romana. En ella estaba el germen de una intervención de Francia en favor del papa.

Tal intervención en favor del papa, con Austria y Nápoles por aliadas contra la república romana, fue decidida el 23 de diciembre en la primera sesión del consejo de ministros de Bonaparte. Falloux en el ministerio, era el papa en Roma, y por añadidura en la Roma pontificia. Bonaparte ya no necesitaba del papa para ser presidente, pero necesitaba que fuese salvaguardado el poder pontificio, a objeto de conservar el apoyo de sus campesinos, La credulidad de éstos lo había hecho presidente. Con la fe, perdían la credulidad, y con el papa, la fe. En lo que concierne a los orleanistas y los legitimistas unidos y reinantes bajo el nombre de Bonaparte ¿no era acaso necesario, antes de restaurar la corona, restaurar el poder que la santifica?; aun sin hablar de su realismo, bajo la antigua Roma, sometida al poder temporal del papa, nada de catolicismo; sin catolicismo nada de religión francesa, y sin religión francesa, ¿qué sería de la antigua sociedad francesa? La hipoteca que la religión da a los campesinos sobre bienes celestes sirve la garantía a la hipoteca que el burgués posee sobre las tierras campesinas. La revolución romana, por consiguiente, no era más que un horrible atentado contra la propiedad, contra el orden burgués, como la revolución de julio, El restablecimiento del dominio de la burguesía en Francia exigía el restablecimiento del poder pontificio en Roma. En fin, en la persona de los revolucionarios romanos, sus aliados franceses sufrían una derrota; la alianza de las clases en la república constitucional francesa hallaba su complemento natural en la alianza de la república francesa con la Santa Alianza, con Nápoles y Austria.

La Constituyente, por oposición a la asamblea que le sucedía, suprimió los impuestos sobre los vinos para el año de gracia de 1850. La supresión de los antiguos impuestos no suministró los medios para pagar los nuevos. Cretón, cretino del partido del orden, antes de finalizar el período legislativo propuso conservar el impuesto y, el 20

de diciembre de 1849, en el aniversario de asunción del poder por Bonaparte, la Asamblea nacional resolvió el restablecimiento de los impuestos sobre los vinos. El primer abogado de este establecimiento no fue un financista, sino el jefe de los judíos, Montalembert. Su argumentación fue de una lamentable ñoñería. El impuesto, es el seno maternal en que se amamanta el gobierno; el gobierno es el instrumento de la represión, es los órganos de la autoridad, es el ejército, la policía, es los funcionarios, los jueces, los ministros, es los frailes. Atentar contra el impuesto, es hacer obra de anarquista contra los centinelas del orden, que protegen la producción material e intelectual de la sociedad burguesa contra los atentados de los vándalos proletarios. El impuesto es el quinto dios, con la propiedad, la familia, el orden, la religión. Los derechos sobre las bebidas son, incuestionablemente, un impuesto, y por añadidura, no un impuesto ordinario, sino un impuesto muy antiguo, saturado de espíritu monárquico, un impuesto venerable: ¡Viva el impuesto sobre las bebidas! Three cheers and one cheer more.

Cuando el campesino francés evoca al diablo lo presta bajo el aspecto de un cobrador de impuestos. A partir del momento en que Montalembert declaró Dios al impuesto, el campesino se hizo ateo, sin Dios y se arrojó en brazos del diablo, el socialismo. La religión, del orden lo perdió rápidamente, los jesuitas lo perdieron rápidamente, Bonaparte lo perdió rápidamente. El 20 de diciembre de 1849 comprometió para siempre el 20 de diciembre del 48.

Marx: "La lucha de clases en Francia" (1848/1850). (Obras filosóficas, t. 1, p. 170*171, Ed. Costes).

5 - La religión, medió de opresión y de reacción.

Por la ley sobre las bebidas, la burguesía había decretado la intangibilidad del odioso sistema fiscal de la antigua Francia; por la ley sobre la instrucción se esforzaba en mantener en las masas la antigua mentalidad que hacía soportar ese régimen fiscal. Se experimenta

sorpresa viendo a los orleanistas, esos burgueses liberales, esos viejos apóstoles del volterianismo, y de la filosofía ecléctica, confiar la formación del espíritu francés a sus enemigos hereditarios, los jesuitas. Pero por más que los orleanistas y los legitimistas no estuviesen de acuerdo en cuanto a los pretendientes de la corona, comprendían que su doble dominación exigía la unión de los medios de opresión de dos épocas, que los medios de sojuzgamiento debidos a la monarquía de julio debían ser completados y reforzados por los de la Restauración.

Marx: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", p. 71 S. S.

La ley sobre la enseñanza nos muestra la alianza de los jóvenes católicos y de los viejos volterianos. La de los burgueses unidos ¿podía acaso, ser otra cosa que el despotismo coaligado de la Restauración amiga de los jesuitas y de la monarquía de julio haciendo el papel de espíritu fuerte? Las armas que una fracción de la burguesía había distribuido al pueblo contra la otra en sus luchas reciprocas por la supremacía, no era necesario que el pueblo las volviera a tomar desde que se levantaba frente a una dictadura conjugada. Nada, ni siquiera el rechazo de los concordatos amistosos, indignó tanto al pequeño comercio parisiense como esta exhibición de jesuitismo.

Marx: "Las luchas de clases en Francia". (1848/1850). pág. 135.
M.S. I.

6 - Maestros de escuela, curas y campesinos.

Cada vez que los campesinos habían intentado ponerse en movimiento, los burgueses los habían detenido por la violencia. Bajo la República parlamentaria, los campesinos franceses oscilaban entre la conciencia moderna y la conciencia tradicional; el proceso continuó bajo la forma de una lucha incesante entre los maestros de escuela y los frailes. La burguesía hizo morder el polvo a los maestros de escuela.

Marx: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" p. 133/134.

7 - El clero, medio de gobierno.

Otra idea napoleónica, es la de hacer del dominio del clero un medio de gobierno. Pero si la parcela recientemente nacida, por estar en armonía con la sociedad, por ser dependiente de las fuerzas naturales y estar sometida a la autoridad que la protegía desde arriba, era naturalmente religiosa, la parcela agobiada de deudas, disgustada con la sociedad y la autoridad, obligada a superar su propia estrechez de espíritu, se volvió naturalmente irreligiosa.

Antaño, el cielo venía a agregarse amablemente al pequeño lote de tierra que el campesino adquiriría en el instante, y esto, tanto más cuanto que el cielo envía la lluvia y el buen tiempo; pero el cielo ya no es más que un insulto cuando se le quiere imponer en compensación del pequeño lote. El fraile ya no aparece sino como el pesquisa sagrado de la policía terrestre, otra idea napoleónica... La próxima vez, la expedición contra Roma se hará en Francia misma, pero en un sentido diametralmente opuesto a lo que cree el señor Montalembert.

Marx: Idem, p. 138.

8 - Religión y guerra de Crimea.

Los libros azules comienzan por la publicación de los telegramas relativos a las reclamaciones de Francia en la cuestión del Santo Sepulcro, reclamaciones que no están suficientemente apuntaladas por las antiguas capitulaciones, y que han sido provocadas con el fin evidente de asegurar a la Iglesia latina la preponderancia sobre la Iglesia griega. No comparto del todo la opinión de Urquhart, quien supone que, por influencias secretas en París, el zar ha impulsado a Bonaparte a provocar esta querrela, a fin de que Rusia tenga un pretexto para intervenir en favor de los privilegios de los católicos griegos.

Es de notoriedad pública que Bonaparte se ha esforzado en comprar, cueste lo que cueste, el apoyo del partido católico, que, desde el comienzo, consideró como la condición principal del éxito de su usurpación. Bonaparte conocía muy exactamente la influencia de la Iglesia católica sobre la población campesina francesa, y eran los campesinos quienes, a pesar de la burguesía y del proletariado, debían hacerlo emperador. Falloux, el jesuita, era el miembro más influyente del primer ministerio nombrado por Bonaparte y del que Odilon Barrot, supuesto volteriano, no era más que el jefe nominal. La primera decisión que tomó ese ministerio, el primer día después de la elección de Bonaparte a presidente, fue la famosa expedición contra la república romana. El señor de Montalembert, jefe del partido jesuita, fue el instrumento más activo de Bonaparte cuando preparó la caída del régimen parlamentario y el golpe de Estado del 2 de diciembre. En 1850, "L'Univers", órgano oficial del partido jesuita, invitaba cada día al gobierno francés a emprender negociaciones eficaces con miras a proteger la Iglesia latina en Oriente. Bonaparte, deseando halagar al papa, atraerlo a su causa y hacerse coronar por él, tenía interés en eludir la invitación y en desempeñar el papel de emperador "muy cristiano" de los franceses. La usurpación bonapartista, he aquí, pues, la verdadera fuente de la actual crisis de Oriente. Bien es cierto que Bonaparte retiró muy prudentemente sus pretensiones en cuanto se dio cuenta de que el emperador Nicolás quería valerse de ellas como de un pretexto para excluirlo del cónclave europeo; y Rusia, según su costumbre, ardía en impaciencia de poder aprovechar de acontecimientos que no estaba en su poder provocar. Tal es la opinión de Urquhart. Sea como fuere, por un curioso fenómeno de la historia universal, la crisis actual del imperio otomano tiene por causa el mismo conflicto entre la Iglesia latina y la Iglesia griega, que antaño fue el motivo de la fundación de este imperio en Europa.

Marx: "La diplomacia rusa. El Montenegro" (27 de enero de 1854). (Obras políticas, t. IV, p. 95/97, edición Costes).

9 - La Commune y la religión. (a)

El 1 de abril se resolvió que el más elevado sueldo de la Commune, partiendo pues de sus miembros, no pasaría de 6.000 francos. El día siguiente, se resolvió la separación de la Iglesia del Estado, la supresión de todo presupuesto de cultos, la nacionalización de los bienes del clero; el 8 de abril, se resolvió desterrar de las escuelas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, plegarias, en resumen "todo lo que depende de la conciencia individual de cada uno" y esta decisión recibió poco a poco su ejecución.

Engels: Introducción a "La guerra civil en Francia" (1871). (18 marzo 1895, p. 27). (Los elementos del comunismo, M.E., 1933).

10 - La Commune y la religión. (b)

...como en la Commune no había más que obreros o representantes reconocidos de la clase obrera, sus decretos fueron netamente marcados por el sello proletario. Su obra, en efecto, consistió, o en reformas que la burguesía republicana había abandonado por cobardía, y que para el libre desarrollo del proletariado eran una base necesaria, como, por ejemplo, las medidas que se inspiraban en el principio de que la religión es cosa privada, o en reformas que interesaban directamente a la clase obrera, y en ciertos puntos agrietaban profundamente al viejo edificio social.

Engels: Introducción a "La guerra civil en Francia" (1871). (18 de marzo de 1895), p. 27. (Los elementos del comunismo. B. E. 1933).

11 - La Commune y la religión. (c)

La Commune habría liberado al campesino del impuesto de la sangre, le habría dado un gobierno barato, habría reemplazado sus

sanguijuelas actuales, el notario, el abogado, el procurador y otros vampiros ministeriales, por agentes comunales asalariados, elegidos por él mismo y responsables ante él. Lo hubiera emancipado de la tiranía del guardabosque, del gendarme y del prefecto; habría puesto la instrucción dada por el maestro de escuela en lugar del embrutecimiento por el fraile. Pero el campesino francés es ante todo calculador. Hubiera considerado perfectamente razonable que la remuneración de los frailes, en vez de ser arrebatada a la fuerza por el recaudador, no dependiese más que de la buena voluntad y de los instintos religiosos de sus parroquianos.

Marx: "La guerra civil en Francia", (1871).

12 - El caso Darboy.

El verdadero asesino del arzobispo Darboy es Thiers. En varias oportunidades, la Commune había ofrecido canjear el arzobispo y todos los frailes que se quisiera, por añadidura, contra Blanqui solamente, que entonces estaba en manos de Thiers. Este se había negado obstinadamente. Sabía que devolver a Blanqui era dar un jefe a la Commune, mientras que, bajo forma de cadáver, el arzobispo serviría mejor sus designios.

Thiers seguía el ejemplo de Cavaignac. ¿Qué gritos de horror no lanzaron Cavaignac y sus hombres de orden en junio de 1848? ¿Cómo estigmatizaron a los insurrectos, los asesinos del arzobispo Affre! Sabían perfectamente, sin embargo, que eran los fusiles de los soldados del orden los que lo habían alcanzado. El mismo vicario general del arzobispo, el abate Jacquemet, que se encontraba a su lado, consignó el hecho más tarde en su declaración.

Marx: "La guerra civil en Francia", (1871), p. 106.

13 - Bajo Mac-Mahon.

Entre los rurales falta la decisión y ésta sólo sería imaginable si en vez de tres pretendientes a la corona tuviesen uno solo. Estos vivillos confían en que los acontecimientos los sacarán de su situación de asnos de Buridán. Ahora, en cambio, como se hallan colocados en una situación puramente parlamentaria, el desorden empieza a infiltrarse en sus propias filas.

Cada uno espera atraer hacia sí a la fracción más próxima, say f. i the left centre; supongamos, la del centro-izquierda, tanto como le sea necesario para eliminar a sus rivales. Pero en lo que concierne a Mac-Mahon, es un buen hombre limitado que, en mi concepto, nunca puede obrar solo. Hay que agregar una circunstancia que puede apresurar la descomposición de esa alianza. La única cosa que los une formalmente es Dios, es decir, el catolicismo. Las más violentas y "más justas" entre las personas de la derecha, exigirán, sin respuesta, del ministerio, que ocupe una posición determinada con respecto al papa y a España, y me parece que, independientemente de toda resistencia, interior, por ese lado no puede dar ni un paso, pues debe contar con Bismarck. Pero los padres jesuitas, que, de hecho, han dirigido hasta ahora las maniobras de los rurales -y entre otros también a la vieja bruja, la mujer de MacMahon-, no se dejarán burlar aquí. En tal circunstancia, un cambio muy rápido de situación podría producirse, como recientemente en la Asamblea Constituyente...

Marx: Carta a Engels (31 de mayo de 1873). Texto alemán.

14 - Sobre Renán.

Ahora me ocupo del cristianismo primitivo; leo a Renán y a la Biblia; Renán es espantosamente chato, pero como laico es mucho más penetrante que nuestros teólogos alemanes. En general, su libro es una novela... Se le puede utilizar como fuente histórica, como se pueden

utilizar las novelas de Alejandro Dumas, padre, para la época de la Fronda. Entre otras cosas, he encontrado en él pasajes espantosos. Plagia a los alemanes sin pizca de vergüenza.

Engels a Víctor Adler, 10 de agosto de 1892. (Texto alemán).

JUAN B. JUSTO

RELIGION

(Capítulo de la obra "Teoría y Práctica de la Historia")

1 - Actividades derivadas y accesorias que empiezan a ocupar también al pueblo

Factores fundamentales de la Historia, la técnica y la economía absorben de por mucho la mayor parte del tiempo de los hombres; son, con la política, las actividades a que dedica su esfuerzo en primer término el pueblo trabajador, las primeras en que deja de ser simple instrumento u objeto y adquiere personalidad.

Pero ni ellas constituyen por sí solas la Historia, ni la clase trabajadora puede desentenderse de la religión, la ciencia y el arte, actividades derivadas y accesorias, que influyen también en la evolución social. Más pasivo aun que en la economía y la política ha sido hasta ahora en ellas el pueblo trabajador. La religión, la ciencia, el arte, casi no han existido para las masas sino como ocupaciones extrañas, de hombres, de otra clase, cuya obra ignoraban, o recibían concluida como un beneficio, o sufrían como un perjuicio. Al elevarse la cultura del pueblo trabajador y nacer sus aspiraciones a un estado social superior, critica él los dogmas y los símbolos aderezados por la clase dominante, comienza a crearlos por sí mismo, desarrolla su sentido de la belleza y su facultad de investigación.

2 - Nacida del terror supersticioso, la religión organizada es la impostura que se substituye a la fuerza para sujetar a los hombres.

Así que la mente del hombre se ejercita en las combinaciones de

la técnica, que se extienden las relaciones económicas y políticas del individuo, que la riqueza acumulada permite a algunos dedicar su vida a la meditación y la fantasía, nacen la ciencia y el arte, subordinados a la técnica y la economía, no sólo por el tiempo de que disponen sus cultores, sino también por los medios materiales que éstos usan y los problemas que se plantean, la astronomía al servicio de la agricultura y de la navegación, la geometría con la agrimensura, la aritmética con el comercio. "No se charla sobre la piedra y el metal como sobre el papiro barato", se ha dicho, refiriéndose a la primera literatura de Israel.

Entretanto han tomado forma y consistencia las fábulas inspiradas por el misterioso cuadro del mundo psíquico-físico, con sus fuerzas buenas y malas, con los sueños, con la memoria de los muertos. Y los mitos nacidos del terror supersticioso por los elementos que el hombre no comprende ni aplica, preparan el campo para el establecimiento de sacerdocios, con los cuales adquiere influencia histórica la religión. Hasta entonces los mitos llenan con su exuberante vegetación la porción inculta y vacante de la mente del pueblo, pero lejos de estorbar al desarrollo del pensamiento, son sus formas embrionarias de avanzada, se dejan suplantar sin resistencia por las nociones de la vida práctica, y su influencia en la Historia es la de simples sucesos y afectos imaginarios. Sólo cuando intencionalmente se inculcan artificiosos cuentos al pueblo, cuando se cultiva en su mente la maleza del prejuicio para impedir que en ella medren las flores y los frutos de, la razón, la religión se hace una fuerza inhibitoria de la voluntad y de la inteligencia de las masas, un freno a su desarrollo consciente, un yugo espiritual que las sujeta a la miseria y la explotación.

Esto sucede desde que hay un orden social que sostener. Organízase entonces una casta de sacerdotes, al principio también sabios, médicos y hechiceros, que gobiernan solos o comparten la autoridad con los jefes políticos. En el politeísmo anárquico surgido espontáneamente de la mente del pueblo, hacen los sacerdotes un poco de orden, catalogan y clasifican las divinidades en un sistema; y en boca de los dioses que modelan en forma definitiva, ponen los preceptos necesarios a la jerarquía social ya establecida. Como factor

histórico, la religión es la impostura que se agrega o se substituye a la fuerza para mantener en la obediencia a las clases sometidas. La iglesia con sus dogmas es a este fin un sucedáneo del poder militar.

Ella establece sus propios privilegios con más exactitud aun que los de la clase alta. "Me traerás sin retardo la primicia de lo que se amontona en tus granjas y de lo que corre en tus bodegas. Me darás el mayor de tus hijos, harás lo mismo con tus bueyes y tus carneros". "Las primicias de los frutos de tu tierra las llevarás a la casa de Jahvé, tu dios". Esto dice el libro de la Alianza, del norte de Israel, pequeño código civil, penal, moral y religioso escrito en el siglo IX antes de Jesucristo, evidentemente por sacerdotes, pero atribuido por éstos al personaje mítico Moisés.

Así alimentada por el trabajo de los fieles, puede la casta sacerdotal dedicar parte de su tiempo al estudio y la investigación. Pero la iglesia no aplica tanto su superioridad mental a enseñar al pueblo para elevarlo hasta su propio grado de conocimiento, como a amplificar y magnificar los mitos mediante los cuales acentúa y perpetúa su dominio y asegura el respeto al sistema social establecido. Reservándose lo substancial de su sabiduría, derrama sobre el pueblo los dogmas de su ciencia exotérica, que reviste del encanto y la pompa, del arte. Los más antiguos poemas que se conocen son poemas religiosos, y todavía los entendidos celebran sus bellezas. Para aumentar su prestigio, la casta sacerdotal presenta sus documentos como la esencia de la sabiduría. Los grandes libros religiosos se llaman la Biblia, o el libro por excelencia, los "Vedas", poemas religiosos hindúes, cuyo nombre significa ciencia o conocimiento. Cuando el príncipe Gautama vuelto al trato de los hombres después de su santo aislamiento, extiende la influencia de sus doctrinas, deja de ser el monje Sakya, para ser llamado Budha, el iluminado, de la raíz "budh", conocer. Todavía el papa se titula infalible.

A la literatura, practicable aún en la vida nómada, el arte religioso agrega sobre todo la arquitectura, cuyas monumentales creaciones son tan eficaces para sugestionar a las masas. Hoy mismo, para muchos pueblos no hay más arte que los monumentos, las imágenes y la música

de la iglesia.

3 - Su vinculación con las actividades fundamentales.

La existencia de una ociosa clase sacerdotal exige ya cierto desarrollo de las fuerzas productivas, y los medios de que ella se vale para infundir respeto y alucinar a las masas dependen completamente de la técnica. Los ritos deben adaptarse a las circunstancias. La vida nómada, por ejemplo, no se presta al culto externo; los ídolos serían un estorbo a cada cambio de campamento. Y al sistematizar los mitos, no ignora del todo la iglesia que el trabajo inmediatamente útil ocupa mucho la mente del pueblo; en el estado mayor de los dioses hace, pues, algún lugar para Hefaiostos y Hermes, genios de la industria y el comercio. Ni reservan los dioses todos sus dones para otro mundo; son generosos también en bienes terrenales, por lo menos en la leyenda. El dios de, los hebreos les hace llover maná mientras van por el desierto hacia la tierra prometida. La multiplicación de los panes y de los peces debe haber sido uno de los milagros más populares de Jesús.

Se ha supuesto que la adoración a la vaca hizo que los pueblos asiáticos criaran ganado en grandes cercados. Puede creerse que las observaciones y cálculos de los astrólogos y arquitectos religiosos hicieran prosperar la técnica en las teocracias de Egipto y Caldea. Con los preceptos que impone a la credulidad popular como órdenes divinas, puede también la iglesia dar a alguna buena práctica más valor aparente. Ha reaccionado, pues, la religión sobre las actividades fundamentales, en un sentido ocasionalmente favorable.

Pero las afinidades de la religión son ante todo con la guerra y la política. Su función esencial es el engaño que amedrenta a los hombres, la fascinación que los entrega inermes a la voluntad ajena, hacer del hombre "el animal doméstico de Dios" para que sufra paciente el despotismo, embaucarlo con promesas de ultratumba que lo anestesien para los dolores de su miseria presente. El gran mito es el dios del trueno y del rayo, de las nubes sombrías, del paraíso, del infierno.

4 - La cruz, como la espada, aglomera a los hombres distanciándolos en grupos.

Si los sacrificios de seres humanos y los prejuicios religiosos sobre las relaciones de los sexos pueden influir sobre la misma base biológica de la Historia, alterando cuantitativamente el crecimiento de la población, mucho más influye la religión en la aglomeración de los hombres en unidades políticas, más o menos transitorias y ficticias; al sujetarlos a la autoridad, ha servido entre ellos de medio de unión.

Pero, como la espada, la cruz o el Corán no han unido a unos hombres sino separándolos de los demás, cavando entre unos y otros el profundísimo foso de su doble fanatismo. Contra formas más bajas de superstición, cada religión ha aparecido como una valla salvadora en países y épocas determinados; así en España, contra la invasión musulmana, sin que los cristianos españoles fueran, sin embargo, capaces por entonces de superar, y ni siquiera de mantener, la alta civilización árabe.

Se presenta siempre a la iglesia como la entidad que unificaba a la Europa durante la Edad Media, como el único lazo que hacía entonces de los europeos un cuerpo, de conjunto; pero antes y después de la reforma, Europa fue ensangrentada por guerras religiosas nacionales e intestinas, Francia tuvo la bárbara cruzada contra los albigenses, y su San Bartolomé, encendió en España sus hogueras la Inquisición, y cada secta sostuvo furiosamente sus dogmas matando cristianos.

Para mantener su dominación, los ingleses fomentan ahora en la India el fanatismo musulmán contra los hindúes, y en Egipto el fanatismo copto contra los musulmanes.

5 - La iglesia carece de fuerza evolutiva propia.

No tiene en sí misma la religión ninguna tendencia progresiva. Sus dogmas, apenas enunciados, se petrifican. Poco puede, para conmoverlos, la crítica de reformadores aislados, sus denuncias contra

el error y la mentira. De tiempo inmemorial ha habido quien condenara la falsedad y los vicios de la iglesia en países dominados aún hoy por el más obscuro fanatismo.

El hereje indo Brihaspati, muy antiguo, decía: "Si la bestia muerta en el Jyotishtoma va derecho al cielo, ¿por qué el sacrificante no ofrece a su padre? Y si el hombre, al abandonar su cuerpo, puede ir a otro mundo, ¿Por qué no vuelve nunca atormentado del amor de los suyos? Todas estas ceremonias por los muertos no son, pues, otra cosa que expedientes para vivir, imaginados aquí abajo por los brahmanes, que no sirven para nada, ni aquí ni en otra parte". ¡Nos parece oír a algún apasionado anticlerical de hoy día!

En lo que a iglesias organizadas se refiere, el progreso religioso ha consistido en el paso de lo peor a lo malo. Las divinidades, han ido unificándose y entrometiéndose cada vez menos en la vida de los hombres, porque éstos toleran cada vez menos esa intromisión. Pero las iglesias conservan e inventan tantos mitos como el pueblo puede creer y mantienen tantos santuarios como pueden explotar. ¿No ha sido Lourdes una creación del siglo 19? ¿No vemos a la iglesia oficial argentina llevar adelante, en pleno siglo 20, su empresa del fetiche milagroso de Luján, donde vende, junto con crueles y engañosas esperanzas, desde las piedras sillares del templo, a tanto cada una para esculpir el nombre del bienaventurado comprador, hasta amuletos y otras santas baratijas como puede haberlas en el culto más primitivo?

6 - El progreso técnico y económico y las luchas externas e internas determinan la evolución religiosa.

La evolución religiosa no responde al progreso de la ciencia ni de la virtud sacerdotales, sino al desarrollo de la inteligencia de los hombres, a su mejor comprensión de sus relaciones entre sí y con el medio físico-biológico. "Se podía creer", -dice Renan-, que las musas moraban en el Parnaso, que Zeus tenía su corte en el Olimpo, cuando las cimas de esas montañas no habían sido exploradas. Pero desde el momento en que se hubo hecho su ascensión, se vio bien que los

inmortales no estaban allí". Y cada adelanto de la técnica, cada nueva relación intencional entre los hombres, cada fenómeno explicado, han sido otras tantas montañas sagradas que los hombres han escalado, desalojando de ellas lo sobrenatural, relegándolo a regiones más remotas e indiferentes. Y al mismo tiempo que restringe el campo de la religión, el progreso técnico-económico la trastorna, al engendrar las luchas entre los pueblos y las luchas de clases. Cuando la religión no es substituida o embrollada por los mitos de un dominador extranjero, no cambia sino en, las grandes sacudidas internas que conmueven al Estado. No hubo en Israel profetas revolucionarios hasta que comenzaron los desastres para aquel pueblo. El más célebre de ellos, Isaías, al ser destruido por los asirios el reino de Israel, maldijo "a los que anexan casa a casa, que agregan campo a campo, hasta que son únicos dueños del país". Las migraciones han impuesto siempre alguna modificación de los dogmas y del culto, para adaptarlos al nuevo ambiente. Así los judíos rusos, colonos en la provincia argentina de Entre Ríos, después de encarnizadas controversias entre sus "schoiget", zanjadas finalmente por el fallo de un rabino europeo, profundo casuísta, comen ahora los patos criollos, aunque su grito es distinto del de los patos moscovitas.

En general, no se propagan los nuevos movimientos religiosos sino asociados a costumbres que levantan el nivel de vida de las masas. Las primeras congregaciones cristianas practicaron cierto comunismo de consumo. El nuevo verbo que condenaba el egoísmo de los ricos fue acogido con calor. Durante siglos los bienes de la iglesia cristiana fueron el patrimonio de los pobres.

En el rebelde Fray Dolcino, de principios del siglo 14, en los "lollards", asociados a la insurrección inglesa de 1381, en los husitas, que tomaron el cáliz como emblema nacional, en el reformador Thomas Munzer, que preparó y dirigió la rebelión de los campesinos alemanes de 1525, en los anabaptistas, las aspiraciones políticas y sociales fueron por lo, menos tan fuertes como las preocupaciones místicas. Detrás de la herejía se ha disimulado comúnmente la lucha de clases.

7 - Cuanto más se pugna con la inteligencia, más abiertamente se presenta la religión como aliada del privilegio.

Si antes los templos debían abrir todas sus puertas para dar entrada a la multitud, y la religión envolvía con sus vapores hipnotizantes la vida entera de los hombres, sólo embalsama ahora la de los seres humanos de inteligencia menos desarrollada, y apenas salpica la existencia del gran número con ceremonias, que se conservan por su valor estético, por hipocresía o por rutina. En los países cultos la fe religiosa pierde terreno a grandes pasos. De Norte América se dice que a las iglesias les basta una de sus aberturas laterales para dar paso a la mermada grey. En Buenos Aires es manifiesta la decadencia de los ritos, aun en los momentos más solemnes de la vida. Elaborando las cifras que registra el Anuario Estadístico de la ciudad, que parecen tendenciosamente adulteradas en favor de la iglesia, se encuentra que si durante los años 1892-1900 de 100 matrimonios celebrados ante el Registro Civil 66,31 % lo fueron también en alguna iglesia o capilla, en el período 1901-1908 la proporción de matrimonios religiosos descendió ya a 61,33 %, y en los años 1909-1914 a 49,43 %.

Baja rápidamente el número proporcional de los matrimonios que se celebran en la iglesia. ¡Y todavía cuántos de éstos por simple imitación servil, por gusto de exhibición y pompa. En el período de 1892-1908 el barrio obrero de Santa Lucía dio 58,01 matrimonios religiosos por 100 contratos matrimoniales ante el Registro Civil, mientras en el quinquenio 1910-1914 esa proporción ha descendido a 39,80 %. La rica parroquia del Socorro, donde la instrucción es más general, dio en cambio 66,35 % de matrimonios religiosos en los años 1892-1907. ¡Dónde sería mayor la proporción de los casos de fe simulada!

Es que al acentuarse la irreligiosidad de las masas se hace más franca y estrecha la alianza entre la religión y el privilegio.

Al tomar cuerpo en Francia en 1848 la agitación proletaria, Thiers, famoso gobernante burgués, escribía a un diputado: "Siempre

ha sido mi opinión que una religión positiva, un culto y un clero son necesarios, y que los más viejos que se tengan son los más dignos de consideración y también los mejores. Pero ahora que todas las ideas sociales están trastornadas, ... considero al cura como al corrector indispensable de las vistas del pueblo, al cual enseña al menos en nombre de Cristo que los sufrimientos de todas las clases son necesarios, que son la condición de la vida, y que si a los pobres los ataca la fiebre, no son los ricos quienes se la envían. Sin sueldo no puede mantenerse un clero ... Caería, como todos nosotros, bajo un yugo de hierro ... En nueve décimas partes de Francia los sacerdotes se morirían de hambre... Repito que la instrucción por el clero, a la que por diferentes motivos nunca fui propicio, la preferiría mucho ahora a la que se nos preparaba... El enemigo actual es la demagogia, y no quisiera entregarle, con el establecimiento católico, los últimos restos del orden social". Años después, completaba Thiers su celebridad en la horrenda guerra contra la Commune, insurrección proletaria que ha inspirado a Hartmann, autor de recetas para una nueva religión al uso del pueblo, las siguientes palabras: "La brutalidad sin antifaz encarnada por la democracia social en la embriaguez cosmopolita que aclamaba los horrores de la Commune" parisiense, mostraba a qué grado de grosería descende el pueblo cuando ha perdido con la religión la única forma bajo la cual el idealismo le es accesible. Decía recientemente un diario francés: "Todo lo que pueda tener por consecuencia el hacer ver la poca solidez de las convenciones en que descansa la sociedad es peligroso, y debe combatirse, y combatirse por todos los medios, hasta por los peores. La hipocresía es para una época un agente de preservación social". El señor Kidd, autor inglés muy celebrado por las clases conservadoras, sostiene a su vez que la desenfundada lucha por la vida, necesaria a su juicio para todo progreso social, se acompañaría de tan crueles dolores si los hombres todos fueran racionalistas, que la evolución social sería imposible por la rebelión irreductible de los vencidos. La razón es, según él, un poder antisocial, cuando la ejerce el pueblo. De ahí "el fenómeno central de la historia humana", las religiones, creadas "para subordinar la autonomía de los individuos a la

continuación de un proceso en que no tienen el menor interés".

8 - ¿Qué hacer contra la sugestión esclavizadora?

¿Qué hacer contra la sugestión esclavizadora? Bueno es que investigadores eruditos descubran los orígenes humanos de los dogmas y libros sagrados. Pero cada día es más superfluo distraer la mente popular con obras de crítica y exégesis que sólo un alto valor literario puede hacer de interés general. Toda la vida de un hombre no basta para estudiar los poemas, religiosos de la India. Si nos pusiéramos a demostrar los errores de la Biblia, ¿por qué no desautorizar también los del Corán?

Más urgente es debilitar la posición de las iglesias, cortar toda conexión entre ellas y el Estado, abolir el presupuesto de cultos y toda ceremonia o fórmula religiosa en los actos públicos, cerrar las escuelas al clero y al catecismo, laicizar los hospitales, prohibir las prácticas sucias y bárbaras con que la superstición y el fanatismo hacen aún inocentes víctimas, quitar al clero todo privilegio, levantar el espíritu de la mujer haciendo que el matrimonio despreciado no sea una irremediable fatalidad. Y ante una iglesia poderosa por sus riquezas, con cuya influencia corruptora refuerza el decadente imperio de sus fábulas, un gobierno obrero no puede respetar los bienes eclesiásticos más que los gobiernos burgueses, que tantas veces los han confiscado.

El partido obrero tolera, en cambio, todas las ilusiones que no pretendan imponerse, considera asunto privado la supervivencia o la neoformación de mitos en la mente individual, admite en su seno a cualquiera sin pretender purgarlo sistemáticamente de sus creencias. Uno de los diputados socialistas de Noruega es un clérigo protestante. A las congregaciones religiosas formadas por la adhesión voluntaria de sus afiliados y a su propia costa, el partido obrero las considera simples asociaciones privadas, con todos los derechos de tales; y ellas, por su parte, para insinuarse todavía en la masa del pueblo, muestran interés por las cuestiones obreras. En el "Labor day" norteamericano, fiesta nacional del trabajo, hay sermones, más o menos apologeticos o

reformistas, en las 11000 iglesias presbiterianas del país, sobre tópicos de orden social. Por supuesto que en estas iglesias libres la sugestión del rebaño por el pastor es siempre la fuerza principal, y que la plutocracia norteamericana contribuye con largueza al sostén de la mentira convencional de los clérigos.

9 - Lo religioso en el moderno movimiento obrero.

A la engañosa persuasión religiosa, que encuentra todavía tanto campo en la inculta mente popular, se opone también la sugestión de los ideales sociales propios del movimiento proletario. La aspiración vehemente a un mundo de pura simpatía entre los hombres, de justicia y de libertad, es para muchas almas sencillas la creencia de que la sociedad perfecta vase pronto a realizar. La espera de una inmediata revolución social, catástrofe milagrosamente creadora, se substituye a la del juicio final en que cada cristiano recibirá su castigo o su premio, y la sociedad futura ocupa en los corazones el lugar del paraíso. Infinitamente superior a las religiones por sus fundamentos objetivos y esa influencia sobre la conducta de creyentes y profanos, ese exaltado idealismo tiene, sin embargo, algo de ellas, y puede decirse que es el lado religioso del socialismo. Las nuevas ilusiones son extendidas y alimentadas por la propagación de nuevos dogmas; la veneración por el nombre de quienes los formularon llega a la linde de una fe mística en el valor de cada una de sus palabras; los maestros pasan a ser santos; en la opinión de los creyentes, su "genio se agiganta hada levantarse como inmensa mole en medio de la general chatedad; tan grande es el desprecio por todo lo anterior, que la nueva doctrina aparece como una revelación. Sus fórmulas son objeto de meticuloso culto, conservadas en su pureza y rigor originarios por fieles comentadores, que denuncian como una herejía toda idea de ampliarlas o reformarlas. Y en cuanto los propagandistas del nuevo credo simulan una fe que no tienen, y, con móviles individuales o colectivos, sugestionan intencionalmente a las masas, forman un nuevo clero y tienden a establecer un nuevo ritual. Algún agitador ha actuado ya como gran sacerdote en la

ceremonia de la "dedicación" de niños al socialismo. De pie, bajo un arco formado por banderas rojas sostenidas por dos compañeros, y después de cantar un himno, Tom Mann hacía avanzar hasta él a los padres con el niño en brazos, y les preguntaba si era su deseo que fuera dedicado al Socialismo. "Es nuestro deseo", era la respuesta. Tomando entonces al niño, decía el oficiante: "Nuestros camaradas, los padres de este niño (lo nombraba), en presencia de esta audiencia, ratifican de todo corazón su plena adhesión al Socialismo, dedicando solemnemente su niño a la causa socialista. Es su deseo y su esperanza, de los que todos nosotros participamos sinceramente, que el niño, crezca en un sano conocimiento de los principios éticos y económicos, y sea realmente equilibrado física, mental y espiritualmente." Besaba entonces Mann al infante, y al devolverlo a la madre, prendíale una hermosa cinta escarlata, en que estaban escritos en letras de oro el nombre del niño, la fecha de su dedicación, y Partido Socialista, Melbourne.

Por mucho que los ideales obreros se alejen de la realidad, están siempre incomparablemente más cerca de ésta que las absurdas esperanzas sugeridas por las sectas cristianas y otras iglesias. Aun en sus formas religiosas, están muy por encima de las religiones vulgares o reveladas, por su independencia de todo privilegio de clase, por la libertad que dejan al desarrollo individual. Ante las grotescas e imprudentes supercherías con que la clase conservadora defrauda a la parte más inculta del pueblo, ¿quién puede condenar ni la más utópica sugestión de una humanidad mejor? Aun en su más exagerada faz emotiva y religiosa, el socialismo es un movimiento emancipador.

Pero idea alguna puede solidificarse en dogmas, traducirse en símbolos, manifestarse en ceremonias y ritos, sin riesgos de inmovilizarse, de caer en el formalismo, en la vaciedad, en la simulación; ninguna fuerte emoción sugerida a la colectividad deja ocasionalmente de traducirse en odio puramente destructivo o en inerte fatalismo.